

1
49

Carlos A. paredes

TE LLEVASTE MIS PALABRAS

Tomo II

Testimonios de sobrevivientes de la violencia política en comunidades del pueblo q'eqchi'





Carlos Paredes

Psicólogo Social por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Estudiante de la maestría y doctorado en psicología (Escuela de Ciencias Psicológicas - USAC). Desde hace 5 años trabaja como psicólogo comunitario en el ECAP en procesos de acompañamiento psicosocial a víctimas y sobrevivientes de la violencia política en Guatemala, especialmente en comunidades Q'eqchi'és ubicadas en la Región de Panzós y el Estor que abarcan la Sierra de las Minas y el Valle del Polochic, ubicadas en el departamento de Alta Verapaz e Izabal, al norte del país.



Instituto Internacional de Aprendizaje
para la Reconciliación Social



Te llevaste mis palabras
Tomo II: Testimonios de sobrevivientes
de la violencia política en comunidades
del pueblo q'eqchi'

Carlos A. Paredes

4 COLECCIÓN
PSICOLOGÍA SOCIAL
ECAP

Carlos A. Paredes

**TE LLEVASTE
MIS PALABRAS
TOMO II
TESTIMONIOS DE SOBREVIVIENTES
DE LA VIOLENCIA POLÍTICA
EN COMUNIDADES DEL PUEBLO
Q'EQCHI'**

Te llevaste mis palabras
Tomo II: Testimonios de sobrevivientes de la
violencia política en comunidades del pueblo q'eqchi'
Carlos A. Paredes

© Carlos A. Paredes, 2006.

Impreso en Guatemala

Foto de portada: Marlon García Arriaga - "La Memoria", óleo sobre tela 1.5 por 2 mts., (2003).

Diseño de portada: F&G Editores.

Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial

2 avenida 1-11, zona 3 - Colonia Bran. Código postal: 01003

Teléfono: (502) 2232 1430 - Fax: (502) 2253-6071

ecap@itelgua.com - ecap@guate.net.gt

www.ecapguatemala.org

Guatemala - Centro América

Revisión final de texto: Eugenia Judith Erazo (Directora del ECAP), Olga Alicia Paz, Carlos Sarti Castañeda y Leonel Meoño Magarín.

Responsable de la edición: Leonel Meoño Magarín.

Producción editorial y distribución:

Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial y F&G Editores

31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América

Guatemala, Guatemala

Telefax: (502) 2433 2361 y (502) 5406 0909

informacion@fygeditores.com - www.fygeditores.com

Esta investigación y su publicación se realizaron con apoyo financiero de la Unión Europea en el marco del Proyecto "Promoción de una cultura de paz y reconciliación social en comunidades afectadas por el conflicto civil en tres municipios del departamento de Alta Verapaz, Guatemala, Centroamérica", coejecutado por el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP), y la organización no gubernamental de cooperación italiana COOPI.

Los puntos de vista expresados en esta publicación reflejan la opinión del autor.

ISBN Colección: 99922-823-0-4 (ISBN13: 978-99922-823-0-4)

ISBN No. 4: 99922-823-7-1 (ISBN13: 978-99922-823-7-3)

ISBN Tomo I: 99922-823-8-X (ISBN13: 978-99922-823-8-0)

ISBN Tomo II: 99922-823-9-8 (ISBN13: 978-99922-823-9-7)

Derechos reservados por el autor, prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización por escrito del editor.

Guatemala, octubre de 2006

A Pedro Tut

CONTENIDO

Introducción / xi
Manuel / 1
Alberto / 35
Lucas / 51
Emilio / 71
María / 117
Walter / 127
Domingo / 133
Mariano / 137
Los más jóvenes / 141
Miguel Angel / 149
Rosario / 157
Miguel / 173
Martina / 193



INTRODUCCIÓN

El ataque del 29 de mayo de 1978 que se hiciera por parte de miembros del ejército a población civil desarmada en el parque del municipio de Panzós en el departamento de Alta Verapaz cuando participaban en una manifestación exigiendo que se respetara su derecho de acceso a la tierra, fue el detonante que descubrió las acciones represivas que en contra de la población civil estaba cometiendo el ejército guatemalteco, este hecho fue reconocido después como la "Masacre de Panzós", fue la primera masacre cometida por el ejército en la historia del conflicto armado interno. Luego le seguiría la política de "Tierra Arrasada" que según el informe "Guatemala Memoria del Silencio" de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), dejó como resultado más de 640 aldeas eliminadas del mapa.

A pesar de haberse mostrado al mundo la cara más violenta de esta guerra, las acciones represivas en la zona de Panzós no se detuvieron con la masacre, al igual que muchas otras comunidades del occidente del país sufrió los

embates de la contrainsurgencia, tal vez de bajo impacto mediático, pero al fin, de alto coste en vidas humanas.

Lo que pasó durante el tiempo que duró la guerra en el área de Panzós, Alta Verapaz y El Estor, Izabal, municipios vecinos, cercanos y que comparten condiciones de exclusión, formas de vida e idioma, ha estado de cierta forma oculto para la opinión pública.

Luego de la masacre, a diferencia de otros lugares de Guatemala como el área Ixil o el Ixcán, cuyo nombre ha sido asociado a resistencia, y violencia continua, Panzós quedó en la memoria del pueblo Guatemalteco adherido a la masacre y olvidado después.

Mucha de la población ladina y sus autoridades civiles cubrieron sistemáticamente las evidencias de las acciones represivas perpetradas por el ejército guatemalteco en las comunidades y montañas con un velo de misterio y duda. A diferencia de otros lugares de Guatemala, las denuncias de cementerios clandestinos y las exhumaciones han empezado recién hace dos años. Casi a diez años de la firma de la paz, estas comunidades silentes y resistentes emprenden el camino de la denuncia, la lucha por el reconocimiento, la verdad y la búsqueda final de Justicia.

Tanto el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), como el proyecto interdiocesano para la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), presentan algunos datos que no permiten tener una visión global de la magnitud de la violencia en la zona. El miedo que fue generado por las acciones contrainsurgentes ha cedido despacio, permitiendo que los testimonios

afloren y las vivencias ocultas puedan ser compartidas en un intento de dignificar la memoria de las víctimas y luchar por la dignidad de los sobrevivientes.

El testimonio tiene un valor metodológico y terapéutico que surge del registro fiel de la comunicación de la personas, con su lenguaje y forma particular de verbalizar, lo que permite reconocer las significaciones incluidas en los hechos y, a la vez, transformar un recuerdo, una experiencia, un dolor en un escrito susceptible de ser compartido, revisado, reelaborado y analizado. Al mismo tiempo, contar, por el solo hecho de compartir la experiencia, aparece como la posibilidad de liberarse del recuerdo dañino, doloroso, humillante que vuelve a la mente una y otra vez.

La comunicación de los hechos traumáticos a través del testimonio ha sido considerada útil terapéuticamente no sólo por sus efectos catárticos, sino también porque puede ser utilizada como denuncia en acciones políticas y legales contra los agresores. Permite así canalizar la hostilidad generada por la violencia y elaborada de una manera socializada y constructiva.

El testimonio recupera así, el valor del sufrimiento de la persona, el dolor no ha sido en vano si permite poner en evidencia la arbitrariedad, el horror y las penurias de otros. En este contexto brindar un testimonio es dar cuenta de los hechos, y no únicamente ser testigos de ellos. Ésta es una manera de transformar en respuesta activa la experiencia de pasividad, invalidez y desesperanza aprehendida durante el tiempo de violencia, también permite que se recupere de forma válida, la memoria histórica de estas comunidades que

siguen sumidas en el olvido y la falta de oportunidades y de acceso a satisfactores sociales.

Este grupo de testimonios, reúnen las voces de víctimas de tortura, sobrevivientes de la masacre del 1978, la denuncia de quienes tuvieron que vivir por más de nueve años en las montañas luchando por su vida, sobrevivientes de segunda y tercera generación que quedaron huérfanos por la guerra –que eran niños cuando la violencia los afectó– de ancianos y ancianas y de viudas, se presenta también un fragmento de una reunión con un grupo de autoayuda. Este es parte de un esfuerzo más completo que comprende el apoyo por tres años en el acompañamiento psicosocial a víctimas de la guerra en sus comunidades y el análisis de la violencia en el área.

Pero más que eso, estos testimonios son la voz de personas reales, que no han tenido el espacio ni la libertad de contar sus experiencias, es también una voz de denuncia, para que lo que pasó se conozca.

Guatemala, 2005

Manuel

Yo nací en Senahú, municipio del departamento de Alta Verapaz, vine a vivir aquí a Manguito I cuando tenía 30 años, no me acuerdo bien del año, pero fue cuando hubo el temblor más grande, creo que fue en el año 44 ó 62, ya no me acuerdo muy bien, cuando vine a vivir aquí venía también mi padre y mis hijos. En ese entonces sólo tenía dos hijos.

La razón del por qué nos salimos de Senahú fue porque nosotros sólo vivíamos en una hacienda y mi padre decidió cambiarse de lugar, yo aún era muy joven y mi padre nos abandonó en Panzós. Creo que yo tenía 12 años. Nos dejó en la pobreza, la casa en donde vivíamos en el centro de Panzós se inundo de agua, prácticamente nos quedamos en la pura pobreza. Andábamos viviendo en cualquier parte pero supongo que mi mamá se aburrió de esa situación y decidió juntarse nuevamente con otro hombre, nuestro padrastro nos llevó a la hacienda de Chajmaik de don Carlos que vive en Telemán. Luego nos salimos de ahí porque nos pagaban muy barato y nos fuimos

para Río Zarquito el cual lo compró don Juan Vega, en ese entonces, yo ya era todo un hombre.

En Río Zarquito estuvimos un buen tiempo, pero anduvimos en muchos otros lugares ya que no encontrábamos un lugar fijo por las mismas haciendas e incluso fuimos a El Estor. Nos íbamos, al poco tiempo regresábamos, cuatro años estuvimos en El Estor, luego nos venimos otra vez a Río Zarquito ya que no me gustó vivir en el pueblo porque se requiere mucho dinero es por eso que nos volvimos a regresar, en ese entonces ya me había casado, ya tenía esposa, yo me case en Río Zarquito, es que yo vivía en El Estor, pero anteriormente habían cayucos y fácilmente viajaba uno. Viajábamos por el río hasta el Lago de Izabal, los cayucos tenían motores de tres y seis caballos de fuerza, íbamos solos con mi esposa, salíamos de Río Zarquito a las seis de la mañana y llegábamos a El Estor a las 9 de la mañana. Solo tres horas ya que manejar en un río más grande no es lo mismo que en un río pequeño hay que estar apretando duro y estar jalándolo a cada rato, se aprieta muy duro en el aire y así fácilmente se va el cayuco.

Recuerdo que no regresábamos el mismo día porque teníamos casa en El Estor y nos quedábamos durmiendo ahí, regresábamos hasta el día siguiente. Además en ese tiempo no había carretera y para vender nuestro maíz teníamos que ir hasta allá a través del lago de izabal, a veces me llevaba 5 quintales y cruzábamos el río en el cayuco y después el lago, sólo de esa manera vendíamos nuestro maíz.

En Río Zarquito, empezaron a mejorar el pago en las haciendas y empecé a trabajar como motorista, me mandaban a El Estor y a Mariscos,

sólo que ahí, ya había lancha, tres años estuve trabajando ahí, luego me salí de ahí y me fui a trabajar como ayudante de tractor también estuve un buen tiempo ahí, pero empezamos a tener problemas y me salí. A raíz de esto me vine para acá, a Manguito I.

Cuando nos venimos para acá, había gente, pero no vivían exactamente aquí sino que aún estaban viviendo en otro lado, solo venían a limpiar y a cosechar ya que él administrador que estaba ayudaba mucho a las personas y les decía que estuvieran en ese lugar, el nos decía que nos apropiáramos de este lugar ya que era del gobierno y que no nos fuéramos de aquí, ya de estar viviendo mucho tiempo aquí, empezó a llenarse de casas, se empezaron a venir unos compañeros que vivían en Senahú y venían directamente a construir sus casas, pero de eso se dio cuenta doña Amelia, quien empezó a traer a los policías para desarmar y quemar las casas. Muchas veces solo construimos las casas para ver que hacía ella, pero ellos los policías cortaban los horcones y se caían las casas. A veces las quemaban y otras veces no.

Esas personas pensaban que eran los dueños de estas tierras, y a raíz de eso empezaron a surgir los problemas, se empezó a llenar de más casas y decidimos que los compañeros mejor se salieran de las haciendas para vivir de una vez por todas aquí y así solicitar el terreno, para que nos lo dieran de una vez. Los compañeros que habían empezado a venir aquí, construyeron sus casas, lo que hicimos entonces fue empezar a llamar a más compañeros y así fue como surgían cada día más problemas. Cuando vine a vivir aquí solo vivíamos en problemas, pero yo no

tenía casa, solo utilizaba una casa de nylon ya que muchas veces íbamos de pesca a los ríos y eso fue lo que utilicé cuando vine aquí. En el monte empezamos a vivir junto con mi esposa para luego empezar a construir mi casa.

En ese tiempo aquí todo era potrero, estaba lleno de ganado, el dueño era Don Domingo, pero eran todos raquíticos, cuando miraban nuestra milpa botaban los alambrados para ir a comer, o los dueños de la hacienda le daban órdenes a los vaqueros para que cortaran el alambrado, cuando amanecía el alambrado estaba todo cortado, ya solo encontrábamos las raíces de las milpas. Nosotros sembrábamos en lugares lejanos, sembrábamos arroz, maíz, la gente se enojaba demasiado y a veces le pegaban machetazos al ganado, algunas veces les salía sangre, a pesar de eso los animales ya no querían salir del lugar.

Cuando los dueños miraban que su ganado estaba golpeado y sangrando se iban a quejar, a veces citaban solamente a tres personas pero lo que nosotros hacíamos era irnos en montón, nos íbamos unos cuarenta y cinco personas, el juez decía que solamente a tres había mandado a citar, pero nosotros le decíamos que no importa, que nos escucharan a todos. Entonces empujábamos a los policías, ellos nos decían que porque no hacíamos caso, que éramos unos animales ustedes de que lugar vienen nos decían, nosotros contestábamos que de ninguna parte, que éramos guatemaltecos simplemente, y preguntábamos que porque solo habían llamado a tres y si sólo a ellos los van a matar, si quieren matarnos, pues tendrán que matarnos a todos les decíamos. El juez ha veces ya no hallaba qué hacer, él sabía que nosotros

teníamos la razón y que los finqueros también estaban actuando mal, la dueña del terreno temblaba, no quería demostrar miedo pero se le notaba en los ruedos de su pantalón, ya que ella usaba pantalón. "¡Ya vio, eso es lo que hacen!", le dijo al juez, entonces el juez dio la orden de registrarnos en las bolsas de nuestro pantalón, pero no dejábamos que nos tocaran los policías, más bien los empujábamos hacia fuera, eso fue hace mucho tiempo, en ese entonces no sabíamos si había alguna organización o no.

Quien nos orientaba en ese entonces era el INTA, ellos nos decían que teníamos que luchar y que no podían hacer nada contra nosotros, pero cuando empezaron a desarrollarse las cosas, los finqueros buscaron la manera de matarnos. El juez decía que no podía hacer nada, entonces se presentó el representante de este lugar y se trajo los papeles que estaban debidamente firmados por el presidente y señalaba a los que estaban provocando todo ese problema, él ya no decía nada y se quedaba callado. "¡No puedes hacer nada! -le decía el juez a la señora-, ¡lo mejor es que los dejes en paz porque puede que te maten e inclusive estamos negociando en ese lugar, pero ellos no quieren escuchar y además tienen mucha razón ya que ellos son personas trabajadoras, es preferible que lo dejes así y que te dediques únicamente a legalizar tus tierras! "¡Pero yo no lo voy a dejar así aunque los tenga que matar!", decía ella. "Ya escucharon, los van a matar", nos decía el juez, no importa ahí estamos para enfrentarlo le decíamos nosotros.

Iba pasando el tiempo, los años y los problemas seguían igual, después de eso fue cuando em-

pezaron a venir los judiciales y nos empezaron a asustar, venían de noche, tal vez no buscaban a todos pero si al representante de nuestra comunidad. Tenía un amigo que vivía en San Miguel en el mismo lugar donde vivía esa patrona y él escuchó algo. Inmediatamente mando a avisar y dijo que tuviéramos cuidado ya que esa noche nos iban a matar, pero que no dijéramos a nadie quien había mandado la noticia. Lo que él decía era cierto. Cuando nosotros escuchamos eso el representante se fue para Guatemala a la oficina del INTA y contó los problemas que estábamos enfrentando, entonces le dijeron que si nosotros éramos suficientemente hombres pues que los enfrentáramos y que si tal vez teníamos armas pues que las usáramos. El representante les dijo que si, pues junten todo lo que tienen y dispárenles ya que ellos son los que van a ir a invadirlos y con eso no hay problema le dijeron.

Cuando él regresó traía un documento firmado y nos dijo lo que le habían dicho, todos nos pusimos de acuerdo un día antes de que ellos vinieran a matarnos principalmente al representante. Junta- mos 12 armas, ellos entraban por un lado del potrero hasta donde estaban las casas, penetraron en el mojón del terreno en la hondonada. Llegaron como a media noche y nosotros ya nos habíamos colocado en posición en el suelo ya que todo era potrero, pero empezó un gran aguacero. Los veíamos llegar cuando encendían su fuego y a que distancia estaban cada uno, había unos muchachos que tenía las agallas y nos decían: "¡Démosles de una vez desde aquí los alcan- zamos!", tal vez faltaba tarea y media para que

nos cruzáramos y también ellos venían arrastrándose en el suelo.

Ellos no sabían que nosotros los estábamos esperando, porque en el INTA nos orientaron cómo hacer las cosas y nos dijeron que no nos dejáramos intimidar por ellos y que mejor actuáramos para que ya no siguieran molestando. Ellos venían y nosotros íbamos arrastrándonos también en el suelo ya cuando estábamos cerca de ellos encendieron sus focos y empezaron a preparar sus armas para dispararnos, en ese mismo momento nosotros empezamos a disparar antes que ellos, habían rifles y escopetas, se escuchaba el ruido de las balas donde quiera. Escuchamos cuando ellos empezaron a gritar, le dimos al chofer, pero a eso de la una de la madrugada escuchamos que se estaban llamando uno por uno para retirarse debajo del gran aguacero y entre el lodazal. Nos dimos cuenta después que habíamos herido a alguien porque encontramos sangre y era ese señor, el chofer.

Fue ahí donde se marcó algo que nosotros no nos imaginábamos, ahí fue donde nos dijeron que nosotros éramos guerrilleros, en ese entonces nosotros no sabíamos si habían guerrilleros o no, no sabíamos nada al respecto, sin embargo la gente empezó a preguntarse que de dónde habíamos venido nosotros, pero desde ahí ya no llegó a molestar ni a maltratar la señora porque antes de eso llegaba todos los días a maltratarnos, hasta que se dieron cuenta del potencial que tiene una comunidad unida.

Antes de eso, la patrona venía todos los días a maltratarnos, llegaba montada en su caballo, nadie dijo nada al respecto de lo que había pasado,

nadie se quejó. Cuando amaneció supimos que se habían ido a Cobán y allá dijeron que por accidente se habían disparado. El señor se llamaba René y dijeron que por tratar de matar a un venado le habían disparado a él y que él se atravesó justamente en el momento en que habían disparado al animal, ese fue el informe que dieron, no dijeron que aquí los habíamos herido porque si ellos decían la verdad, ellos hubieran tenido problemas. Quisieron actuar por cuenta propia pero no ganaron nada, después de eso seguían los problemas; cuando alguno de nosotros iba para San Miguel a comprar en día de mercado lo correteaban pero no lograban golpearlo. Cuando nosotros íbamos con mi esposa, también nos correteaban.

Los que nos correteaban eran los de apellido Milla, ellos tenían muchos hijos y todos se juntaban, había uno que era muy grande y enojado, buscaban al representante pero a él nunca lo dejábamos solo siempre iba acompañado por dos o tres personas más. Una vez lo encontramos en el camino iba en su caballo y armado, en ese momento le dijo al representante que ahí se iba a morir y que gracias que se había cruzado en el camino, él se bajo de su caballo, pero aún tenía un pie en la montura, intentó patear al representante, pero como él tenía una estatura baja se tiró al suelo y el señor se cayó sobre su arma entre las piedras y no logro pegarle al representante. Entonces nosotros le dijimos al representante que se fuera, que huyera del lugar, pero el señor trataba de dispararle, creo que cuando se cayó, había quebrado el gatillo de su arma y por eso ya no disparaba.

También a nosotros nos quería disparar. Nosotros lo correteamos con el machete que

llevábamos y le preguntamos qué era realmente lo que quería con nosotros, él se fue corriendo juntamente con su caballo. Ya se habían acostumbrado a hacernos daño. Después de eso empezaron a funcionar los judiciales pero ya había pasado mucho tiempo. Nosotros para entonces ya habíamos construido casas en la orilla de la carretera e inclusive en los chiqueros y la señora ya no penetraba ahí.

Pero en ese tiempo vinieron nuevas órdenes y leyes por parte de Ríos Montt, los judiciales tenían que recoger todas las armas y venían directamente con nosotros ya que los finqueros les decían que nosotros teníamos muchas armas escondidas. Nosotros les preguntamos cómo sabían que nosotros teníamos armas, los judiciales nos decían que eso andaban diciendo, de que no solo teníamos una, sino que varias: "¡Ya que ustedes son comunistas!" nos decían los judiciales. No hay armas les decíamos nosotros. "¡Bien hay!", nos decían ellos y a la fuerza nos las quitaban. Teníamos un compañero que entendía un poco las leyes en ese momento, entonces decidimos mandarlo ante las autoridades y que fuera a informar lo que estaba sucediendo, allá le dijeron que entregáramos dos o tres armas pero las que no servían y así dejaban de molestar. Cuando vinieron la segunda o tercera vez los judiciales les dijimos que no habían armas más que éstas que estaban inservibles, de estas armas son de las que se han quejado de nosotros, además no tenemos con que comprar armas les dijimos. Se llevaron esas armas ahí, dijeron que ya no teníamos más porque se habían llevado las únicas.

Pasaron los años, después empezaron a venir los militares y a nombrar a los comisionados, de ahí en adelante ellos empezaron a infiltrar gente para sacar información, los llamados orejas. Estas personas eran compañeros nuestros, eran gente pobre como nosotros. A raíz de eso empezaron a decir que los de esta comunidad éramos guerrilleros, al ver todo esto mis compañeros me nombraron como alcalde auxiliar de la comunidad, pero los problemas cada día eran más grandes, empezaron a venir los militares a construir sus lugares, hicieron varios destacamentos militares, había uno en Sepur Zarco, otro en Playa Pataxte, yo estaba con el cargo de Mayor, antes con ese cargo solo uno tenía que hacer el trabajo, no como ahora que hay varios miembros de un comité con los que uno se puede apoyar.

Los militares venían a preguntar por mí como alcalde que era para ir a averiguar cualquier asunto, yo me iba y cuando llegaba el oficial me preguntaba cómo estábamos o más bien dicho decía: "¿Están bien los ladrones?" Disculpe oficial yo no he visto a ningún ladrón le contestaba yo. "¿Cómo que no? diga la verdad de una vez porque si no aquí vas a terminar de una vez por todas," me decía. "De qué ladrones me está hablando", le dije, en primer lugar no me encuentro debajo de las montañas sino que vivo en mi casa le dije. "Si me estás mintiendo voy a mandar a los soldados a traerte", me decía, poco, poco se fueron empeorando las cosas y empezaron a formar a los patrulleros en Pencilá y éstos empezaron a hacer sus maniobras por órdenes de los militares, empezaron a vigilarnos para ver si era cierto que nosotros éramos ladrones.

Los patrulleros empezaron a tirar cosas detrás de la comunidad en el monte como por ejemplo botes de jugo y otras cosas más que se consumen. Cuando ellos hicieron eso vinieron los soldados a registrar y nos reunieron a todos y empezaron a preguntarnos quiénes habían ido a consumir alimentos a ese lugar, no sabemos les decíamos nosotros. La verdad es que nosotros ya sabíamos que ellos mismos habían sido. "¿Pero quiénes consumieron ahí?, ya que hay muchos botes de jugo y bolsas de consomé", nos decían, disculpe les dije pero el jefe de los patrulleros de Pencalá se hacen pasar por guerrilleros y era cierto ya que ellos se metían entre las casas y traían armas en costales y nos decían; ¡nosotros somos compañeros de ustedes! Todo eso era mentira ya que nosotros para ese momento ya estábamos participando con las organizaciones, ya íbamos a varios lugares y ellos no decían eso. Yo Tenía dos cargos en la comunidad era Mayordomo o alcalde auxiliar pero además era responsable de la organización y me iba para Mariscos para recibir a las personas que nos orientaban. Había un compañero que se llamaba Vicente tenía características de ser militar, lo fuimos a recibir a Mariscos; nos pusimos de acuerdo que ahí nos íbamos a encontrar pero que disimuláramos de que no nos conocíamos. Nos metimos en un barco y nos venimos, pero había mucho registro cerca de Monjas y cuando llegamos a El Estor lo volvieron a registrar, le registraron su bolsa, le dieron vuelta a todo, revisaron todo lo que querían ver pero no le encontraron nada. Y la persona que nos traía las armas venía acompañado de algunas mujeres. Las traían entre el arrozal y entre panes grandes, solo de esta

manera recibimos un poco de ayuda. Nos veníamos de este lado y como ya lo dije el administrador me conocía muy bien ya que había trabajado muy bien ahí, me venía en el cayuco de él y me preguntaba si me encontraba bien; sí, le dije, pero además de eso había otra persona que pasaba las armas hacia acá, supuestamente no lo conocíamos, no era amigo de nosotros simplemente nos mirábamos las caras. Solo de esta manera nos incorporamos a esta lucha, vinieron estos tres hombres y entró el movimiento y el EGP poco a poco se fue fortaleciendo el movimiento.

“Si los dueños de las haciendas quieren lucha pues ustedes también van a luchar pero tienen que hacer ejercicios y entrenar, y quienes lo van a hacer pues ustedes mismos”, nos decían. “Hay que enseñarles a las mujeres, a los niños y a los jóvenes”, nos decían, todo eso se hizo y además teníamos otros compañeros que no conocían sobre estas organizaciones, a ellos los incorporamos. Poco a poco se fue fortaleciendo la organización y empezaron a reconocer a los que nos estaban pasando las armas, vinieron los del EGP y los de la ORPA.

El problema con los compañeros de estas organizaciones era que solo venían de paso, solo los del movimiento revolucionario Ixim eran los que más tiempo se mantenía con nosotros, ellos nos decían que aún no era tiempo de actuar hasta que los soldados mataran a varios de nosotros entonces nos íbamos a ir para las montañas. Pero los que habían entrado primero en estos lugares ya se habían ido para las montañas. Entonces empezaron las grandes matanzas, daba mucho miedo verlo, en ese momento los de la organización

me dijeron, tal vez tienes otros familiares que quieren seguir viviendo pregúntales si quieren seguir con vida pero no les digas nada sobre esta organización.

Tenía un hermano menor en Río Zarquito que también era tractorista y ya había tenido un problema porque se encontró a un grupo de personas y le dijeron que él los tenía que llevar sea como fuera, él no quería pero lo obligaron, les preguntó hacia dónde los iba a llevar, hay te vamos a avisar por donde nos vas a dejar le dijeron, entonces él los llevó. Les fue a dar un pequeño paseo y luego ellos se dirigieron para las montañas, entonces mi hermano vino de inmediato conmigo y me contó lo que había pasado, que un grupo de hombres lo obligaron a que los trajera, sabes algo al respecto me preguntó. ¿Por qué? le dije, quisiera saber cómo puedo hacer para ingresar con ellos me dijo, pues no se nada al respecto le dije, además en ese momento yo no había pensado nada malo respecto a él porque éramos puros hermanos de sangre, entonces mi mamá me dijo, pobre de tu hermano porque le mientes le hubieras comentado algo sobre la organización. Si es cierto le dije, pero los de la organización no hablan ni actúan de esa forma le dije y además tendría que consultárselos, le respondí.

En ese tiempo los de la organización ya estaban más cerca de nosotros y en ese mismo momento fui a consultarles sobre mi hermano, mi hermano me dijo que me iba a esperar y que se iba a quedar a dormir, pero en ningún momento me imagine que era lo que él estaba pensando. Fui a consultar con los compañeros si podía informarle sobre la organización y ellos me dijeron que le dijera algo

pero que no soltara toda la información y que si bien es cierto que había un camino que tomar pero que aún no estaba muy claro. Le conté a mi hermano un poco, está bien me dijo él. Solo escuchó que le conté eso y se fue, pero él solo había venido a sacarme información, inmediatamente le informo al comisionado militar de Río Zarquito y éste se puso contento y se fueron a informarle al jefe de comisionados a El Estor y éste se dirigió al destacamento, entonces dieron una orden de que si me miraban en alguna parte me agarraran porque yo era guerrillero, y le dijeron a mi hermano que mejor no se metiera conmigo aunque fuera su hermano. "No te metas con tu hermano porque él es un guerrillero ¿verdad?", le preguntaron; "Sí – respondió – él mismo me dijo que tenía unos compañeros en la montaña", respondió nuevamente agregando él otras cosas más de lo que yo le había hablado.

Como yo seguía siendo alcalde, les seguía negando a los soldados que hubiera organización en la comunidad. Un día don Víctor que era el comisionado de la comunidad, me dijo: "Mira Manuel me doy cuenta de que todo esto te está absorbiendo mucho tiempo y que ya no trabajas por hacer tantas cosas –sí, es cierto, nadie me ayuda, le dije– pues lo que puedes hacer es buscar a alguien que te ayude, pero alguien que sepa leer, escribir y hablar el castellano muy bien", me dijo. Había una persona que conocía muy bien sobre la organización, pero que era nuevo, entonces votamos por él. "Si la gente está de acuerdo, entonces haré una nota para que lo nombre comisionado militar", me dijo don Víctor, está bien le dije. La gente estuvo de acuerdo, entonces

él hizo el documento y fui a avisar: "Mañana tendrás que ir a dejarlo con el jefe de comisionados", me dijo. Está bien, le dije, yo no me imaginaba nada pero tenía algún presentimiento ya que había tenido algunos sueños muy raros.

Cuando llegué a El Estor, el jefe de comisionados no me recibió amablemente: "¡Ah!, ya vino - me dijo; sí, le contesté yo-. ¿Cómo dices que te llamas? -me dijo, y le dije mi nombre-. Espera un rato -me dijo, jaló un cuaderno, entonces me preguntó-: ¿Dónde están tus parientes?" Tengo algunos aquí, aquí viven algunos de mis hermanos le contesté. "¿Son hermanos verdaderos?", me dijo. Sí le dije, entonces me di cuenta que ahí estaba el nombre de mi hermano, me quedé pensando ya que lo que había dicho estaba escrito y sellado. "Hasta mañana vamos a arreglar el asunto que te trae por acá", me dijo, pero era mentira, entonces le dije que no podía quedarme ya que eso me dificultaba mucho ya que los militares me llegaban a buscar con frecuencia a la comunidad. "No, no tengas pena hoy van a resolver eso tus compañeros -me dijo-, hasta mañana vas a viajar". Todo lo que me dijo era mentira; me dijo que fuera a dar un paseo al pueblo y de hecho me fui con mi acompañante al que iban a nombrar como comisionado, pero los soldados nos estaban siguiendo de lejos, entonces le dije a mi acompañante; no se qué voy a hacer tal vez es preferible que nos vayamos creo que se vinieron a quejar de mí, le dije. "Escuchaste algo", me dijo. Sí, me di cuenta de algo, vi el nombre de mi hermano y estaba escrito lo que le dije. Le comenté nuevamente a mi acompañante. "De verdad, me dijo. Sí, le respondí. "Mejor regresémonos", me dijo y

precisamente en ese momento ya iba a llegar el cayuco que viajaba a la comunidad, pero el muchacho se puso a comprar jabón y ropa para su hijo, en el momento en que me iba a subir al cayuco inmediatamente los soldados me agarraron y me preguntaron: "¿Hacia dónde vas?". Pues me voy para mi casa les dije. "Usted no puede irse, mejor acompañenos al destacamento", me dijeron. Está bien les dije, también mi acompañante. "Sí, lleven su maleta", me dijeron. Mis compañeros de la organización habían mandado dinero para que les compráramos tres pares de botas, las cuales estaban amarradas en una bolsa, además de eso había comprado 50 quetzales de pan para los compañeros, en ese momento me descubrieron y ya estuviera muerto, de verdad cuando Dios le ayuda a uno lo ayuda pero cuando no, no.

Esas personas ya no me trataron con amabilidad inmediatamente me amarraron las manos y le pregunté al oficial por qué me estaban haciendo eso: "No sé -me dijeron- pero no preguntes, que aquí no está tu esposa", me dijeron. Me empezaron a patear en el pecho, terminaron de amarrarme las manos me amarraron en un palo pero a mi acompañante al que iban a nombrar como comisionado no le hacían nada, solo le dijeron que se mantuviera ahí. Llamaron a seis soldados y les dijeron que me tenían que golpear, pero yo me encontraba amarrado en el palo, para los soldados era un placer golpearme, me agarraron como a un animal, me golpeaban en el estómago, me estiraban las manos, no me podía defender ya que las tenía amarradas con lo que ellos llaman chachas, cuando las estiraban como dolía, cuando me golpeaban me quería defender pero no podía, de tanto que

me estaban golpeando me debilite ya no aguante más y me tire al suelo, ya solo estaba esperando morirme pero ya estaba oscuro.

Al otro día me fueron a tirar donde el guarda costa en Playa Pataxte, donde estaba el otro destacamento militar, ahí me estuvieron golpeando toda la noche, me llevaron a este lugar donde estaba peor la situación ya que ahí habían 3 mil militares, me mandaron por ahí para que me tiraran de una vez por todas. Pero cuando llegué ahí me cambiaron de vestimenta, me dieron un traje de pescador, zapatos, sombreros, mochilas hasta unos anteojos me dieron para que me fuera caminando me dieron todo esto para que nadie me reconociera, me preguntaron si yo conocía a los compañeros de la comunidad y les dije que si que eran compañeros de trabajo, eso fue lo que escucharon para que me dieran mis anteojos. Me fui caminando entre las casas, todos los soldados me seguían, hicieron que yo encabezara al grupo, entonces me desataron,

Todo esto me pasó en Pataxte. Cuando amaneció, llegué con el guarda costa me cambiaron de ropa: "Llévate tu costal", me dijeron. Está bien les dije, pero vino otro soldado y me dijo que no porque no lo iba aguantar llevar: "Solo llévate la mochila", me dijeron. Me coloqué la mochila en la espalda y me fui. Cuando llegué ahí me di cuenta que todos los que asesinaban tenían un pañuelo rojo en el cuello. "Ésta es nuestra carnada -preguntaron-. Sí", les dijeron. Me empujaron hacia ellos, los llamaban el Escuadrón de la Muerte. Me agarraron, trajeron unas grandes libras o pesas: "Ahora mismo nos vas a decir cuántos son los guerrilleros". No sé nada les dije, enseguida me

puyaron con un puñal en mi costado: "¿Cómo es eso que no sabes?" No, no sé nada, lo único que sé es que soy alcalde auxiliar les decía. "Aparentas ser alcalde, entonces por qué tu hermano dio información acerca de ti en el destacamento". No sé, no le he hecho nada a mi hermano le dije. "Tu hermano quedó libre ante la ley en cambio tú has quedado como un ladrón, como un comunista" me dijeron. Pero no estoy haciendo eso les decía. Mi sangre empezó a rodar donde me habían puyado. "Te vas a morir", me dijeron. Está bien, háganlo de una vez, les decía.

En ese momento ya no me sentía muy bien, ya no tenía fuerzas para aguantar, ya que tenía tres días de ya no probar comida. Algunos decían que me ahorcaran de una vez, eran varios unos estaban escondidos en el monte, otros se les miraba muy bien la cara, todos murmuraban, me jalaban de un lugar a otro ya no miraba muy bien, para mí todo era oscuro, pero me seguían golpeando y se daban cuenta de que no me moría. Mi acompañante se dio cuenta que ya no aguantaba más y se fue ya que él no estaba amarrado. Estaba libre, se fue corriendo y en ese momento me soltaron y empecé a escuchar los disparos y todos corriendo de tras de él, pero no le daban, no había nada de monte todo era plano ya que era potrero. Volteé mi cabeza para verlo, iba corriendo, había mucho humo, pero no le disparaban. Ya casi iba llegando cerca de unos árboles y logrando escapar, pero vio tierra amontonada que había levantado un tractor, por ahí se fue buscando su camino, había un jefe comisionado escondido detrás de un árbol, se tiró al suelo y con su arma le apuntó. De un solo disparó le destrozó todas las costillas. En ese

instante se cayó, pero no lo trasladaron se quedó en el mismo lugar donde lo mataron, después se lo llevaron en un avión, pero ya no lo vi adónde lo llevaron, solo mire que le habían disparado y que tenía agujereada toda la espalda cuando le daban vueltas salía todo el sangrerío, él todavía me habló: "Hasta aquí he llegado y por favor le dices a mi esposa que nunca regresaré, hay te cuidas, solo hice que me mataran", me dijo. Él había comprado ropa para su hijo: "Me haces el favor de entregárselas", me dijo. Los soldados las habían colocado en el lugar de los caballos, en una casa de block, le dije al capitán que tenía mi cédula, dinero y ropa del muchacho que habían matado. Cuando llegó la información de que ese muchacho se había muerto en Puerto Barrios, llegaron los soldados a decirme: "No digas que nosotros lo matamos. Si te preguntan cómo murió, dices que llegaron unos 12 hombres parecidos a los moros y ellos se los comieron, eso tienes que decir", me dijeron. No quisieron que dijera que ellos los habían matado

A mí me soltaron. Todo cambió en ese momento: "Estás negando todo lo que te estamos preguntando, te das cuenta, esa persona está bien entrenada ya que no lo podíamos matar, cuánto tiempo tiene de estar participando con ustedes", me dijeron. Pues les voy a decir la verdad les dije, él apenas tiene tres meses de estar viviendo con nosotros. "¿De dónde era?", del Rancho. "¿Por qué lo recibieron?" Pues no sé todos los compañeros aprobaron para que lo recibiéramos le dije. "¿Saben algo respecto a él?" No, no sabemos nada de él. "Ese hombre era un ladrón, porque cuando se escapó no le podíamos disparar, ya solo esta

noche vas a estar vivo, si no te mueres hoy, pues mañana terminamos contigo." Está bien, ya no puedo hacer nada, estoy en sus manos, ya no puedo escapar, les dije. Cuando me estaban diciendo todo eso ya era como a las siete y media de la noche. Trajeron una lona me amarraron adentro como si fuera una iguana, trajeron un lazo y cada vez que me estiraba automáticamente me ahorcaba yo mismo, trataba de estirar mi mano pero me jalaba mi cabeza, ellos querían que solito me ahorcara. Los soldados comieron carne de marrano, pero yo ya no veía nada, todo estaba oscuro, miraba todo de colores, ellos recogieron todos los huesos de su cena y me los tiraron encima, solo sentía los huesos cuando caían en mi cabeza, esto provocó que me llenara de hormigas, no tenía con que defenderme se aglomeraron todas las hormigas sobre mí, creo que estaba pagando por lo que no les estaba diciendo.

Lo único que podía hacer era limpiarme la cara con el suelo pero se me empezó a perforar la cara de tanto que me estaba raspando con el suelo, pasaban los días y yo estaba ahí, acostado, sin moverme, esa era mi tarea, no me daban absolutamente nada, ni agua. Los soldados orinaban en botellas de agua, luego me preguntaban si tenía sed, si les decía, abrí tu boca me decían, cuando sentía era orina, no podía hacer nada porque estaba amarrado, con eso reaccionaba un poco porque sentía el sabor de orina y no de agua, pero lo que ellos pretendían era matarme de esa manera, sólo sentía cuando la orina llegaba a mi estómago. ¡Hay Dios! decía entre mí, me ponía a llorar, cuando me irán a matar porque ya no aguanto. Ya no tenía fuerzas en las manos,

aunque me desataran ya no podía hacer nada. Esto no me sucedió ayer, fue hace mucho tiempo y aún tengo las cicatrices en mis manos, éstas son mis cicatrices, sí, esas son las cicatrices, poco faltó para que mi mano se amputara, luego se empezó a pelar, pero yo seguía ahí todos los días, hasta que pasaron quince días.

Durante ese tiempo, no probé absolutamente nada de comida, tenía mucha hambre y como me encontraba en el monte, empezaba a comer el monte, a pesar de eso no me moría, tampoco había agua, cuando empezaba a llover chupaba el agua del monte y con esto reaccionaba un poco, hasta que cumplí los 15 días ahí, luego ellos me desataron los pies; los soldados estiraban mis pies y mis manos pero ya no se podían estirar estaban bien encogidos, además ya solo eran huesos, porque adelgace bastante, entonces llegó un capitán de edad avanzada y me dijo: "Mí'jo, me das lástima y me duele el corazón de verte así, tú no eres un animal para que te traten de esa manera, y ¿por qué lo están haciendo?" No sé le dije. "¿No sabes nada?", no, porque si supiera algo ya lo hubiera dicho, los soldados ya me lo han preguntado y tampoco les voy a decir mentiras. "¿Qué religión tienes?" Pues yo participo en la iglesia evangélica le dije. "¿Qué es lo que dice en los diez mandamientos?", me dijo. Pues lo que dice en los diez mandamientos es de que no robarás, no matarás. "Yo soy un capitán, doy órdenes a los soldados pero tengo una persona que también me manda a mí y que tiene más autoridad, pero en estos momentos tengo un poco de tiempo para hablarte", me dijo. "No sé qué me impulsó venir pero pedí permiso, y me vine; ¿de verdad que no

has probado nada desde que estás aquí?", me dijo. No, le dije. Lloró ese militar sobre mí. "Te traigo un poco de fresco", me dijo. No lo sé, mejor no, lo mejor será que me maten porque ya no aguanto más le dije, además ya estoy en sus manos, le dije. "¿De verdad?", me dijo. Sí, le dije. "¿Ya no piensas en regresar?" Ya no le dije, es preferible que me muera. "No, no digas eso. Dios no permitió que cayeras en manos de los asesinos, porque si fuera así ya te hubieran matado, ¿qué fue lo que viste?, ¿viste cuándo vinieron muchas personas?" Sí, enfrente de mí terminaron de matar a todos los de Nueva Jerusalén, le dije, ellos llegaban por camionadas, cuando amanecía ya no había ninguno. Eso era de todos los días, atrapaban a hombres, mujeres y niños, todos gritaban. Había una zanja y ahí los tiraban.

Esa zanja quedaba cerca de la hacienda porque no estaba lejos de donde yo estaba, solo escuchaba sus gritos suplicando que no los mataran, a veces les quitaban las armas de los soldados, pero éstos agarraban por filas a las personas para matarlos. A veces solo con patadas mataban a las personas ancianas y a los niños.

Me pregunto a mí mismo, ¿cómo fue que me salve de las manos de esas personas?, porque nadie se salvaba de las manos de ellos. En ese momento, sin embargo yo seguía ahí. Luego el capitán me dijo: "Te falta una tarea por terminar les voy a decir que yo me encargaré personalmente de ti." Está bien, si usted me dice que me va a cortar la cabeza, pues le diría que está bien y mejor para mí. Después de eso me amarraron los ojos, trajeron algodón y le echaron bastante alcohol, luego me empezaron a envolverlo en mi cara y

cabeza con una cinta, no sé cuantas vueltas le dieron, ya solo me dejaron el orificio para respirar. Me amarraron nuevamente las manos y los pies y me volvieron a colocar en el suelo, pero mis ojos estaban vendados y envueltos con la cinta que utilizan para sellar los cartones. "Solo tienes que estar así 6 días, ya solo eso te falta para cumplir tu tarea", me dijo el capitán.

Pero para todo esto ya habían pasado 20 días, los mozos, mi esposa y mis hijos ya no sabían nada de mí, ellos me daban por muerto pero no era así. El capitán me amarró, yo ya no sabía si era de día o de noche, habían unos soldados que se compadecían de mí y que tal vez me conocían, me daban un poco de agua, solo así me mantuve vivo, ya no podía abrir mis labios, no defecaba, simplemente me orinaba en mi pantalón, ya no me recordaba de nada tal vez ya habían pasado los 6 días, pero yo ya solo era un hueso, me desataron, y hasta hoy día ya no puedo ver muy bien. Aparentemente veo muy bien pero no es así, cuando oscurece ya no puedo ver mi camino. Llegó el capitán y dio la orden a los soldados de que me llevaran a bañarme y que no me hicieran nada: "Cuando termine de bañarse va a ir a comer en la comunidad", les dijo.

Desde que estaba en mi cargo como alcalde auxiliar tenía que firmar 12 veces, entonces me dijeron que si algún día todo esto terminaba pues mi nombre iba relucir en grande por todo lo que había hecho, esas palabras me lo dijo el capitán. Esto me lo dijo cuando ya no estaban los matones: "Si todavía vas a estar vivo pues harás esa tarea de contar todo, pero si ya no, le contarás todo esto a tu esposa y a tus hijos para que ellos lo hagan,

tampoco te voy a decir que no existen los guerrilleros porque si los hay pero eso es un secreto –me dijo–, nosotros sabemos que existen pero no tenemos órdenes para agarrarlos, ojalá que no vayas a decir nada porque si no te van a matar –me dijo el capitán–, va a llegar el día en que se van a organizar muy bien y van a ser prepotentes estas personas, pero no sobre nosotros, sino sobre los ricos, la verdad estuvo muy bien que hayas aguantado todo esto, tampoco te voy a decir que te vas a morir no, porque aguantaste lo último cuando se te amarraron los ojos durante 6 días”. Me decía el capitán. Yo ya no podía caminar me arrastraron al río, ahí me bañaron, me sacaron mi pantalón. Me estaban bañando como a un niño.

Yo ya no podía moverme, mis manos estaban todas acabadas como si hubieran rasgado carne, solo miraba mis manos y decía entre mí que ya no iba a sobrevivir. Yo me iba a matar en ese instante. Había una parte honda en el río, cuando la vi, me solté de las manos de los soldados y me tire ahí, cuando vieron que hice eso se tiraron y me agarraron: “No te vas a matar”, me dijeron. Pero la verdad es que ya no quería regresar, me quería morir ahí mismo, inmediatamente me sacudieron, pero yo ya no aguantaba, a los tres días de haberme desatado me metieron en un carretón, me vine y me volvieron a cambiar de ropa, me cambiaron de pantalón, de zapatos, de sombrero, me dieron una mochila llena de cosas que eran del oficial, despidieron a los pelotones y me dijeron que me viniera con los patrulleros, con los militares, luego me encomendaron otra cosa, que si yo conocía a algunas personas que se los llevara, entonces les

dije que si conocía a alguien que se los iba a llevar, pero que si no, pues no les iba a llevar a nadie. La verdad es que esto no lo iba a soportar, si creen que tuve una falta grandísima ante mi patria Guatemala, mejor mátenme de una vez por todas les dije nuevamente: "No, no digas eso -me dijeron-, esa es una tarea que debes hacer, ahora tienes que ir a comer conjuntamente con los soldados a la comunidad, ya que aquí no hay comida, te vas a ir con el oficial -me dijeron-, escucha muy bien tú tienes que pedirle comida a las personas de la comunidad junto con el oficial, pero dónde quiera que ustedes coman, tienes que buscarle un lugar a él, no tienen que golpearlo". Me vine, pero antes me dijeron que: "Quien haya sido quien se quejó de ti, aunque sea tu hermana, tu hermano, tu pariente se los tienes que entregar a los militares, ¿está claro?". Está bien, les dije.

Nos venimos, me puse a pensar muy bien lo que me habían dicho, si me quejo de la gente van a empezar a golpearlos, a matarlos y quizás también a mi me van a matar, pero después de eso me vine. Uno de ellos me dijo que cuando terminara de recorrer todas las comunidades juntamente con ellos, me buscarían a dos testigos de mi propia comunidad para que ratificaran que no sabía nada, pero si éstos dicen lo contrario y dicen que son guerrilleros o ladrones en ese mismo momento acababa todo para mí. "Ya no prevalecerá la justicia sobre ti", me dijeron. Entramos por el lado de Boca Ancha porque ahí vivía la mayoría de mis familiares y casualmente me encontré a la persona que se había quejado de mí, a mi hermano, pero me recordé que ya no los quejaría. "¿Quién es esa persona me preguntaron?" No lo sé, no lo conozco

les dije; esa persona era mi hermano, el que se había quejado de mí. "¿Seguro que no lo conoces?", me preguntaron otra vez. No, les dije.

Después llegamos adonde estaban la mayoría de las casas y juntaron a todas las personas, pero todas las personas se asustaron al verme, entonces ellos me tenían tapada la cara, la gente pensó que yo me había quejado de ellos, inmediatamente ordenaron que se pusieran en fila todas las personas y me dijeron que identificara a las personas que se habían quejado de mí y que las fuera sacando uno por uno yo mismo. Claro conocía a todas las personas pero no podía quejarme de ellos porque de una vez los iban a matar, entonces les dije que no conocía a ninguno de ellos. "¿No conoces a nadie?", a nadie les dije. "Ojalá que sea cierto, creo que solo los estás defendiendo", me dijo el oficial. No, les dije. Luego reunieron a solas a todas las personas y les preguntaron si llegaba alguna persona extraña o un ladrón con ellos, la gente respondió que no conocía a nadie.

Salimos de Boca Ancha, y llegamos en Nebal, allí nos buscaron un lugar donde descansar y mandaron a todos los militares a las capillas, ahí también juntaron a toda la gente y los colocaron en fila, me volvieron a decir que si conocía a alguno que lo dijera, pero también dije que no conocía a nadie y de nadie me quejé. Me ponía contento cuando pasábamos cada comunidad sin que se llevaran a nadie, llegamos por Chabilan y bajaron a los de Semococh, también a ellos los enfilaron, y tenía que escogerlos también, pero no lo hice a pesar de que ahí habían varios que se regían por la organización, no me importaba si me mataban porque ya no me interesaba seguir

viviendo y porque había tomado la determinación de no señalar a nadie.

La persona que nos estaba dirigiendo me volvió a preguntar si conocía a alguien, no le dije. "De verdad", me dijo. Sí, no conozco a nadie, él apuntaba lo que le decía. Nos venimos y resultamos en la comunidad donde vivía yo, en Manguito I.

Aquí, tomaron otra estrategia, colocaron a toda la gente en el suelo, en surcos y me dijeron que no me enseñara aún, me pusieron de nombre García, y así me llamaban. "Bueno mucha -dijo el oficial- vamos a pasar sobre esos." Está bien dijeron, tuve que pasar sobre mis compañeros, ellos estaban en forma de surcos, era bien suave pasar sobre ellos. "No digas nada porque si no te van a matar", me decían. Me acordé que eso era parte de la tarea que me habían asignado y que lo estaban haciendo para no matarlos. "Solo de esa manera van a pagar por lo que te hicieron", me dijeron. La gente gritaba que nos detuviéramos, que como dolían las pisadas de los zapatos, algunos trataban de sacar los zapatos de los soldados, más aquellos que eran algo gordos porque les lastimaban sus estómagos, se sacudían la espalda, algunos se pusieron a rezar ya que no eran pocos los soldados que pasaban sobre ellos.

En cambio a las mujeres no las pusieron así, a ellas las encerraron en una casa, en la casa de don Marcelino, todas gritaban, ahí vi a mi esposa y a todos mis hijos después de 30 días de haberme ido, me dolía mucho verlos, en ese momento quise huir, pero pensé que les iban a hacer más daño ya que todo eso me estaba sucediendo solo por tener el cargo de alcalde auxiliar de la comunidad. En ese momento el oficial me dijo:

"Ahora tienes que elegir y escribir la nota de las personas que te encomendó el capitán o sea a tus familiares, todo esto después de haber pasado sobre todas las personas, ahora se pueden levantar" les dijeron, algunos se levantaron con dolor en el brazo, de las piernas ya que el zapato lastima demasiado, "solo vamos a ir a dar una vuelta por allá", dijeron, y mandó a los compañeros hasta Pencilá a reunirse, despejaron todo ese espacio, pero el oficial me dijo: "Tienes que sacar a dos personas, no para matarlos sino para que testifiquen que no están haciendo nada malo, pero si dicen lo contrario juntamente con ellos se van a morir". Así lo hice cuando llegamos a elegí a las dos personas que son don Manuel y don Domingo, pensé que ellos iban a soportar y que no iban a decir nada les di las características y el color de la ropa que llevaban, está bien dijeron y los fueron a recoger, los apartaron y los llevaron en otro sitio, pero los amarraron, todo lo que les estaban haciendo a ellos a mí también me lo hicieron, me llevaron junto con los dos compañeros, una semana más estuvimos en Pataxte juntos los tres, luego nos dejaron en libertad.

A los compañeros los golpearon mucho, ¡cómo los golpearon!, poco faltó para que don Manuel se matara sólo. Cada vez que anochecía los pateaban demasiado, pero eso ya no eran órdenes de los oficiales sino que eso venía nada más de parte de los soldados a quienes mandaban a vigilarnos, a don Manuel, también lo golpearon, a ellos los interrogaron, les preguntaban "quién es el alcalde de ustedes", "ya no tenemos alcalde -decían- hace mucho tiempo que desapareció, solo fue a hacer un mandado con el comisionado",

contestaron, hasta ese momento los compañeros no me habían reconocido, ya que cuando llegamos a mi comunidad iba vestido de militar y tenía un galil en las manos pero sin balas, cargaba mi mochila, además tenía la cara envuelta y puestos unos anteojos, ya no me reconocían ya que tenía mucha barba pues hacía un mes que no me rasuraba.

Hice todo lo que me dijeron y tuve un presentimiento de que no nos iba a pasar nada malo ya que la noche ya me lo había precedido, había soñado al administrador y vi que me decía que hiciera todo lo que ellos me pedían y que no nos íbamos a morir ahí. está bien dije entre mí, hice todo lo que me dijeron, ya solo una semana estuvimos ahí, luego nos dejaron en libertad. "Ahora te quedas en libertad mi'jo -me dijo el capitán-, anda y ve a ver a tu esposa y a tus hijos, ve a trabajar, no te puedo decir que ya no hagas nada malo porque quizás si has participado en esas organizaciones y quizás eso es lo que ya pagaste, pero esa es la clase de hombres que nosotros queremos y deciles a tus compañeros que lo tomen muy en cuenta, que te siembren cosechas y que te compren pantalones," me decía el capitán. Solo me reía de lo que me estaba diciendo porque en el fondo sabía que me habían dado una lección. Disculpe capitán, le dije, no voy a aguantar irme a pie ya que era desde Pataxte hasta por aquí, eran más de treinta kilómetros, además ya eran casi a las tres de la tarde. "¿Qué es lo que quieres?", me dijo; por favor quiero que le informes a don Víctor Milián el administrador de Chabil ha' para que me venga a recibir en tractor le dije. "¿Conoces a ese hombre?". Sí, le dije, fui trabajador de esa finca. "Está bien", me

dijo. Inmediatamente se comunicó con el señor y el señor contestó, el capitán le dijo: "Tienes que venir a traer a una persona, el alcalde de Manguito". "¿Acaso está vivo ese señor?", dijo don Víctor. "Sí, está vivo -respondió-, vino por aquí y entre las montañas lo agarraron los soldados", le dijo. Ese señor Don Víctor cómo me estimaba. "Le vas a mandar su carretón", le dijeron. "Sí, cómo no", contestó él. "¿Está seguro, que lo agarraron en la montaña?, porque ese hombre es muy trabajador", respondió. Veníamos a pie, nos fue a encontrar, ya había pasado por el Río Zarco. Vimos cuando llegó, ya casi se estaba oscureciendo. El tractorista también era muy bueno conmigo y conocía un poco las reglas que manejábamos: "¿Estás vivo?", me dijo. Sí, le dije, se puso a llorar frente de mí el señor. "Vas a poder sentarte", me dijo. No creo, tampoco voy a poder subirme le dije, me agarró de la cintura y me sentó, luego subieron mis dos compañeros.

Teníamos un color amarillo de tan sucios que estábamos por el lodo, nuestro pelo estaba todo alborotado, nos venimos, llegamos nuevamente por aquí. Como a eso de las 8 de la noche entre a mi casa pero no me recibían porque estaba irreconocible, y la ropa que me dieron estaba toda fea, tal vez me dieron tres pantalones ya usados, eso me lo dieron los soldados, yo estaba todo delgado, ya no me reconocían y por eso ya no me recibían en mi casa, tenía el pelo muy largo y el bigote, les estaba hablando a mi esposa y a mis hijos y les decía que no se asustaran, soy yo les decía, pero ellos no respondían, como ya me habían dado por muerto, soy yo, les decía, poco a poco salieron a verme, levante mis manos, soy yo,

no se asusten les dije nuevamente, en ese mismo momento salieron todos a abrazarme. En ese instante llamaron a toda la gente y los reunieron, en mi comunidad también tenía otro cargo era director de un grupo musical y cuando desaparecí les dolió mucho.

Lo que hice fue defender a toda la gente porque si hubiera dicho algo a todos los hubieran matado, ya que la tarea que me habían encomendado era matar a mis compañeros. "Si matas a tus compañeros te vamos a construir una casa o bien te damos el puesto de soldado de una vez", me dijeron. Pero a todo eso no le di importancia, sino que me propuse no quejarme de nadie aunque me mataran, pero al fin logre lo que había planeado.

Lo que me molesta ahora es que ya no me siento muy bien, creo que fue por todos los golpes que me dieron, me golpearon muy duro, quizás por la obra de Dios es que me encuentro así ahora, también esa fue la tarea que hice para la organización y ellos me dijeron que lo que había hecho está muy bien ya que habían muchos compañeros que los habían agarrado debajo de las montañas y lo primero que hacían eran quejarse de los demás compañeros. "Pero tú no hiciste eso, aguantaste toda la tortura que te hicieron", me dijeron. Pero solo fue un simple agradecimiento, ya que se había acordado que me iban a ayudar pero no lo hicieron. Eso fue lo que hice en nombre de la organización.

Después de vivir todo esto los militares me siguieron molestando, primeramente cuando regresé el capitán me dijo que me presentara a los soldados del destacamento de Sepur Zarco, que ya es parte jurisdiccional de Cobán; está bien le

dije, poco faltaba para que llegáramos pero ellos ya me venían a traer nuevamente, me empezaron a registrar las bolsas de mi pantalón, en mis zapatos, yo ya no esperaba nada de eso porque ya el miedo se me había ido, ellos querían que me volviera a asustar, pero ya no, llegué hasta donde estaba el oficial: "¿Tú de dónde vienes, eres guerrillero?, me volvió a decir. Disculpe, pero creo que ya les dije la verdad y todo quedó aclarado, le dije, así fue como me dijo el comandante de Sepur Zarco. "Putá vos, crees que tú eres superior a mí", me dijo. No es que sea superior a usted, simplemente si quiere puede averiguar le dije. "Crees que no voy a hacer nada", me dijo y llamó inmediatamente al destacamento de Playa Pataxte, y el otro respondió: "Ahí estuvo este hombre", dijo. "Sí", le contestaron. "¿Sabes cómo se llama?" "Sí", dijeron. En ese momento dejó un poco su prepotencia de oficial, ya que a un principio fue muy brusco conmigo, entonces yo le dije que me vine a presentar porque así me lo dijeron, ellos me agarraron por tales motivos le dije. "¿Eso quiere decir que no hay ladrones en Se' mango?", me dijo. No, ahí no hay nada, lo sé muy bien ya que soy alcalde de ahí le dije. "¿Entonces por qué no tienes miedo?" Porque ya pasé lo más duro, ya pagué por eso, entonces ya no tienen derecho de hacerme más cosas le dije. "Está bien -me dijo-, ahora cualquier cosa que te hagan los de tu comunidad, traes los nombres de esas personas porque tú pagaste por ellos -me dijo el oficial-, pagaste por ellos mientras ellos estaban con sus esposas felices y tú sufriendo sin saber que te estaban haciendo los militares, si te hacen daño me lo dices. Mira mis manos, le dije. "Acaso eres

un animal para que te trataran así, lo único que te voy a decir es que voy a dar una orden para que ellos sean quienes te limpien tus cosechas", me dijo. Se los dije a las personas de la comunidad, pero también les dije que no tuvieran pena de hacerlo, que no era necesario, tal vez una o dos veces lo hicieron, de ahí ya nunca más. Eso fue lo que viví y lo que hice.

Alberto

Mi papá estuvo de mozo en la finca de Río Zarco, yo era pequeño todavía cuando decidimos venirnos a este lugar, tenía como diez años. Recuerdo todas las cosas. Cuando papá comenzó a trabajar eran como ocho familias las vivían aquí. Antes de nosotros no había nadie, no había finca, el trabajo era comunal, esto fue antes del 82, ahora tengo 54 años.

Cuando llegamos aquí unos decían que este lugar pertenecía a una finca y otros decían que no, un señor llamó a mi papá y le dijo: "Vamos a esos lugares, porque no tienen dueño". Era el representante de la comunidad de ese tiempo, pero se enteraron personas de otras comunidades y comenzaron a pedir permiso para venir a vivir aquí, entonces mi papá buscó a otro compañero que se llama don Manuel.

Don Manuel iba a varias reuniones a pedir tierra, por eso mucha gente lo veía mal. Don Manuel comenzó a tramitar la tierra, pero mi papá no sabía leer ni escribir, entonces le pedía a don Miguel que lo acompañara a Guatemala para

ayudarle a escribir algo, entonces ya eran dos los perseguidos por los trámites que estaban haciendo. Un día los llamaron a una reunión en la universidad de San Carlos de Guatemala.

Vivían en esta tierra dos comunidades: la Esperanza y El Rancho, en esa época estas comunidades comenzaron a dividirse la tierra, los de la Esperanza empezaron a enemistarse con los del Rancho, había un lugar bonito para trabajar y para allá fueron todos los compañeros de nosotros de El Rancho, cuando toda la comunidad había terminado de rozar, quemaron y se prepararon para sembrar, pero los de la comunidad La Esperanza se habían preparado también para venir a sembrar porque ellos querían esta tierra para ellos, al ver eso comenzaron a enfrentarse todos los de esta comunidad, con los de la otra, ese día mataron al representante de tierra que teníamos, le dispararon, él tenía ya trabajadas como 80 cuerdas, las quemaron, buscaron semillas pero ya no pudieron sembrarlas.

Los de La Esperanza vinieron con armas pero los esta comunidad no llevaban nada, eran las diez de la mañana y ya habían matado al representante. En la siembra comenzó una discusión. Decían los de La Esperanza que nosotros les estábamos quitando tierra, todos comenzaron a pelear con machetes, con palos, no aguantaron los de La Esperanza a pelear con palos, entonces un señor de ellos agarró su arma y le disparó al compañero de nosotros, sólo hicieron eso y huyeron, esto sucedió antes de la violencia.

Cuando comenzó la violencia los finqueros enviaban a los vaqueros para que intentaran controlar a toda la comunidad, asustaban a la

gente que encontraban en el camino. Mi papá, que había quedado como representante, asistía a capacitaciones por la tierra. Entonces comenzaron a llegarnos noticias de que iban a juntar a todos los representantes de los campesinos. Entonces vinieron unas personas de la organización, les contamos todo lo que estaba pasando, ellos nos dijeron: "Vamos a ayudarlos si ustedes quieren", nosotros dijimos que sí.

Los del movimiento principiaron a llegar a la comunidad cuando nuestros compañeros fueron a participar a las reuniones por la tierra, ellos les decían que la tierra era de nosotros, que no debíamos asustarnos por todo lo que iban a decir, al escuchar esto muchas personas se juntaron, entonces más personas participaban en las reuniones, porque todos nosotros queríamos tierra.

Las reuniones las hacíamos a escondidas, cuando venía alguien hacía como que venía a buscar trabajo, pero era para dejar el aviso de cuando iban a venir los del movimiento, mi papá primero nos dijo, cuando comenzaron ellos a pasar, que no venían para regalarnos algo, sino para darnos buenos consejos, decirnos cómo defendernos y luego ellos mismos dijeron las palabras que mi papá había dicho, ellos nos decían que no deberíamos salir y abandonar estas tierras, porque la tierra va a ser para los hijos de ustedes, nos decían también que si alguien quería acercarse a nosotros que no lo recibiéramos con problemas, sino que les habláramos humildemente y con respeto a la gente, porque si nosotros salíamos de este lugar, ¿dónde íbamos a encontrar donde comer y vivir?, así que nadie quiso cambiar de lugar.

Cada vez que ellos nos visitaban traían una mochila o una bolsa, dormían una noche en cada comunidad con el presidente de tierra, al día siguiente se iban a otro lado, sólo se llamaba a las personas que sabían del movimiento, si alguien preguntaba quién nos vino a visitar, nosotros les decíamos que era una persona que había venido a buscar trabajo, porque ellos nos decían que no contáramos a todas las personas ni reveláramos todo lo que nos decían. "Porque esas personas algún día serán los enemigos de ustedes", ellos nos decían. "Nosotros sólo venimos a capacitarlos, unos tendrán que venir después de nosotros a protegerlos, ellos ya vienen preparados".

Cuando esto pasó fue cuando iniciamos la lucha por nuestra tierra, esto pasó porque los mismos vecinos de nosotros nos vigilaban. Fueron a quejarse de nosotros al destacamento militar, los del movimiento nos visitaban cada poco y la gente empezó a reunirse, quienes querían iban a reunirse con ellos.

Después supimos que los militares estaban investigando y vigilando a todas las personas que pasaban por la comunidad, entonces los compañeros del movimiento tuvieron que entrar por la noche, ellos tenían una hora, si pasaba la hora ya no llegaban. Ellos daban una hora pero uno ya sabía que era una hora después. Estas personas del movimiento llegaban a veces sólo uno, o si no dos, tres hasta cuatro, ellos nunca nos dijeron sus nombres verdaderos sólo nos decían su seudónimo. Recuerdo el nombre de uno: se llamaba Moisés, era joven medía como 1.65cm, buscaron a un grupo de jóvenes para entrenarse. Los nombres que ellos nos dijeron no eran los

nombres de ellos. Nos decían: "Cada vez que ustedes vayan a otro lado usen el seudónimo". Cuando ellos venían nos llamaban por nuestro seudónimo, el mío era Roderico, me acostumbre a escuchar este nombre, nunca decían mi nombre verdadero. Estos compañeros que nos visitaban, apuntaban en sus cuadernos los nombres de cada participante. Cada vez que venían pasaban lista a las personas que estaban en el grupo, al principio éramos como 20 personas porque la comunidad era pequeña, pero después se retiraron algunos y quedamos como 12, se retiraron porque se aburrían de participar. Ellos nos decían que si las personas no querían participar que no las obligáramos, que se podían retirar cuando quisieran, y así lo hicimos. Nos decían también que teníamos que investigar que personas se quejaban de nosotros, si sabíamos que una persona que estaba en el grupo pasaba información, entonces nosotros teníamos que avisarles, después con cada reunión empezábamos a tener miedo, porque no podíamos sospechar entre nosotros quién podía revelar al enemigo lo que estábamos haciendo.

Nos recomendaron mucho que si alguien de nosotros era capturado por el ejército, no tenía que dar los nombres de sus compañeros, y si llegábamos a saber quién de los compañeros decía los nombres de nosotros que les avisáramos. "Tenemos que saber que hacer con esa persona, porque si ustedes son capturados y dan los nombres de todos los compañeros de ustedes se van a morir, pero si matan al capturado, los compañeros seguirán el camino, el trabajo que ustedes comenzaron, lo sabrán sus hijos, piensen en ellos

para el futuro. "Si tú comienzas a quejarte de los compañeros regresaran pero ya no en contra de ti, sino de todos".

Los compañeros de movimiento comenzaron a llegar cuando algunos de nosotros fuimos a una reunión en la Universidad De San Carlos de Guatemala, pasaban cada poco, pero cuando comenzó la violencia más fuerte comenzaron a llegar de noche, porque pensaban que alguien de los compañeros del grupo podía ser un oreja, hasta el comisionado estuvo en la organización, pero se alejó cuando lo dejaron como comisionado, nos reuníamos con él de noche, él hablaba castellano y se encargaba de traducir las palabras de los compañeros.

Él quedó como comisionado porque nos mandaron una orden del destacamento militar, diciendo que nombráramos un comisionado y si no lo hacíamos era porque todos éramos guerrilleros, por eso nombramos a ese compañero, quien trabajó por nosotros, porque nos conocía, después de eso ya no le decíamos cuando vendrían los compañeros a visitarnos.

Cuando inició la violencia, los visitantes comenzaron a traer armas en sus mochilas, en ese tiempo ya había patrulla, los compañeros pasaban cuando venían a una comunidad cercana. Uno de los miembros del grupo de esa comunidad venía a dejarlos, lo mismo en la otra comunidad. Adonde llegaban uno o dos miembros de la comunidad iba a dejarlos a otra.

Estos compañeros que iban a acompañar a los del movimiento no se nombraban frente a toda la gente que estaba en la reunión, sino que se les decía aparte, cuando todos ya se habían ido.

Entonces se les decía que tenían que acompañar a los compañeros del movimiento, se les enseñaba cómo usar una pistola, y que hacer cuando son controlados por los soldados o patrulleros.

Cuando el ejército ya estaba regado por todos lados, los compañeros del movimiento pasaban cada mes o un poco más, en ese tiempo los militares ya nos llevaban mal, nos llevaron a hacer patrulla a pueblo viejo, nos mantenían en el potrero vigilando, había mucho lodo, cuando regresábamos estábamos bien enlodados por hacer patrulla. En esos días nos visitaban siempre los del movimiento revolucionario, si entraban en la mañana salían en la madrugada del día siguiente, estaban todo el día con nosotros en la casa, bien encerrados, si algún vecino llegaba a visitarnos lo recibíamos en otro lado, no sospechaban los vecinos ni los soldados lo que estaba pasando. El compañero que venía a dejar a los compañeros a la casa regresaba de día, cuando nosotros íbamos a dejarlos a otra comunidad, nos prestaban una pistola y cuando llegábamos al otro lugar se las entregábamos para que los compañeros de ahí la usaran.

No nos decían el nombre de la comunidad donde se iban a quedar, sino hasta que ya estábamos preparados para salir, ellos nunca confiaban en todos los compañeros que participaban en las reuniones, ellos nos decían que fuéramos directo a la otra comunidad, pero no por el camino, antes de ir nos decían que si nos atacaban los soldados o los patrulleros. "Ustedes deben defenderse como nosotros vamos a defendernos, nos vamos a separar y nos encontraremos en este lugar, cada quien puede huir cómo pueda y nos reuniremos en el punto donde tenemos que encontrarnos". Decían

que no desperdiciáramos cada cartucho que teníamos que, que disparáramos un tiro que fuera seguro.

Nos pasó una vez cuando nos fuimos a una comunidad, éramos tres los que fuimos a dejarlos a otra, ellos eran cinco ya habíamos pasado cerca de la garita cuando uno de los patrulleros nos alumbró con su foco, nos iluminaron y no nos dimos cuenta adonde fueron. Nos fuimos, estaba lloviendo recio, había truenos, cuando nos dimos cuenta, ellos estaban atrás de nosotros, nos recordábamos que venían adelante, entonces ellos nos dijeron que cuando pasara algo, teníamos que tener una distancia entre uno y otro, que no deberíamos juntarnos porque así juntos nos podían atacar fácilmente.

Ellos decían: "Si escuchan los disparos, defiéndanse y disparen, si calculan que no pueden alcanzarlos disparen para asustarlos y huyan". Lo que ellos llevaban eran escopetas 12, cuando uno camina en la oscuridad solo mira el camino y sigue al que va adelante, no podíamos usar foco para no ser controlados por los enemigos.

Cuando nos vieron los patrulleros estaba lloviendo, nosotros ya habíamos pasado, solo vimos que unos estaban fumando, platicando, unos estaban acostados en hamaca, y se dieron cuenta cuando nosotros ya habíamos pasado, entonces nos alumbraron con focos.

De los compañeros del movimiento, unos iban adelante y otros atrás, cuando vimos adelante ya no había nadie, pensamos que nos habían dejado, corrimos nosotros, cuando nos dimos cuenta en el potrero iban atrás de nosotros, vino el compañero y puso en recámara su arma, los patrulleros que

nos siguieron dispararon pero no detonaron los cartuchos, los patrulleros que no tenían armas, ya no nos siguieron, solo querían agarrarnos, los cinco compañeros del movimiento capturaron a los patrulleros que vinieron primero, les preguntaron que querían con nosotros. "No estamos buscando a nadie, y no queremos problemas con ustedes que tal si nosotros hubiéramos disparado contra ustedes", les dijeron. Los amarraron a los dos, y los otros patrulleros ya no se animaron a entrar, los golpearon y los dejaron amarrados, después de eso se fueron los compañeros.

Un día, llegaron seis personas a visitarnos a la comunidad, eran miembros de la guerrilla, cruzaron el río Zarco, eran como las siete de la noche cuando entraron. por la mañana un grupo de patrulleros y finqueros vieron las huellas de los visitantes en la orilla del río, se juntaron y comenzaron a seguir las huellas hasta llegar a la comunidad, entre las casas perdieron las huellas y comenzaron a buscar casa por casa, pasaron un largo tiempo y no encontraron nada entonces decidieron regresar, pero una persona a la que le gustaba cazar animales les dijo: "Ustedes ya se van sin encontrarlos, no los buscaron bien, deben estar bien escondidos en casa de alguien hay que buscar bien". Entonces de nuevo comenzaron a buscarlos, el cazador los encontró y grito: "¡Aquí están los hombres!". Todas las personas que estaban buscando se asustaron y ya no hicieron nada, los de la guerrilla comenzaron a disparar al aire para no disparar contra ellos, porque ellos sabían que muchos de los que estaban buscando eran colaboradores que fueron obligados, aunque sabían donde estaban escondidos no habían dicho nada.

Los encontraron en la casa de un señor que es compañero de nosotros, estaban comiendo atrás de la casa, de noche entraron pero de día no podían salir, entonces descansaban de modo que nadie se diera cuenta que estaban en la comunidad, el dueño de la casa junto con otro amigo de él cuando huyeron los del movimiento se fue con ellos a la montaña, porque si se hubiera quedado lo hubieran matado.

Por haber encontrado a esas personas en la comunidad los dueños de las fincas nos dijeron que nadie se podía quedar, y nos llevaron a todos a la finca, cuando ya estábamos en la finca regresó el otro amigo del dueño de la casa donde encontraron a los del movimiento, solo escuchamos que ahí venían los guerrilleros y escuchamos unos disparos, lo mataron, ¿por qué regresó? no lo sabemos, tal vez porque ya no encontró a los del movimiento revolucionario, él estaba buscando a su familia cuando lo mataron, en cambio el otro señor venía a dar una vuelta cada poco tiempo a la comunidad así tardó como cinco años, después ya no regresó, dicen que cayó en un combate.

En el año 83 me fui a buscar trabajo con un compañero, pero él perdió su cédula en el camino a partir de ese día comenzaron los patrulleros a buscarnos, porque los patrulleros habían encontrado la cédula y la habían llevado al destacamento militar.

Después de todo esto los militares agarraron a un jovencito, lo llevaron al destacamento, lo interrogaron, le preguntaron los nombres de los compañeros, le dijeron que si los decía lo iban a soltar, él contestó que había estado seis meses en la montaña y que sus compañeros eran 18 más y

dio los nombres entonces nos llevaron a todos a el destacamento de Telemán nos interrogaron a todos y nos golpearon. Después nos soltaron.

Días después me agarraron otra vez y me llevaron al destacamento de Sepur Zarco para interrogarme, era un día viernes a las cinco de la tarde, me soltaron un día lunes. En el destacamento me golpearon entre cuatro personas diciéndome: "¿Dónde están tus compañeros? ¿Cuántos campamentos tienen en la montaña?" Con cada palabra que decían me pegaban una patada o un culatazo de Galil, lo que yo les contestaba era que no sabía nada de lo que están hablando, decían entre ellos: "¡Éste sí es puro guerrillero! porque no suelta nada." Y me colgaban del cuello hasta que la punta de los dedos de mis pies ya no tocaran la tierra, yo estaba con las manos amarradas, después me soltaban y caía a la tierra, me sentaban y llenaban una bolsa de agua y la metían en mi cabeza para ahogarme, y me decían: "Si decís dónde están tus compañeros te quedarás libre como le pasó a Pedro, tu compañero, él dijo quiénes eran sus compañeros y lo soltamos, si no llegó a la casa es porque se fue con los compañeros de ustedes a la montaña, así que si tú quieres decir dónde están tus compañeros te dejaremos libre." Me ponían el cuchillo en el cuello diciéndome: "Si no lo dices te vamos a matar ahora mismo." Yo les contestaba, que quieren que les diga si no conozco a esas personas, y me contestaban: "Tu compañero dijo que eras guerrillero." Yo les contesté: tal vez él sí porque lo sabía pero yo no; y luego me decían: "¿Quiénes somos nosotros?" Yo les contestaba: son soldados. "Así como nos conoces también los conoces a los guerrilleros,

tus compañeros y ¿dónde nos conociste?”. Yo llego al pueblo los veo y me dicen, esos son los soldados; luego me dicen: “No, nosotros somos guerrilleros, tus compañeros no te recuerdas que nosotros llegamos por la noche a tu casa y nos dabas comida ¿ya se te olvidó?” Les contesto: yo no di comida a nadie y tampoco sabía que ustedes tenían otro nombre, yo solo sabía que ustedes son soldados, no sabía si también son guerrilleros, solo ustedes lo saben.

Pusieron en mis manos un arma y me decían que la desarmara y yo les dije: cómo voy a desarmar algo que no conozco, que nadie me ha enseñado, si ustedes me dieran un machete para trabajar o me dan una cuerda de terreno, eso sí, pero un arma que yo no conozco no puedo hacer nada con ella; me golpeaban, yo ya no sentía si eran patadas o culatazo de fusil, me colgaban de una viga y luego ponían un lazo en mi cuello, un soldado jalaba para un lado y otro para el otro lado, diciéndome: “Vas a hablar o no”. Yo les decía: para qué si me están lastimando, mejor mátenme. Cuando ya me tenían bien golpeado me decían: “Mañana viene un helicóptero, si no dices la verdad mañana te van a llevar y te van a tirar al lago de Izabal con las manos y pies amarrados”. Cuando vieron que ya no podía caminar me soltaron yo estuve tres meses en cama por todos los golpes que me dieron. Cambió toda la piel de mi cuerpo y en la muñeca de mis manos se quedaron las marcas de la señal del lazo.

Todos los soldados lavaban sus tasas o trastes en una palangana y tiraban sobre mí lo que había adentro, todas las tarde me sacaban del hoyo para torturarme, a veces bajaban una escalera y

alguien bajaba a golpearme al hoyo, cuando me sacaban cada tarde era para torturarme, se cansaban, entonces me llevan a la orilla del hoyo, me metían una patada o un culatazo de arma, y me caía al hoyo, a ellos no les importaba cómo caía, a veces me caigo de cabeza, acostado sentado a cómo sea.

Un hoyo estaba hecho en un rancho. Ahí estuve dos días y dos noche, el otro estaba afuera, en el estuve dos noches y tres días, cuando ya estaba por salir un día sábado llegó un señor que yo no conocía, lo tiraron al hoyo y lo obligaron a que me pegara, el cumplió, ellos me decían que me defendiera, el espacio era muy pequeño no podíamos movernos, yo estaba muy golpeado y no había comido durante todo ese tiempo ya no tenía fuerza, entonces dejé a que me pegara ya no le seguí contestando, nos sacaron a los dos juntos, pero cuando ya estaban por sacarme me pasaron al otro hoyo que no tenía techo.

Desde que me sacaron de la casa no me dieron nada de comida ni agua. Esto me pasó solo porque era mi compañero quien perdió su cédula cuando llegamos a buscar trabajo, cuando lo capturaron a él le preguntaron quién era su compañero y dijo mi nombre por eso es que me mandaron a traer, y el comisionado se aprovecho para agarrarme y me amarraron, fueron los mismos compañero de la comunidad.

Los mismos soldados no sabían que culpa tenía cuando me torturaban, y me decían: "Qué culpa tienes al estar aquí o qué has hecho". Estas palabras me decían cuando me estaban golpeando.

Cuando salí de la comunidad pensé lo que me dijo el comisionado: "Pedro el que perdió su

cedula te denunció, por eso tienes que presentarte", pensé que nos iban a poner cara a cara, para que dijera cuando me vio con los guerrilleros, yo quería preguntarle a él, pero cuando llegué ya no lo encontré, y nunca supe más de él.

El joven que fue capturado tenía como 18 años, por ser joven contestó que sí pasaban los del movimiento con nosotros, solo por él casi nos matan a 18 hombres, no recuerdo que presidente estaba saliendo, por eso ya no nos mataron.

Ellos me decían que nosotros habíamos atacado un camión, junto con Pedro Coc. "¿Tú te encargaste de repartir el pan y el dinero a tus compañeros guerrilleros?" Yo les contesté que no sabía nada de lo que estaban hablando, me decían: "Di la verdad, así te soltamos, como a tu compañero Pedro, él dijo la verdad y lo soltamos, no viste si llegó". Pero yo no llegué a ver a su casa. "Entonces se fue con sus compañeros de la montaña al campamento, ¿por qué no vas a encontrarlo?". Les contesté que no sabía nada de todo lo que me decían.

Por la noche me sacaron del hoyo y me dijeron: "¿De verdad no eres guerrillero?" Yo les contesté que no conozco a la guerrilla, entonces me dijeron: "Mañana viene el jefe de nosotros a preguntarte. Si a él no le vas a decir, te van a llevar en el helicóptero para tirarte al lago. Si lo hubieras dicho a nosotros te hubiéramos soltado, por eso te damos otra oportunidad".

Amaneció el día lunes, vino un helicóptero, tenía miedo cuando escuché que bajó. Me comenzaron a preguntar, que dónde estaban mis padres, si aprendí a manejar armas. Como a las siete de la mañana llegaron todos a la orilla del hoyo, men-

cionaron mi nombre y me dijeron que me subiera, era un hombre con un boina roja, se me quedó viendo, me pregunto si yo era Alberto, me preguntó si tenía cédula, le dije que se la habían llevado los militares, me preguntaron si hablaba el castellano, les dije que no, él trajo un traductor, me preguntaron el día y la hora en que me agarraron y en dónde, le dije en la casa, en la comunidad, me preguntaron que si me habían torturado le dije que sí. Les preguntó a los soldados si me habían torturado, ellos le dijeron que no, les dije todo lo que me habían hecho, el traductor dijo todo, entonces me preguntó si había conocido a quien me había golpeado, le dije que fueron todos, ellos me desnudaron, y me preguntaron sino estaba fracturado les dije que no sentía mi cuerpo, mi cuerpo estaba morado, mis manos tenían la seña de los lazos, mis hombros estaban hinchados, mis tobillos pelados, toda mi ropa no se miraba que era ropa, mis brazos ya no podía moverlos, mi cara estaba bien golpeada por las piedras cuando me las tiraban en los hoyos, mi pelo estaba lleno de lodo, lo vieron todo y lo escribieron, él que vino en el helicóptero mandó a los soldados a bañarme, me dijo si podía levantarme, me preguntaron quién me había mandado al destacamento, le dije que era el comisionado de la comunidad, yo apenas aguantaba caminar, me llevaron a la cocina para darme comida y me dieron comida pero no podía comer, solo tome agua, cuando estaba comiendo me dijeron que no debía decirle a la gente todo lo que me habían hecho los militares.

El comandante comenzó a hablarles y después los mandó a sacar a todos con sus fusiles y

cambiarse los pantalones, salieron corriendo ya con playera blanca al campo y los comenzaron a castigar, solo quedó uno cuidando las armas, vio que salí y me preguntó si me iban a dejar a la comunidad, yo les dije que no, pensé que si me iban a dejar tal vez me mataban en el camino, salí como a las nueve de la mañana y entré como a las 2 de la tarde a la casa

Me recuperé a los tres meses. Toda la piel del cuerpo me cambió, al llegar me fui a presentar con el comisionado militar de Panzós, después comencé a hacer patrulla durante dos años más. Cuando se anotaron los patrulleros para recibir dinero yo no me anoté, porque fui obligado.

Lucas

En los años anteriores, yo no viví en la comunidad de San Marcos, yo viví en la comunidad de La Esperanza, abajo de la comunidad de Sepur Zarco. Los soldados llegaron a nuestra comunidad a asustarnos, porque nosotros no los conocíamos. Nosotros aún éramos jóvenes junto con mi hermano Tomás, nuestro padre sabía algo sobre las leyes porque estaba metido en la organización, los hombres que no quisieron participar en saber las leyes, empezaron a vigilar a nuestro padre. Le tomaron el hombre y lo mandaron con el comisionado al destacamento de Tinajas, las personas que dieron el nombre vivían en la Esperanza, fueron los señores Pedro Cuc y don Pedro Xol, los soldados habían llegado a recoger a mi padre, pero no lo encontraron, porque ya no se encontraba en la casa, ni en la comunidad, ya sólo nosotros los dos hijos estábamos

Entonces nosotros nos escondimos en la montaña. Cuando volvieron la segunda vez, ya traían nuestro nombre, a nosotros nos iban a llevar para matarnos en vez de mi padre. Lo

supimos rápido y no dejamos que nos agarraran, salimos de la casa y nos fuimos para la montaña donde trabajábamos. Tres veces nos hicieron lo mismo. Nos fuimos para una casa de un pariente que estaba abajo de pombaak, una semana estuvimos allí, pero ya había gente escondiéndose y protegiendo su vida debajo de la montaña, llegaron tres compañeros a esa casa que eran de la misma comunidad, dijeron que ya había llegado la hora de regresar y que nos viniéramos con ellos. Nos venimos y pasamos a Sepur Zarco, luego pasamos en Q'ani Tzuul. Nos venimos con las otras personas que ya estaban viviendo debajo de la montaña, es por eso que huimos, sino lo hubiéramos hecho nos hubieran llevado en vez de mi padre y estuviéramos muertos con mi hermano.

Cuando nosotros llegamos a las montañas, encontramos a los compañeros en un campamento, ahí encontramos a nuestro padre, pero sufrimos muchos sustos en ese lugar, los militares nos llegaban a corretear a ese lugar, nos correteaban debajo de las montañas, nos correteaban de nuestro lugar. Defendimos nuestra vida debajo de las montañas, tal vez ya había pasado tres meses, cuando venimos a traer a mi mamá, mi papá la vino a traer y nos juntamos los de la familia. Mi papá no esperaba nada, ya que él se vino a traer un poco de alimento para mis hermanitos, pero los patrulleros estaban en el lugar que le llamamos Camposanto, nosotros le dijimos que no bajara porque ahí estaban los soldados vigilando a escondidas en el monte. Pero ellos no nos creyeron y se propusieron venir, allí les dispararon y los mataron, allí quedó muerto mi papá, por los

soldados. Eran tres los que se murieron allí, dos eran de Sepur Zarco. Esto fue lo que nosotros sufrimos, a nuestro papá no lo enterramos. Allí se quedó definitivamente, allí se pudrió, porque ya nadie podía ir a verlo ya que los soldados estaban vigilando y a nosotros nos daba miedo ir a verlo.

Después de eso seguimos defendiendo nuestra vida ya que nos habíamos quedado solos, nuestra madre empezó a entristecerse y a enfermarse, porque nos estaban siguiendo mucho, un día se vinieron tres personas y ella pensaba venirse con ellos, pero yo no quise que se viniera. Le dije que la podían matar en cuanto llegara a la comunidad porque ya que la conocían. Esperemos hasta donde podamos defender nuestra vida, le dije, y me hizo caso, ella ya venía con las personas, los encontré cerca del río, y allí pare a mi mamá, pero ya no se vino, porque ya venían para la amnistía, ahí descansamos un rato con las personas que ya habían decidido ir para la amnistía. Yo me quedé en un lugar donde estaban mis compañeros en un campamento, me quedé tres días sólo con ellos, a la orilla del río.

Estaba con mis compañeros en el campamento, cuando llegaron los militares a corretearnos, encontraron el lugar donde estábamos, en ese momento se quedaron dos señoras tiradas en el suelo porque estaban enfermas, ya que en el monte no hay nada, no hay comida y no hay medicina. Pero en el momento en que uno escapa por el miedo ya no puede recoger a nadie, todos sabemos que cuando ellos llegan, llegan a matar, no más te miran te disparan, por eso es que en ese momento se quedaron las señoras, una era la esposa de don Juan Maquín, allí se quedó la compañera en la

casa del campamento, ya no la pudieron sacar, allí la mataron y quemaron la casa. Escapamos, quemaron el campamento, después nos regamos todos en diferentes lugares, hasta después de dos o tres días nos encontramos nuevamente o hasta la semana, ya que nos íbamos a lugares muy lejanos a tratar de salvar nuestra vida.

Después de eso nos congregamos a la orilla de un río, ahí estuvimos dos o tres días más e hicimos el campamento. No fue mucho el tiempo que estuvimos ahí, cambiamos de lugar y nos fuimos hacia el cerro que se encuentra encima del río los Zarco, en ese lugar cae agua y allí subimos e hicimos el campamento, no estuvimos mucho tiempo otra vez ahí, tal vez dos o tres meses nada más, no nos manteníamos mucho tiempo en cada campamento por el mismo miedo. En ese tiempo mi mamá se empezó a enfermar, se hinchó ya que no había comida, ya no aprobábamos nada, después se murió y la enterremos en ese campamento, sobre el Río Zarco, que está debajo de la comunidad Tres Arroyos, allí se murió y allí la enterramos junto con los demás compañeros que eran los responsables de los campamentos, y ahí se encuentra ahora.

Hay otro lugar que encontramos tal vez a una hora de donde se murió mi mamá, ahí nos concentramos junto con los compañeros ya que todos íbamos en grupo. Encontramos ese lugar cerca del río, pero sólo estuvimos poco tiempo ahí, tal vez un mes o dos meses nada más, tenía tres hermanitos, eran dos varones y una niña, ahí se murieron, ahí se terminó toda nuestra familia. Ya sólo sobrevivimos tres nada más, y nos regresamos, seis años vivimos debajo de la montaña

soportando todos los problemas y defendiendo nuestra vida. Ahí enterramos a los niños de seis, siete años de edad, por culpa de los soldados y de los que se quejaron de nosotros, ahí enterramos a la niña y a mis demás hermanitos. Después de eso nos fuimos al otro lado del río, lo cruzamos y estuvimos un buen tiempo ahí, nos dimos cuenta que no llegaba nadie, ahí estábamos todos en el campamento, habían niños, mujeres y hombres, entonces, pensamos que debíamos de trabajar, porque dónde más íbamos a conseguir nuestro alimento, quién más nos lo podía dar.

Sembramos nuestra milpa con nuestros compañeros, ya que todos trabajábamos juntos, sembramos nuestra milpa, nuestro frijol, pero una persona se dio cuenta que teníamos nuestra siembra, nuestra milpa, nuestro frijol, nuestra caña, nuestro platanar, y llevó a los soldados adonde estábamos y nos volvieron a corretear del lugar donde estábamos trabajando, ya que estábamos tratando de ayudar a los compañeros para que pudiéramos comer un poco, en ese lugar estuvimos un buen tiempo.

Cuando llegaron a cortar nuestra milpa aún estaba bien tierna. Cuando llegaron los soldados nosotros estábamos al otro lado del río y las personas que estaban vigilando por parte de nosotros entre la milpa estaban descansando, pero no sabíamos que los soldados ya habían cercado toda nuestra siembra y todo nuestro trabajo. Tres de los compañeros que estaban vigilando les agarró hambre, y se vinieron a buscar un poco de caña ya que no había alimento donde estábamos, se vinieron a buscar su caña entre la siembra, pero los soldados ya estaban vigilando todo nuestro

trabajo y a nosotros, rodearon a nuestros tres compañeros, y a nuestra siembra.

A nosotros no nos pudieron agarrar porque estábamos al otro lado del río, los soldados estaban en medio de las cañas, cuando los tres compañeros llegaron a buscar su caña, los vieron y les empezaron a disparar, pero ellos salieron corriendo al ver a los soldados, defendieron su vida, todo lo que ellos traían lo tiraron por salir corriendo, pero no los mataron.

Había un compañero que se salió del campamento para ir a dejarles un poco de comida a los que estaban vigilando el camino, pero los soldados ya habían rodeado ese lugar cuando llegó el compañero al camino los soldados bajaron y se le cruzaron a él, lo golpearon y le dispararon, ahí lo dejaron muerto.

Esto fue lo que nos hicieron, cortaron toda nuestra siembra, y al compañero le dispararon en las piernas y le dieron un tiro en la cabeza. Cuando nosotros escuchamos los disparos en el campamento huimos y nos fuimos más allá del cerro y los compañeros que estaban vigilando se quedaron ahí, hasta al otro día encontraron muerto al compañero, lo enterraron y se dieron cuenta que le hicieron muchas cosas. Había personas que dirigían a esos patrulleros para hacer lo que estaban haciendo.

Esto fue lo que vivimos, durante el conflicto armado, fue muy doloroso lo que vivimos ya que ya no teníamos como alimentarnos cada día. Nos volvimos a juntar con los compañeros, pero ya no sabíamos que hacer, en ese lugar cosechamos nuestras milpas y la guardamos. Cuando nosotros estábamos en nuestro lugar, o en el lugar de

nuestro trabajo, sólo nos dedicábamos a trabajar, cuando estábamos en la montaña nos proponíamos buscar nuestro alimento y a sembrar. Pero a veces no lo disfrutábamos porque teníamos que huir. No había comida, mirábamos que podíamos masticar con los compañeros.

No teníamos herramientas para trabajar, no teníamos machete ni lima, trabajábamos con las manos, a veces sólo tomábamos pura agua cuando estábamos trabajando la tierra y el monte, ya que para trabajar la sagrada naturaleza se necesita de buenas herramientas, lo cual nosotros no teníamos.

Terminamos de sembrar todas nuestras siembras, no sé cómo los soldados supieron que estábamos ahí, ya que ya llevábamos un buen tiempo de estar en ese lugar. Se organizaron para ir a buscarnos, llegaron aproximadamente mil soldados para corretearnos y matarnos debajo de la montaña, fue cuando hicieron el rastreo debajo de toda la montaña para exterminarnos a todos. Donde uno quería ir y escapar se encontraba con los soldados. Nosotros escapamos debajo de la montaña cuando vimos que estaban llegando, salimos por el cauce del río que conduce al río Blanco, nos dirigimos hacia otra montaña, tuvimos que cruzar otro río, nos subimos hacia donde venía el río. Pero el helicóptero nos estaba buscando desde arriba, por donde íbamos, para detectarnos, quizás dispararnos o tirarnos una bomba sobre nosotros y así terminarnos de una vez por todas. Pero gracias a Dios que no pudieron matarnos, supimos defendernos, porque escapamos debajo de las montañas y nos fuimos a esconder al río. Dos o tres días estuvimos ahí, nos fuimos nuevamente a otro borde de un río pero más

lejano, esto lo digo para que lo sepan los compañeros que no saben nada, o que no han escuchado estas cosas, lo digo para que sepan que fue lo que vivimos, tal vez algunos pensarán que sólo es gana de hablar, pero no es así, eso fue lo que realmente vivimos.

Todo esto es muy triste escucharlo y vivirlo, es muy duro lo que vivimos, por eso a mí me entristece mucho todo lo que viví, porque me quedé en la pobreza. Nosotros nos fuimos a esconder al otro lado de un gran río, pero había un señor que se llamaba don Luis, no se si se encuentra aquí, nos fuimos junto con don José y con otros más. En ese tiempo había mucha lluvia, llegamos a la orilla de ese río, ahí descansamos, pero ya no encontrábamos nuestros alimentos, estaba lejos tal vez caminamos durante cuatro o cinco días llegamos a un gran barranco. Estábamos allí cuando empezó el aguacero, no teníamos nada con que cubrirnos, y explotó una fuente de agua debajo de uno de los compañeros y por poco se muere ahí, esto fue lo que vivimos compañeros.

Después de eso tal vez estuvimos tres o cuatro semanas en ese lugar, ya no teníamos nada que comer, ya sólo comíamos pacaya y unos animales que viven entre los árboles que dan miel. Ya sólo eso comíamos y con eso sobrevivimos, los soldados estaban buscando en toda la montaña y los demás compañeros ya no sé dónde se defendieron, no sé en cuánto tiempo llegaron debajo de las grandes montañas para defender su vida, habían compañeros de la misma comunidad que se fueron muy lejos, se iban de dos en dos o de tres en tres, para defender su vida, un mes nos estuvieron buscando los soldados, y un mes estuvimos aguantando

hambre debajo de la montaña ya no teníamos que comer. Nos aburríamos de estar ahí y sin nada que comer, entonces decidimos acercarnos un poco, adonde habíamos estado anteriormente, nos venimos adonde teníamos un poco de siembra con todos los compañeros, al otro lado del cerro dónde están las siembras de los compañeros ahora. Allí sembramos un surco de milpas, botamos los árboles en la pobreza y por la pura necesidad del hambre, ya sólo esa siembra no encontraron, no las cortaron y no las mataron.

Después de juntarnos con los compañeros, habían mujeres y niños, nos venimos y encontramos ese surco de siembra, donde actualmente están trabajando los compañeros ahora, ya sólo eso se pudo salvar, no lo encontraron y no lo cortaron, además estaba un poco lejos del lugar donde estábamos anteriormente. Nos venimos y seguimos la dirección de ese cerro que está allí. Estuvimos un buen tiempo en ese lugar, cosechamos nuestra milpa y lo empezamos a consumir entre todos, ya sólo eso era nuestro trabajo, ya no teníamos otros alimentos, cuando eso se terminara, ya no teníamos otra cosa que comer, ya que nos habían cortado todo nuestro platanar, nuestra yuca, nuestro camote, nuestro quequesque, y todo lo que teníamos, los de la patrulla cortaron todas esas siembras.

Cuando nosotros terminamos de comer nuestra siembra, un día nos pusimos a pensar entre todos y dijimos que si queríamos seguir con todo este problema, nos pusimos de acuerdo con otros compañeros, con don Juan, con don José y otros compañeros más, dijimos que íbamos a probar regresar pero que se iban a quedar los niños y las

señoras, porque si nos mataban a nosotros ellos iban a estar a salvo, además dijimos que no importaba quiénes y cuantos de nosotros se iban a morir, pero que al llegar a la aldea nadie se iba a quejar de nadie, y nadie iba a decir que cargos teníamos, no nos íbamos a quejar entre nosotros mismo.

¿Por qué hicimos todo esto? Por la misma necesidad, porque ya no teníamos comida, ya no teníamos absolutamente nada que comer. Para el siguiente mes, ya no teníamos ropa, ya no teníamos herramientas de trabajo. Después de que nos pusimos de acuerdo con mis compañeros para no quejarnos los unos a los otros, dijimos que hasta ahí habíamos llegado y que era suficiente lo que ya habíamos aguantado debajo de las montañas, ya no queríamos seguir otros años más ya que era suficiente los seis años que permanecemos debajo de las montañas.

Nos pusimos de acuerdo que día íbamos a regresar, nos aprendimos muchas conversaciones para poder dialogar con los que tenían algún cargo, ya que ellos hacían muchas preguntas. Nos aprendimos muchas conversaciones y respuestas de lo que nos podrían preguntar los soldados o los que tenían algún cargo en el gobierno. Después de que todo estaba planificado nos venimos, pero no sólo nos venimos así, sino que teníamos que agradecerle a la sagrada naturaleza y a los cerros el tiempo que estuvimos ahí, teníamos que agradecerle a Dios. Nos pusimos a rezar todos los días a Dios y a los cerros entre todos, después de que ya habíamos completado todo lo que queríamos hacer, dijimos que día íbamos a venir, pero tampoco nos íbamos a venir sólo así, tres compañeros

decidieron ir a rezarle a un cerro para terminar de agradecerle y ellos fueron don José, mi compadre Juan, y su servidor. Allí le fuimos a decir, muchas gracias ya nos vamos, gracias por permitirnos estar aquí, por habernos cuidado de todos los problemas. Nos venimos, después de haber recogido las pocas cosas que nos quedaban, por ejemplo nuestra ropa, pero no eran como éstas. Creo que las personas que nos vieron regresar de las diferentes comunidades se habrán dado cuenta de lo pobre que estábamos, dábamos lástima.

Nosotros tres encabezábamos al grupo, partimos de nuestro campamento a eso del medio día, nos agarró la noche en nuestro camino nos quedamos durmiendo debajo del cerro en la orilla del río y rezamos nuevamente allí. Acabábamos de salir de nuestro campamento cuando llegaron los soldados, ellos llegaron por la tarde para ir a corretearnos, pero nosotros ya nos habíamos salido ya sólo encontraron el campamento y lo quemaron. Ya sólo encontraron a unos que estaban cerca de nosotros, ya sólo a ellos los corretearon con plomos y nosotros estábamos llegando a chabilan cuando les sucedió eso.

Esto fue lo que vivimos. Después de que salimos de la orilla del río, subimos para ir a la caldera, cuando estábamos allí en medio del cerro nos pusimos nuevamente a rezar ya que íbamos llegando cerca de la comunidad.

Amaneció y agarramos nuevamente nuestro camino, pasamos por una comunidad que se llama Semococh, pero los patrulleros de esa comunidad se dieron cuenta que íbamos llegando ya que éramos bastantes, llevábamos una bandera en nuestras manos dirigiendo a la comunidad y

enseguida salieron a recibirnos y a preguntarnos a dónde íbamos, de dónde veníamos, y quiénes éramos. Les dijimos que íbamos a cierto lugar y dijimos nuestro nombre, dijimos de dónde veníamos y que íbamos a entregarnos al gobierno para la amnistía. Después de eso nos condujeron a toda la comunidad y nos recibió un comisionado que se llama Francisco y nos metió a todos en una escuela, estuvimos un buen tiempo ahí, gracias a los personas que tienen a Dios en su corazón, ya que teníamos tres días de haber salido del campamento cuando llegamos a la comunidad de Semococh, estábamos agotados y teníamos mucha hambre, nos regalaron un poco de agua y un poco de comida. Esa misma tarde partimos de ahí, nos fuimos a una hacienda y el mismo comisionado nos llevó, pero creo que antes de eso se pusieron de acuerdo con el dueño de la hacienda de Chibalan no sé cómo porque no lo conocía. Quizás el dio la orden de bajar, y bajamos junto con el comisionado, tal vez a esta hora estábamos llegando porque era lejos y habían muchos niños, y ellos ya no aguantaban caminar, lo mismo las señoras estaban cansadas, porque algunos estaban enfermos y por eso ya no podían caminar más.

Llegamos al potrero de la hacienda y salió el guardia a recibirnos, traía su arma y nos apuntó, no sé si la quería detonar, pero nosotros nos asustamos mucho, ya que no conocíamos un arma, y porque a causa de eso estábamos huyendo, para que ese señor nos vuelva a recibir con un arma, ese señor se llama Raúl que ahora se encuentra en Sepur Zarco.

Después de eso el dueño de la hacienda nos entró a una casa y allí estuvimos hasta que entró

la tarde, nos juntamos todos, mucha gente que nos vio llegar, quizás para ellos estábamos acabados, pero no era nuestra culpa que nos hayan correteado y que hayan querido matarnos, tal vez si no nos hubiéramos defendido nos hubieran matado a todos.

Nos mataron sólo porque huimos, cuando nos fuimos éramos muchos, pero cuando regresamos ya éramos muy pocos, muchos niños, señoras y señores se murieron a causa de este conflicto armado. Creo que Dios ayuda si uno se lo pide con fe, pero si no, no, dijimos las palabras de Dios esa tarde ante toda la gente que nos estaba viendo. Todos se nos quedaban viendo, íbamos cantando y rezando en grupo.

Gracias a Dios que ya pasamos todos esos problemas que ya vivimos. Cuando quemaron nuestro campamento y cuando encontraron a los compañeros ya estábamos en Chabilan. Ya estábamos en esa hacienda cuando llegaron los soldados del destacamento, nos formaron, nosotros les hicimos caso, no podíamos negarnos ya que ellos cargaban armas. Encontraron una fotografía en el campamento, se parecía a uno de los compañeros, pero no era él y eso nos dificultó todo, faltó poco para que nos exterminaran en ese momento. No sé que pensaron ó a que punto llegaron, y nos dijeron que allí nos teníamos que quedar, pero rápidamente cambiaron de idea ya no nos dejaron descansar ahí, y buscaron un tractor y nos dijeron que teníamos que ir a Mariscos, todos nos metimos al tractor y nos fuimos esa misma tarde, nos llevaron a la hacienda playa de Pataxte. Ahí nos bajamos y había un cayuco esperándonos, nos

metieron a todos allí, cruzamos el río y llegamos a Mariscos.

Cuando llegamos a Mariscos estuvimos un buen tiempo, tal vez estuvimos media noche ahí, y nos regalaron un poco de comida o lo que había, no sé si sólo nos estaban poniendo a prueba con todo esto.

Tal vez estuvimos un día en Mariscos cerca de los soldados. Nos mantuvieron un día ahí y esa misma tarde nos juntaron nuevamente, tal vez se pusieron de acuerdo con los de la zona militar número 21 de Cobán, hablaron desde Mariscos y como a las ocho de la noche del segundo día que ya llevábamos ahí, nos volvieron a subir a los comandos y trajeron por todo este trayecto y resultaron por el Rancho. Ahí amanecemos, y a eso de las siete de la mañana nos juntamos con los que venían de Cobán, y nos llevaron para la zona Militar No. 21, llegamos ahí como a medio día, era nuestro tercer día y ahí estaban todos los militares, estábamos llegando nosotros, éramos como 92 personas, incluyendo niños, señoras, y señores, ya sólo esa cantidad éramos los que habíamos regresado debajo de la montaña.

Cuando llegamos al medio día nos dieron de comer, pero cuando terminamos nos mandaron a cavar hoyos no había descanso, solamente las señoras se pusieron a descansar. Estuvimos un buen tiempo ahí, aproximadamente cinco meses ya que entramos ahí en enero del año 1987, (enero, febrero, marzo, abril y mayo) hasta en mayo volvimos a regresar, pero nos empezaron a interrogar nuevamente en la zona militar, nos llevaron a la G2, agarraban a un compañero al azar y empezaron a preguntar, dónde estaban

nuestros compañeros, que clase de armas usábamos, cuantos habíamos matado, quiénes nos pasaban comida, quiénes nos pasaban sal, y quiénes nos pasaban ropa. "¡Díganlo, no los vamos a matar si nos dan el nombre, sólo queremos saber quiénes son!", nos dijeron, pero nosotros no dijimos nada.

Cuando amaneció nos llevaron como a doce y nos volvieron a preguntar lo mismo: "¡Dígannos qué comunidad los estuvo manteniendo, quién era la persona que les daba, chile, sal, ropa y jabón, dígannos quiénes son, de dónde son!". Nos mencionaron un montón de nombres. Lo que ellos querían era que nosotros nos quejáramos de nuestros propios compañeros de las comunidades. Pero nosotros no podíamos decir nada porque ninguno nos estaba pasando alimentos cuando estuvimos debajo de las montañas y tampoco podemos entregar a un compañero nuestro. Nos estaban insistiendo mucho los de la G2: "¡Digan la verdad: dónde está el campamento donde estuvieron, aún tienen compañeros ahí, tienen armas y nos tienen que enseñar dónde los escondieron y nosotros vamos a ir a traerlas!" Nos dijeron. Pero nosotros no teníamos ningún arma y por lo tanto no teníamos nada que enseñar, eso fue lo que nos hicieron en la zona militar No. 21 de Cobán.

Creo que es como si nosotros hubiéramos puesto nuestras huellas digitales hasta completar las diez, hasta ahí nos dejaron de interrogar un poco. Pasaron todos los días interrogándonos, después de eso nos preguntaban unas dos o tres veces durante la mañana cuando estábamos descansando en la compañía, éramos vigilados

por los de asuntos civiles y los de compañía de infantería, eran dos grupos los que nos estaban vigilando, uno con el grupo de mujeres y uno con el grupo de hombres.

Llegaban a interrogar a los niños, a las señoras las sacaban solas, "¡Dígannos dónde están sus compañeros que tienen las armas!" Les decían: "¡Dígannos quién es el jefe de ustedes!", decían. Pero nosotros no podíamos decir nada porque nadie de nosotros era jefe, eso fue lo que nos hicieron en la zona militar número 21. Hasta que se dieron cuenta que no decíamos nada y no nos quejábamos de nadie nos dejaron en paz, luego nos preguntaron a dónde queríamos ir: "¡Quieren quedarse aquí o quieren irse a la comunidad de Akamal!", No, les dijimos nosotros, lo que queremos es ir a nuestra propia comunidad, porque ahí tenemos nuestras tierras y no nos hallaríamos en otra comunidad les dijimos. "¡Lo que vamos a hacer es ir nosotros! -dijeron los de asuntos civiles-. ¡Vamos a ir a preguntar a Sepur Zarco y saber si realmente hay compañeros de ustedes ahí que son de San Marcos, y si ellos aceptan que ustedes regresen! -nos dijeron-. ¡Entonces van a regresar, pero si lo aceptan, si no ya veremos que otra comunidad los vamos a ir a tirar!", nos dijeron. Se vinieron los de asuntos civiles y se trajeron a don Juan y a don José para preguntarle a los de Sepur Zarco si los recibían nuevamente o ya no.

Creo que los compañeros aceptaron, entonces regresaron y nos dijeron: "¡Sus compañeros de San Marcos que están en Sepur Zarco dijeron que los aceptan nuevamente, entonces tienen que regresar allí!", dijeron los de la zona militar.

Cuando todo estaba preparado llegaban a preguntarnos, y nosotros les decíamos que teníamos que irnos, pero empezaron a llegar también los de otros países. Yo vi a unos de España, y los de la zona nos empezaron a decir que no dijéramos nada, que no dijéramos que eran ellos los que nos habían correteado debajo de la montaña, no digan que fueron los militares quienes los mataron, nos decían: "¡Digán que fueron unos hombres diabólicos, que fueron unos ladrones los que los asustaron y por eso se fueron para la montaña, no digan que fueron los militares, a las personas que están viniendo a verlos!"

Nosotros les hicimos caso, y cuando nos preguntaban no decíamos nada, sólo les decíamos que fueron los militares quienes nos habían sacado de nuestro lugar, los que están en Tinajas y de aquí salían cuando iban a sacarnos, fue lo único que dijimos, no quisieron que diéramos información a las personas extranjeras. Después de eso bajamos, nos juntaron y también nos ayudaron un poco los de otros países, nos dieron un poco de víveres como arroz y otras cosas para que nosotros pudiéramos trasladarnos y arreglar nuestras casas. Dieron un poco de material para que pudiéramos arreglar nuestras casas, lo trajimos y nos dijeron: "Nosotros vamos a ir con ustedes para que les arreglen sus casas en la parte de arriba del cerro", dijeron los militares.

Primero se vinieron los militares, después nosotros atrás, cuando nos trajeron habían soldados en las esquinas de los camiones y nosotros en medio, llegamos a Telemán por la tarde y dormimos en el salón que hay ahí, los militares nos estaban vigilando y nosotros nos estábamos vigilando los

unos a los otros para que nadie saliera. Ninguna persona tiene que entrar, salvo aquellas que quieran regalarles algo, pero si no, no tienen nada que venir a hacer aquí, así les estaban diciendo a la gente que estaba en el pueblo, sólo a las personas que llevaban algo los dejaban entrar, y los que no, pues no los dejaban entrar, ahí en el pueblo de Telemán.

Salimos de ahí, llegamos como a medio día a Sepur Zarco, era nuestro segundo día de viaje, llegamos en mayo del 87. Cuando llegamos ahí, nos dijeron que teníamos que arreglar nuestras casas, juntaron a toda la gente hicieron una reunión diciendo que ya estábamos ahí, pero habían unos de Sepur Zarco que ya no querían recibirnos, y eso llegó a oídos de los militares, entonces ellos les dijeron a esas personas, eso quería decir que ellos fueron los que nos corretearon en las montañas, a partir de eso ya no dijeron nada los de Sepur Zarco. Juntaron a todas las comunidades para trabajar a partir de Semococh, hasta Chinebal, tienen que arreglar bien este lugar para que vivan las 92 personas, les dijeron.

Hasta hoy día hemos estado así, esto fue lo doloroso que vivimos, huimos muchos, pero regresamos pocos. Hay muchas cosas que nos hicieron que realmente son muy dolorosas. Cuando empezó el conflicto los militares se llevaron a 24 personas, 23 murieron, entre ellos los finados don José Choc, don Francisco Choc, Juan Maquín Xo, Pedro Maquín Xo, Antonio Maquín, Justo Pastor Maquín, Miguel Bol, Andrés Bol, Isidro Choc, Luis Choc, y muchos más ya que eran 23 los que fueron llevados por los militares allá a la finca Tinajas, donde estaba el destacamento militar,

no sabemos que fin tuvieron. Hay muchos más que murieron en los sagrados cerros. Ya no me acuerdo de sus nombres, el total de muertos de San Marcos son 93 incluyendo, niños, señoras, señores y ancianos. 93 fueron las personas que murieron de la comunidad de San Marcos ya sólo los 92 bajamos y nos asentamos aquí.

Lo que yo quisiera saber es si los ricos van a devolver todas las cosas de los demás y las de nosotros, el lugar de nuestras casas que nos quitaron, ¿en que va a quedar todo eso? Sólo esto puedo decir, tal vez hay muchas otras cosas que decir, pero tal vez se nos olvida porque esto fue hace mucho tiempo, ya me salieron canas, ya viví mi juventud, y mi vejez.

No hemos empezado con estas reuniones apenas en el día de ayer, sino desde hace años.



Emilio

San Marcos antes pertenecía a Panzós, de Alta Verapaz. Durante la violencia pasó a pertenecer a el Estor, Izabal y ahora pertenece nuevamente a Panzós

Me pasé a vivir a este lugar cuando tenía once años, en el año 1977, nací en una comunidad de Tamahú en el caserío Se' Saab de Alta Verapaz, cuando era pequeño mi papá me llevó a una finca que se llama Irunia, donde estuvimos como siete años. En 1977, mi papá trabajaba todos los días en la finca sólo descansaba los días domingo, ese día trabajaba su milpa. Mi papá salía de madrugada de la casa para ir a trabajar y regresaba de noche, nosotros no trabajábamos porque éramos pequeños, pero a mi papá no le alcanzaba el dinero que ganaba en la finca para mantenernos. En ese tiempo comenzaron a predicar la palabra de Dios en la Iglesia católica. A mi papá y a don Andrés Sacul, los invitaron a un cursillo en el Centro San Benito en Cobán, junto con don Santiago, mi tío. Estuvieron durante dos semanas en ese lugar.

Fueron invitados otra vez, pero esta vez la capacitación ya fue en Chivencorral de Cobán, le pidieron permiso al administrador para ir a participar a ese cursillo, porque estábamos todavía en la finca.

Las personas responsables de la reunión les preguntaron donde estaban viviendo, si tenían todo, si les alcanzaba el dinero, si podían trabajar todo lo que ellos querían, si estaban en libertad. Ellos contestaron que estaban en la finca y que no les alcanzaba el tiempo para ganar más dinero y mantener a la familia.

Ellos comenzaron como líderes de la Iglesia católica. Al regresar de la reunión que tuvieron, le dijeron a toda la gente que no era justo lo que la finca estaba haciendo con ellos, que deberían pensar el futuro de los hijos, donde los iban a dejar a vivir si no tenían terreno, era mejor buscar tierras que no tenían dueño para comenzar a trabajar sin presión de nadie, y que uno podía hacer y ganar su dinero con libertad.

Cuando llegó mi padre y mi tío le comenzaron a contar a mi mamá de todo lo que habían escuchado, porque les habían dicho que era necesario salir de la finca y trabajar solos, primero hablaron en la casa después decidieron compartir el aviso y todo lo que habían escuchado en una reunión con la gente que vivía en la finca, compartieron todo en la iglesia católica con toda la gente, la gente tomo una decisión y analizaron que era bueno salir de la finca para no estar bajo presión de ninguna persona.

Mi Papa y mi mamá comenzaron a discutir en la casa, decían que era bueno salirse de la finca, mi mamá decía que a mi papá no le alcanzaba el

tiempo y que muchas veces les había tocado también buscar leña, y buscar maíz, después discutieron de la misma forma con todas las personas que trabajaban en la finca, tomaron la decisión de salir a buscar un lugar donde trabajar solos.

Primero salieron mis tíos de la finca, ellos ya tenían un año de estar viviendo en este lugar cuando mi padre nos trajo a visitar a mi tío, y yo me quedé con ellos.

El señor Ovidio Portillo, decía que era el dueño de este lugar, él era hijo de don Rubén Portillo, quien se murió en la orilla del río Zarco, él los recibió, entonces comenzaron a trabajar durante dos semanas con el supuesto dueño de la tierra y dos semanas para ellos, cuando Don Ovidio tenía trabajo, trabajan con él, cuando no, ellos podían trabajar lo propio todo el tiempo que ellos querían, lo hacían porque consideraban que el señor era el dueño porque vivía en el lugar.

El administrador de la finca de donde salimos, mandó una carta dirigida al alcalde de este lugar, preguntaba que había pasado. Nosotros no teníamos casa en este lugar todavía, porque estábamos comenzando a vivir aquí, cuando llegamos a la finca, el administrador nos llevó al juzgado de Panzós, y nos preguntó: "¿Por qué se van a salir, o no les estoy pagando bien? -el administrador dijo-, lo que pasa es que ustedes quieren irse con los huevones, por eso quieren salir de la finca". Nosotros le contestamos que no somos huevones, nosotros trabajamos, ustedes son los huevones, porque no trabajan, nosotros trabajamos para ustedes, y todavía tiene el valor de decirnos esa palabra. Nos dimos cuenta que no alcanza el

dinero para mantener a la familia, no alcanzaba ni para comprar lo que nosotros necesitamos, por eso dijimos ante la ley que ya no queríamos regresar a trabajar a ese lugar, esto fue durante el año 1977 cuando nosotros ya estábamos aquí.

Mis tíos se vinieron en el año 1976, ya estaban aquí cuando fue el terremoto, ya pasaban unos de comisión de la organización para hablar por asuntos de tierra, desde esa época estaban pasando por estas comunidades.

Cuando mis familiares todavía estaban en la finca comenzaron a escuchar que estaban pasando unas personas que ayudaban a los pobres, pero ellos no podían hablar con estas personas porque estaban en la finca, ellos no sabían dónde encontrarlos y quiénes eran. Sólo escuchamos cuando la guerrilla quemó la finca El Rosario, Panzós y Quinich. Les dijeron que se habían ido por el río boca nueva, que eran los soldados de los pobres. Ellos no tenían permiso para ir a platicar con los soldados de los pobres, estas noticias eran traídas por personas de otra finca que venían a trabajar a la finca donde estábamos nosotros.

Al comandante Antonio Soto, lo mataron al cerro del río Zarco, muchas personas lo conocían, y sabían donde descansaba él y cuando pasaba de gira. Don José Yat tenía su casa en la falda del cerro, donde pasaba el comandante a comer y dejaba las noticias que traía para compartir con los demás miembros de la comunidad. Cuando se supo en las fincas vinieron a buscarlo a la casa de don José quién era muy conocido. Entonces los finqueros llamaron a los militares para ir a buscar a la casa a don José, rodearon la casa, entraron,

buscaron y no encontraron nada, agarraron y mataron a don José, después siguieron las huellas que salían de la casa hasta a la orilla del río Zarco donde tomaban agua las personas que estaban bajo la montaña, los militares dispararon y mataron al comandante Antonio Soto.

Ese comandante está enterrado a la orilla del río Zarco, en esa época ya había un destacamento militar en la comunidad de Quinich, ese destacamento, ya estaba cuando yo crecí, cuando yo tenía tres años pasamos cerca de ellos y yo preguntaba a mi papá que eran ellos, el me decía son militares, las armas que tenían eran M1, después de un combate de los soldados con la guerrilla, los guerrilleros lograron quitarles las armas, y entonces comenzaron a tener carabina 30, esto me di cuenta cuando yo ya era grandecito y le preguntaba a mi papá que clase de armas tenían, y mi papá me decía que es carabina 30, nosotros tuvimos la casa cerca de la carretera por eso nos dábamos cuenta de todo lo que estaba pasando.

Cuando nosotros nos pasamos a vivir a San Marcos en el año 1977 ya no estaba la persona que era el supuesto dueño de la tierra, se había ido porque mató a una persona en Concepción II, estas personas fueron asesinadas porque comenzaron a decir que los que estaban invadiendo la tierra no eran los dueños, al escuchar estas palabras se enojaron, y se fueron a matar al que había comenzado a decirlas, al matarlo ya no regresaron porque ellos no eran los dueños de este lugar.

Dicen que, cuando ellos vinieron a este lugar llegaron de Zacapa bajaron de la montaña, hicieron su primera casita en un lugar llamado río Blanco

y después bajaron a el lugar que ahora llamamos San Marcos Dos, cuando salieron de aquí se fueron a Sepur Zarco. Sólo estaban pasando de lugar a lugar.

Nosotros nos sabíamos que los del movimiento pasaban con ellos, nunca decían por donde pasaban y con quién, el papá de estos jóvenes vino junto con los del movimiento, pero se quedó en estas tierras. Cuando el señor murió, los hijos perdieron la ideología del padre, ellos comenzaron a actuar a su manera, ellos querían apoderarse de las tierras sin dejarles nada a los que necesitaban. la gente comenzó a decir que la tierra no era de ellos, comenzó a organizarse, diciendo que todos somos iguales y que nadie era propietario de esta tierra, la persona que comenzó a decir y organizar a toda la gente, era orientada por la organización del movimiento, la organización que defendía a los pobres sabía perfectamente que el papá no era el dueño de la tierra, entonces le dijeron al representante que no se dejara engañar y que reclamara, así esa persona comenzó a decir a la gente lo que estaba sucediendo, cuando se enteraron no les gustó, y lo comenzaron a buscar para matarlo hasta que lo lograron por venganza, esto lo hicieron los dos hijos; Antonio Portillo y Ovidio Portillo, ellos sabían que la persona que mataron apoyaba a la organización, entonces tuvieron miedo y huyeron, porque ellos eran bien conocidos por los de la organización, el papá de ellos era amigo de los de la organización hasta que murió.

Cuando nosotros estábamos en la finca todavía, no teníamos ropa, usábamos una ropa como bata que se llamaba ropa Xelajú, que ahora ya no se encuentra, esa ropa la usábamos sin playera, sin

camisa, sin pantalón, sin calzoncillo, sin nada. El sueldo de los padres de nosotros era 25 centavos al día, durante el tiempo que trabajaron, hasta que salimos de la finca tenían de sueldo 50 centavos, no regalaban nada a nadie lo que queríamos teníamos que pagarlo, cuando no teníamos dinero no podíamos tener lo que necesitamos.

Este lugar donde estamos ahora era montaña, hablaron mis tíos con toda la gente de la comunidad, y se pusieron de acuerdo para arreglar la casita de nosotros, comenzamos a juntar los palos, todos junto con los miembros de la comunidad, hasta que la arreglamos, así nos ayudábamos con todos los miembros de la comunidad, para estar todos iguales, cuando alguien es recibido por la comunidad tiene convivir al estilo de vida de la gente que ya vive en el lugar.

El responsable de la comunidad juntó a toda la gente y les dijo: "Vamos ayudar a este compañero que quiere pasarse a vivir a la comunidad de nosotros, nosotros ya tenemos tiempo de estar viviendo en la comunidad, él hasta ahora quiere venir con nosotros, como ustedes lo saben es muy difícil de vivir en la finca no como nosotros ya estamos casi bien, así que ayudemos al compañero apoyándolo en arreglar la casa los hermanos y los tíos de él ya están con nosotros, como ustedes saben ahora nosotros somos los que decidimos, no como cuando nosotros venimos teníamos que pedir permiso a esas personas que no eran dueños de la tierra, a ver que dicen todos, no creo que vayamos ha hacer igual que las personas que estaban cuando nosotros venimos a pedir lugar". Todos contestaron: "Vamos ayudar a construir la casita de ellos porque somos de la misma sangre".

Y así en una semana la casita ya estaba, porque toda la gente comenzó a trabajar hasta terminar de arreglar la casa.

Cuando llegamos aquí, hicimos las casas bajo la montaña, hasta en el año 78, dijeron los representantes que no mostráramos que estábamos en una comunidad, luego decidieron que mejor cortáramos todos los árboles entre las casas para que se den cuenta que existe una comunidad en este lugar, porque sino lo hacemos, es fácil de que un finquero venga y diga que no hay nadie en ese lugar, y cuando sintamos ya pertenecemos a una finca.

Como en el año 78 comenzaron a decir que estas tierras no tenían dueño, entonces se organizaron para pedir la tierra, fueron a Guatemala a averiguar al INTA, en Guatemala les contaron que esa tierra no tenía dueño.

Les dijeron que los campesinos debían levantarse, porque la tierra es de ellos y es para ellos, les dijeron en esa reunión que ellos nos iban apoyar para pedir la tierra y que nos visitarían, pregunten a toda la comunidad al llegar les dijeron, así lo hicieron cuando llegaron a la comunidad. Entonces comenzaron a llegar unas personas de Guatemala a explicarnos y orientarnos por asuntos de tierra, vino un señor llamado Licenciado Manuel Colom Argueta.

Cuando ya tenía como 13 años, me llamaron para ir a encontrar a esas personas a la orilla del río Zarco, les llevamos caballos, tuvieron una reunión en una comunidad, después durante la noche caminamos hasta este lugar, llegamos a la una de la mañana, toda la gente todavía estaba reunida esperándonos, dicen que mucha gente al

ver que llegaron las 24 horas pensaron que no iban a venir, tuvieron que esperar porque estábamos con ellos. al llegar esa misma noche, la Licenciada, Rosa María habló a la gente y les dijo: "Nosotros estamos apoyando a los campesinos y a los pobres, si ustedes quieren vamos a trabajar con ustedes, nosotros pertenecemos a la organización CUC, los ayudamos porque nosotros necesitamos el apoyo, de ustedes". Agradecemos su llegada, toda la gente aceptó que trabajáramos con ellos. Nos dijeron que vendrían unos compañeros después de ellos no sabemos quiénes pero trabajamos junto con ellos.

Comenzaron a venir los de la organización a visitar a los representantes de tierra que ya eran conocidos en Guatemala. Llegaban sin avisar, pasaron a todas las comunidades, hasta que llegaron a este lugar, uno tenía el seudónimo Moisés, y el otro Emilio, comenzaron a hablar con nosotros uno por uno, cuando vieron que entendimos, nos reunieron en la casa del representante, así comenzaron a pasar cada semana, cada 15 días y cada mes, estuvieron mucho tiempo así, los tiempos que estuvieron con nosotros nos orientaron, sobre como debíamos hablar, responder cualquier pregunta, para defendernos en los tiempos difíciles que se acercaban.

Al principio yo no iba a las reuniones hasta que mi papá me dijo que participara porque todos los jóvenes estaban participando, un día fueron invitados todos los hombres, las mujeres y los niños, yo participé y me gustó la idea de ellos así que comencé a colaborar con ellos.

Cuando toda la comunidad estaba reunida; hombres, mujeres y niños de todas las edades, las

personas que nos daban la capacitación dijeron: "Ustedes no tienen que hablar con nadie, ni decir lo que les estamos diciendo, si alguien pregunta, ustedes no saben nada, de lo que se está hablando, porque va a llegar un momento en que si ustedes lo dicen se van a meter en grandes problemas, van a ser perseguidos por los finqueros y los soldados, les van a decir que no acepten a las personas que llegan a la comunidad de ustedes, les van a decir que somos comunistas, y todo lo que ellos quieran para asustarlos y convencerlos, sin darse cuenta se van a meter en grandes problemas, nosotros no somos los comunistas que dicen las otras personas, somos iguales a ustedes no tenemos nada, lo que queremos es ayudarlos a ustedes para que no estén más bajo los zapatos de los que tienen dinero, nosotros queremos que todos nos levantemos igual sin que nadie se quede atrás, queremos que les quede bien claro, después algunos de los vecinos que ustedes tienen, van a comenzar a preguntar, quiénes somos y que hacemos, y si ustedes dicen todo lo que nosotros les hemos dicho, ellos van a llevar la noticia con los finqueros o con los soldados entonces ustedes van a ser perseguidos, la culpa no la va a tener otra persona, sino que ustedes mismos van a revelar todo lo que han escuchado, ellos decían nosotros no tenemos nada para ustedes, no les ofrecemos nada."

Comenzaron a reunir a las personas en grupos de 10 en las comunidades, se formaron varios grupos, esto se hizo para no se notara que estábamos reuniéndonos. se buscó un representante de cada grupo de diez integrantes, nos explicaron que ellos solo venían a informarnos. "Pero

vendrá otro grupo que se llamará el movimiento revolucionario, ellos están preparados para luchar contra los soldados, este movimiento revolucionario se llama EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres, ellos ya están en la montaña, no son diferentes que nosotros, sólo que ellos están en la montaña y nosotros estamos en las comunidades, cuando las cosas se pongan difíciles ellos vendrán a ayudarlos."

Pasaron los días, cuando un compañero miembro de la comunidad llamado Mateo, fue a visitar a sus familiares a Chisec en Alta Verapaz, ahí encontró a los del movimiento, se pusieron de acuerdo para una fecha en la que ellos nos iban a visitar, los primeros en venir fueron Bernabé y Lázaro, el verdadero nombre de ellos nunca lo supimos, ellos nos decían que no eran diferentes a las personas que han venido a visitarnos a la comunidad. "Ellos son compañeros de nosotros", nos dijeron los otros habían venido a organizarnos; y que entonces íbamos a continuar como estábamos organizados. "El trabajo de ellos era abrir el camino en las comunidades, y el de nosotros es para luchar con los enemigos de ustedes y de nosotros en la montaña, nosotros no caminamos en la claridad, si ustedes quieren que trabajemos con ustedes estaremos todo el tiempo con ustedes". La gente aceptó que pasaran todas las veces, queríamos apoyar el trabajo que ellos habían comenzado, pasaban y después iban a informar de el trabajo que ellos estaban haciendo con el jefe, que era un capitán, cuando ellos se fueron a dar el informe ya no pudieron pasar por qué el ejército ya había quemado otra comunidad adonde llegaban las personas quienes llevaban las noticias

de todos, no pudieron pasar, se juntaron con los compañeros de ellos y regresaron ya eran veinte en este lugar, aceptamos que estuvieran con nosotros porque los finqueros ya habían matado a un representante de tierra de nuestra comunidad, lo mataron en San Miguelito.

Esto lo hicieron los que se consideraban dueños de las tierras, que son Augusto Milla, Paco Milla y José Milla y todos los de apellido Milla, ellos decían que cada hermano era dueño de una finca, pero no era verdad sólo estaban ocupando tierra, para ese momento la gente ya estaban en la organización.

Cuando llegó el compañero Moisés, vi que pasó Roberto Milla montado en Caballo, iba a vigilar a los compañeros Moisés y Emilio, fue fácil encontrarlos porque ellos no hablaban el idioma de la región, y caminan por el camino, no llevaban nada, solo una mochila, se mantuvieron durante mucho tiempo visitando a las comunidades, se quedaban una semana en cada comunidad y luego se iban a otra comunidad, así pasaron el tiempo.

Todos los de apellido Milla se juntaron y vinieron a matar a don José el representante de tierra y a buscar por donde pasaban y descansaban los compañeros del movimiento, cuando pasó don Augusto Milla montado en su caballo, preguntó dónde vendían cerdos para no darse color de adonde iban, nosotros no sabíamos que era lo que quería.

Había habido un rezo con un señor cerca de la casa de don Marcelino donde él participó, Don Marcelino salió tarde del rezo no se había dormido cuando llegó don Augusto Milla a matarlo a su

casa. Eran como la una de la mañana, abrieron la casa con fuerza y sacaron al señor frente a su mujer, allí fue cuando la señora conoció a la persona que llegó a sacar a su marido, él tenía un rifle pero estando con su hijo, en el rezo le avisaron que los Millas iban montados en caballos y que se dirigían hacia su casa, al escuchar esto fue con su hijo a traer un rifle que tenía, cuando llegó a su casa buscó sus cartuchos para cargar su rifle pero ya no le dio tiempo, entraron los Millas a matarlo, él no sabía que el hijo tenía puestos 10 cartuchos en el rifle, lo sacaron afuera de la casa y le dispararon en el pecho, lo dejaron tendido en el suelo, se llevaron su arma y se fueron, fue el principio de la violencia en nuestra comunidad.

Los Milla comenzaron a publicar que don Marcelino había sido asesinado por Guerrilleros, esto lo hacían para que nosotros nos vengáramos cuando los compañeros del movimiento nos visitaran, pero no pudieron engañarnos porque la mujer del finado y los hijos reconocieron a los hechores, cuando llegaron nuestros visitantes les contamos lo ocurrido en la comunidad, ellos nos dijeron que nos diéramos cuenta que ellos no eran los que estaban matando y robando. "Las personas a quienes no les gustamos, van a comenzar a cometer cosas malas para decir que nosotros lo hemos hecho, en este caso ustedes se dieron cuenta quiénes fueron, ellos preguntaron a toda la gente, ¿digan si es alguien de nosotros con toda confianza?" Toda la gente contestó que no, con algo de dolor dijo el encargado del movimiento a las personas: "Quiénes hicieron esto ahora, llegará un día en que van a pagar el precio de todo, porque lo que siembras hoy cosecharás mañana,

vendrán otros compañeros a cobrar lo que les han hecho a ustedes, tal vez no somos nosotros, no sabemos, tal vez mañana nos maten en el camino, pero otros vendrán”.

Los dos compañeros del movimiento estuvieron viviendo con nosotros durante un tiempo más, dijeron que no nos iban a dejar: “Porque mataron a un compañero de ustedes y de nosotros, ya somos compañeros porque estamos con ustedes.”

Dos semanas después el compañero Moisés estaba en Sepur Zarco cuando mataron a otro señor en Pombaak era el representante de tierra se llamaba don Antonio, lo mataron con un arma de grueso calibre, Galil, él tenía un hijo joven que se animó a quitarles el arma, en el momento de hacer fuerza le dispararon en la mano, él se quedó tendido en el suelo haciéndose el muerto, se cayó cerca de su papá agarró la sangre se manchó la cara para que pensarán que estaba muerto, así se dio cuenta de quiénes habían matado a su papá, poco a poco jaló un machete cortó la pita con que estaba amarrado a los palos de la casa y salió corriendo, cuando se dieron cuenta que el joven huyó, dijeron que tenían que matarlo porque solo le habían disparado en la mano, cuando salieron de la casa escribieron en medio con cal y sal, EGP, los vecinos llevaron al joven herido con los del movimiento que se encontraban visitando las comunidades al llegar el joven contó todo lo que vio al encargado del movimiento, rápido le cambiaron la ropa, esa misma noche lo subieron a esta comunidad San Marcos para curarlo, Moisés dijo que iba a llevarlo a Guatemala, en una caja de herramientas para reparar tractor, ellos se hacían pasar por mecánicos, por eso llevaban herramientas

de mecánico para reparar un tractor, hicieron una caja como de muerto sólo abrieron un hoyito donde respirar, colocaron una tabla encima del muchacho y después colocaron las herramientas sobre él, lo llevaron en un camión, fueron registrados por los soldados levantaron la caja de herramientas y no se dieron cuenta que debajo estaba el joven herido, enseñaron sus cédulas, dijeron que eran mecánicos y que habían llegado a reparar unos tractores de las fincas del otro lado del río, los militares los registraron, abrieron la caja, vieron que eran herramientas y los dejaron pasar, esa persona estuvo como ocho años en Guatemala participando con los del movimiento revolucionario después regresó.

Nos dimos cuenta que estaban matando a los representantes, ya estaba el destacamento militar en la Finca Tinajas, ellos nombraron a un comisionado en la aldea Sepur Zarco, nos mandaron un aviso que todos los de la comunidad teníamos que ir con el comisionado para ir a presentarnos al destacamento militar de Tinajas, para que nos autorizaran para hacer patrullas, un señor don Miguel Ángel era el representante que trajo el movimiento a esta comunidad, cuando escuchó que comenzaron a hablar mal de la organización dio la vuelta a favor de los militares, lo nombraron como comisionado, no le fue muy difícil saber quiénes eran los compañeros que participaban en la organización, le fue fácil identificar quiénes eran los participantes, comenzó a hablar mal del grupo, comenzaron y a vigilar esta comunidad, si alguien llegaba a visitarlos era considerado como guerrillero, él y otras persona vinieron a capturar a don José Choc, y otras cinco personas más, don

Miguel Junto con otros dos compañeros suyos que no querían saber nada de la organización, cuando llegaron a esta comunidad ya conocían a sus propios compañeros de la organización y vinieron a sacarlos.

Una señora que estuvo en esta comunidad doña Catarina Xo hija de don Juan Maquín tenía una hija Dominga Maquín, estas personas vinieron a vivir a la comunidad comenzaron a preguntarle a mi mamá que sino pasaban los señores con nosotros que eran de la organización EGP, mi mamá les decía que no, entonces la señora decía que con nosotros estaban pasando: "Por qué ustedes no quieren colaborar, colaboren porque ellos son buenas personas", decía la señora, mi papá llevaba tiempo de estar en la organización y mi mamá sabía pero no podía contar nada porque en las reuniones anteriores les habían dicho que no dijeran nada a nadie, porque a veces esas personas sólo quieren sacar palabras, por eso que mi mamá no decía nada, esto lo hicieron cuando se encontraron lavando ropa en el río, la señora decía: "Por qué no participan con ellos, tienen armas, dicen que son soldados de los pobres, nosotros estamos colaborando con ellos". Mi mamá contestó que no sabía nada de lo que estaban hablando, esto lo compartió en la casa con mi papá, él le dijo que no se metieran con esa familia porque puede ser que sólo quieren sacar información, el hijo de la señora me preguntaba: "No has visto a los hombres que pasan". Yo le decía que no, porque las mismas personas de la organización no decía quienes de la comunidad estaban con ellos y ni enseñar quiénes colaboraban con ellos porque siempre decían: "Algún día los mismos compañeros de ustedes,

cuando los capturen van a decir los nombres de las personas que colaboran con nosotros". Por eso no debíamos decir nada.

Un día el señor mató a un cerdo no vendió nada de carne, muchas personas llegaron a preguntar pero no les vendió nada, la carne era para la comisión que estaban escondidos en el monte detrás de su casa, unas personas que no querían a la organización comenzaron a decir que este señor tenía visitantes por eso no vendió nada de carne y así la noticia se fue publicando en toda la comunidad.

Cuando tenían que pasar otra vez los compañeros del movimiento, entonces, la señora comenzó a decir que debíamos de darles de comer comenzó a buscar gallinas en toda la comunidad y no encontró, entonces bajaron a Sepur Zarco a buscar gallinas para los visitantes que iban a pasar, se fueron con unas familias que viven a la orilla del río Zarco. Claro que la mayoría de estas comunidades estaban organizadas, pero no entraron con la familia organizada, sino que ellos se fueron con un señor que maneja un tractor, pero el ya estaba investigando la visita de los compañeros.

La mujer del señor que manejaba el tractor donde ellas llegaron a pedir gallinas comenzó a preguntar: "¿Para qué va a servir la carne?" Ella contestó: "Para una actividad que vamos a tener", entonces la señora siguió preguntando, por qué la señora quería cinco o más gallinas, la vendedora dijo: "No tenemos gallinas, por la cantidad que buscas seguro que es para hacer una actividad, porque nadie puede comprar esa cantidad de gallinas sin ninguna actividad o van a llegar los

compañeros con ustedes". La señora contestó: "¿Ustedes saben de los compañeros?", la señora de la casa dijo que sí, y les ofreció comida y agua para seguir preguntando, la dueña de la casa ya estaba convencida por los soldados, por esa razón comenzó a preguntar: "¿Pasan también los compañeros que tienen armas con ustedes?" La señora contestó que sí, entonces la señora de la casa dijo: "Hay que apoyar a esa gente porque son buenos". Al escuchar así la señora que estaba visitando comenzó a revelar todo el secreto porque confió en las palabras que escuchó, comenzó a decir que las armas que tenían no eran de un solo tiro, y que, cada semana o cada 15 días pasaban con nosotros, los recibíamos y les dábamos comida. "Si es así les voy a vender unas 2 gallinas que son las últimas que tengo", contestó la señora. "Gracias por hacerme el favor porque es para darles de comer a los compañeros que van a pasar en esta fecha y hora, dijo mi hijo está entrenando con esas personas junto con mi marido, ya llevan un mes". Entonces la señora de la casa les dijo: "Y cómo se llama tu hijo y tu marido". La señora dio los nombres de su hijo y de su marido, le dio dos gallinas y la señora se alejó, vino la señora de la casa le contó a su marido todo lo que la señora había dicho.

El señor de la casa cuando escuchó todas las palabras rápido se fue denunciar al destacamento de Tinajas, cuando vinieron los militares mandaron avisos, para que esta comunidad se presentara al Destacamento de Tinajas, porque no se habían entregado para hacer patrulla, la persona que fue nombrado por comunidad Sepur Zarco dijo a toda la gente que fueran a presentarse al destaca-

mento de Tinajas así ya no íbamos a tener problemas, y que los soldados no pensaban matar nadie, se fueron todos los hombres a presentarse al destacamento de Tinajas, todos los hombres que estaban en la organización ya no regresaron, sólo regresaron los que no participaban en la organización. Cuando escucharon los compañeros de San Marcos, que se habían quedado los compañeros de la otra comunidad, decidieron no irse a presentar, porque la gente ya estaban a punto de ir a presentarse al destacamento, cuando el ejército encerró los primeros compañeros que llegaron, entonces toda la gente decidió que nos quedábamos aquí nos iban a matar, entonces no teníamos salida y decidieron que no iban a ir presentarse con el ejército.

Después vinieron los militares, sin mandar ningún aviso, cuando nos dimos cuenta ya tenía rodeada la casa del marido de la señora que llegó a comprar las dos gallinas, porque había dado su nombre Juan Maquín Xo, Pedro Maquín Xo y el marido de la hija, fueron los primeros que vinieron a sacar, una semana después, él día domingo, un señor iba al trabajo y encontró a los soldados en el camino, lo agarraron y se lo llevaron, nunca supimos que le pasó, que le hicieron y donde lo llevaron, una semana después llegaron otra vez los militares ya no entraron por el camino dieron la vuelta detrás de la comunidad para salir cabal donde estaba la casa del representante de tierras, con ellos venía don Miguel Ángel, Francisco Yaxcal, Avelino Choc, de la comunidad en Sepur Zarco, ellos no se enseñaron ante de toda la comunidad, los soldados reunieron a toda la comunidad, volvieron nuevamente a la reunión, estábamos

jugando fútbol, y salí de ese lugar cuando encontré a Mateo mi hermano me dijo que estaban los militares, vi las otras casas, no estaban cerradas. Todas las cositas de la gente estaban tiradas en donde quiera como que ya se habían huidos los dueños, ya había gentes, nosotros veníamos por el camino y me dijo un compañero salgamos directo, pero yo decidí dar la vuelta a la comunidad para salir por otro lado, le dije a Mateo vamos a ver quién vino a delatar a la gente, como nos habían dicho los compañeros de la organización, que nosotros que éramos niños podemos darnos cuenta quién de nuestros compañeros viene con ellos, nosotros pasamos, no nos dijeron nada, entramos con ellos, vi a un grupo que estaba en la esquina de la escuela, pensé que esas personas no eran soldados, sino ellos sólo venían a delatar a la gente de la comunidad. me quedé viéndolos, me di cuenta que eran tres personas de la comunidad de Sepur Zarco, fue fácil identificarlos porque solo tenían puesto pantalón de militar y playera blanca, estaban observando con las manos cruzada en el pecho. Una de las personas que vinieron estaba tirada sobre una banca que usaban para cepillar las tablas de la escuela y los otros dos estaban comiendo en medio de los soldados, y solo levantaban la vista señalando con los dedos a las personas que estaba en la organización y dos militares se ponían adelante para que no enseñaran la cara, vi que era don Miguel Ángel quien trajo la noticia de la organización que se había dado la vuelta para quejarse de los que participan con ellos, cuando me vio un cabo, que yo estaba observando se vino y me dio un golpe en el pecho: "Vos estás controlando, para avisar a tus compa-

ñeros huevones". Yo le contesté no sé nada de ellos, no conozco a nadie. "Salí de aquí si no te voy a sacar a patadas y culatazo de arma". Salí poco a poco; me metí en medio de la gente, pasé cerca de mi papa y me quedé con él, vino un soldado y le preguntó a mí papa. "Él es tu hijo". Mi papa contestó "Sí". "Nos está controlando a nosotros". Mi papa contestó: "No está controlando, él solo está viendo, no conoce a nadie como ustedes". "Vienen los hombres con ustedes". Él contestó que no, me dijo el cabo: "Ahora te perdono". Salió, ya no fui a escuchar lo que dijeron, un sargento comenzó a decir: "Lo que nosotros queremos es que se retiren, pero queremos que nadie salga, solo queremos hablar con el representante de tierra, el trabajo que nosotros tenemos es sacar a los ladrones solo se quedan los que escuchen mencionar su nombre". El teniente empezó a leer los nombres de las personas, mencionó a don José Choc, Mariano, José Caal, Francisco Choc, Juan Maquín.

Cuando estaba oscureciendo nos mandaron a la casa, nos dijeron: "Que nadie salga, si vienen los ladrones los vamos recibir nosotros, si encontramos a alguno en la noche ya no es problema de nosotros porque no tienen permiso de salir de la casa". Mi papa me dijo, que a esas personas ya no las iban a soltar, así como pasó con los de Sepur Zarco, nosotros estábamos cerca del camino, los militares se fueron para la escuela, después a la casa del representante, los compañeros que se llevaron estuvieron 15 días en el destacamento militar, solo se salvo don Mariano quien invento una historia diciendo que el conocía un buzón donde estaban escondidas una gran cantidad de

cosas preparadas para los días cuando iba a comenzar la violencia, eso dijo él que para no morir en el destacamento, una semana después vinieron otra vez, salieron cerca de la casa de nosotros, me llamó el teniente diciendo: "Dile a tu mamá que nos prepare un poco de agua". Yo le dije a mi mamá y le dije que no teníamos azúcar, el contestó: "No preguntamos si tiene, si no vaya a parir". Y me preguntaron dónde estaba la iglesia: "Queremos la llave". Les contesté que está con el cofrade. Ellos me contestaron: "No preguntamos eso nosotros, vamos a abrirla a patadas". Cuando comencé a repartir agua, me preguntó un soldado con boina roja: "¿Verdad que así lo haces con los de la guerrilla?, vos les llevas comida a los guerrilleros". Me preguntó si pasan los hombres aquí, yo le contesté que sí, la semana pasada pasaron, se llevaron a tres personas, usaban la misma ropa que ustedes y tenían armas lo mismo que tienen ustedes, entraron a las casas, se llevaron radios, comieron galleta, entraron como en tres tiendecitas, se llevaron todo, no lo pagaron obligaron a la gente a reunirse y se llevaron a tres compañeros de nosotros, dije los nombres, nos dijeron que nadie saliera, sí alguien lo hacía lo iban a matar, ellos decían que si llegaban los ladrones, iban a combatir con ellos, no nos dimos cuenta cuando se fueron y la gente que se llevaron con ellos no han regresado, le contesté, a esa gente sí los he visto. Se enojó el soldado cuando le dije así, me contestó: "Sho pisado, no me hables así", me dijo. Sacó su puñal y lo puso en mi pecho: "Vos sí estás entrenado por los guerrilleros, no tienes miedo." Le contesté que no conozco a nadie solo los que los vi le dije, me dijo que si conocía a

las personas que tenían una especie de arma llamada carabina, les contesté que no, solo conozco a las personas que llegan de cacería, ellos sí tienen armas hechizas, pero igual a las armas de ustedes no he visto a nadie excepto el grupos que les dije, porque les estoy diciendo eso porque robaron mucho y no lo pagaron, usted me está diciendo que ustedes viene a buscar a los ladrones por eso le digo esto, los compañeros dicen que fueron llevados a Tinajas.

Vino un sargento y me dijo: "Salí no le contestés al teniente así, vaya que no te hizo nada, cuando nosotros lo hacemos nos castiga, ve y termina repartir agua, y no vuelvas a decir más de lo que ya dijiste, porque es capaz de matarte". Seguí repartiendo agua cuando vi a un joven de mi edad que tenía amarrada la cara, le di agua, cuando me vio le bajaron las lágrimas, entonces el sargento me preguntó: "¿Lo conoces a él?, por eso es que le das agua ¿verdad?", me dijo. Yo le contesté acaso que no es compañero de ustedes, le dije, vi que venía con ustedes por eso le di agua si no hubiera venido con ustedes no le hubiera dado agua; tenía un trapo un la frente que tenía abierto solo donde miraba su camino, tenía puesto zapatos de militar, pantalón camuflado, cargando mochila, cuando le di agua me conoció y yo lo conocí, no dije nada ni él, me vio un soldado y me preguntó: "Es tu compañero". Le contesté yo pensé que es compañero de ustedes porque vi que tenía el pantalón de ustedes pensé que solo se canso de cargar su arma por eso le di agua. "Levántate -le dijeron-, decinos adónde llegan a dejar comida a sus compañeros guerrilleros". Nos quedamos frente a frente, mirándonos

a los ojos, claro que nos conocíamos pero no dijimos nada, era el hijo de la señora que se llevaron cuando fueron capturados los demás, el hijo de la señora que llegó a comprar gallinas, se me quedaba viendo el sargento, le preguntó cómo me llamo, él contestó: "No lo conozco". El sargento le preguntó: "¿Dónde llegan a dejar comida?". Él contestó que no me conocía: "Y no llegamos a dejar comida". Y lo mismo les dije. "Él dijo la verdad; si lo conociera le diría pero no lo conozco, y nunca he llegado a dejar comida". Con ellos venía el joven y don José, cuando se fueron los soldados se los llevaron otra vez.

Cuando iban de regreso pasaron sobre un puente, vio don José, que estaba crecido el río y se tiró desde el puente al agua, él iba adelante, al ver que don José se tiró al río, todos los soldados comenzaron disparar sobre el agua, el teniente cruzo el puente corriendo para poder alcanzarlo a la otra orilla, dice don José que se sumergió a lo más profundo del agua, don José al darse cuenta que estaban callados los disparos encima de él en el agua, solo sacaba la nariz para respirar sobre el agua, cada vez que sacaba la cabeza para respirar y le disparaban, el teniente corrió hasta abajo para salir delante de don José, don José sacó su cabeza para respirar, vio que el teniente ya estaba en ese lugar, no se paro, el pensó que de todas manera iba a morir, decidió que la corriente del agua se lo llevara, salió el teniente y le disparó, él se sumergió hasta lo profundo del agua, hasta encontrar la arena, cuando el teniente vio eso quiso seguirlo para agarrarlo, se metió con toda su carga al río para agarrarlo, no aguanto la corriente del agua fue arrastrado por la corriente,

el compañero, con las manos amarradas salió hasta abajo, y el teniente, se fue directo al río, solo vi que el teniente estaba en la orilla del río, poco a poco el río lo jalo hasta salir a la orilla, ya era de noche.

Nosotros en la comunidad desde lejos escuchábamos los disparos, eran como a las ocho de la noche cuando llegaron la mayoría de los soldados diciendo, que hubo muertos: "Se murió un teniente, seguro que ustedes saben algo, se murió el teniente, y se huyo don José, si lo ven lo agarran -nos dijeron-. él está amarrado, nos avisan si llega lo vamos a matar". Dijeron.

El señor llegó por la noche a la comunidad, nadie dijo nada, los soldados venían e iban llamar a los patrulleros de Sepur Zarco, vinieron, nos dijeron que todos los de la comunidad tenían que ir a buscar al teniente, el que no se va es compañero de los Guerrilleros, así todos nos fuimos, acompañado por otras comunidades, hacíamos turno para buscarlo, los compañeros lo encontraron metido debajo de una piedra, con su arma cruzada en el pecho, de sacarlo se encargaron los bomberos las personas solo se encargaban de cargar la carga de los bomberos, nosotros no sabíamos que don José estaba vivo, entró con los compañeros que sabían de la organización ellos se encargaron de cortarle las esposas que tenía en la mano, estaba en la comunidad pero casi nadie lo sabía. Él se escondía de día en un escusado, solo por la noche los que sabían llegaban a darle comida, por la noche venía a la casa, cuando amanecía se iba otra vez a esconderse al monte, así la gente se turnaba para darle alimento para no dar color. Los soldados dejaron a alguien controlando a la mujer de don

José que vigilaran si iba en la mañana y en la tarde al monte era porque encontró a su marido, la tenían bien controlada cuando iba al río, para ver si no llevaba comida en la tinaja, nos dijeron que avisáramos si la veíamos, los soldados preguntaron si lo íbamos a hacer, toda la gente de la comunidad contestó que sí.

Así pasaron los días, cuando llegaban los soldados a preguntar a la comunidad si la señora de don José estaba tranquila, todos contestan que sí, aunque la mayoría de la gente ya sabía que don José estaba en la comunidad, no dijeron nada porque la mayoría estaba en la organización, después comenzaron a agarrar a la gente, llegan cada poco cuando nos damos cuenta, ya estaban entre nosotros, un día se llevaron a 23 personas, vinieron después y llevaron a los catequistas de la iglesia católica, al ver esto toda la gente comenzó a tener miedo, se comenzaron a ir por familias para la montaña, unas comunidades que ya habían sido asustadas por los soldados ya estaban refugiadas en la montaña, al principio eran protegidas por el EGP.

Los del movimiento estaban con nosotros. Unos de ellos se fueron a dejar su informe con el jefe de ellos a Guatemala ya no pudieron regresar, solo se quedó uno de ellos que se llama Camilo estuvo como un mes más, solo le pasábamos comida estaba escondido cuando pasaban los militares, él estaba entre nosotros, hasta que vinieron los responsables y se lo llevaron a Guatemala.

Los del EGP estaban en la montaña, no en la comunidad, así pudieron llevarse para Guatemala el compañero del movimiento.

Cuando la gente se dio cuenta que los del EGP estaban en la montaña comenzaron a irse para allá, para defenderse. Poco a poco se fueron todos hasta que terminamos en la montaña, se quedaron pocos en la comunidad, algunos de los compañeros no querían irse para la montaña, ya no pudieron salir, comenzaron a agarrarlos en el camino nadie podía pasar, todo era registrado, ya habían desaparecido unas personas en la comunidad de Sepur Zarco, las mujeres de las personas que desaparecieron comenzaron a identificar a las personas que son miembros de la comunidad.

En el Puente de Telemán, estaba un señor llamado don Chepe Cacao, todas las personas que se iban a otra comunidad eran registradas e interrogadas por los que vigilaban el camino, las personas que reconocían se quedaba con el vigilante y las llevaban al destacamento militar. Un día se fue una mi hermana con su esposo al municipio de la Tinta, solo porque es de apellido Paau y su papá José Paau, la dejaron.

Ella dice que estuvo tres días en el puente, sólo porque en su cédula aparecía el nombre de su papá, José Paau, claro que un señor llamado don José Paau, estaba en la montaña, pero no era el papá de esta señora, ella dice que durante los tres días que ella estuvo con los patrulleros en el puente no le dieron comida, en cada momento venía alguien de los patrulleros, a preguntarle quiénes eran sus compañeros de la montaña, le ponían un cuchillo en el cuello, el marido dejó a su mujer, para irse a la tinta, para avisarle a los tíos, primos y otras personas que conocían que esta señora era de apellido Paau Chub, y que no era hija del señor José Paau, hasta que vinieron

todos los testigos pudieron sacar a mi hermana, sólo lograron pasar ya no regresaron, pero la muchacha que buscaban que tenía el mismo nombre, ella sí estaba en la montaña escondiéndose, vi que los soldados comenzaron a capturar muchas personas, entonces mi papá me dijo, que me escondiera, porque todas las veces que venían los soldados buscaban la casa de nosotros y me buscaban también, entonces yo ya era conocido de los soldados.

Un día viernes, cuando todos las personas estaban en un culto en la iglesia evangélica, llegaron los soldados capturaron a muchas personas y amarraron al pastor, ese día capturaron a 15 personas, antes de eso los líderes de la iglesia evangélica, comenzaron a decir que las personas quienes creen en Cristo y participan en la iglesia evangélica no serán perseguidos por los soldados. Que en ese día sólo estaban siendo perseguidos los católicos, al escuchar todo esto la gente comenzó a participar en la iglesia evangélica, mucha gente comenzó a llegar en la iglesia sólo para salvarse, se llenó la iglesia evangélica, Rápido ampliaron la iglesia para que quepa más gente, todas las veces que habían actividades en la iglesia se llenaba, pensando en que si estaban en la iglesia cuando llegaran los militares no les iban a decir nada, pero ese día fue al contrario, capturaron primero a las personas que estaban en la iglesia con el pastor, pero como las seis de la tarde mi papá me dijo: "Salí por favor, porque tal vez te van a capturar, porque todas las veces cuando vienen aquí agarran gente, tal vez alguien se ha quejado de vos". Y así fue cuando yo salí corriendo al

monte, llevaba pocos metros de salir cuando llegaron los militares a la casa de nosotros.

Toda la gente que encontraron en la iglesia iban con ellos, hombres, mujeres y niños iban en fila en medio de los soldados. Nosotros no sabíamos a quienes de los compañeros había capturado el ejército, desde lejos escuchamos en la noche que estaban agonizando, porque fueron golpeados durante la tarde, y la noche también los estaban golpeando cuando regresamos nos contaron que habían sido capturadas 15 personas.

Se llevaron a las señoras, a la mujer del representante y a su hija, las violaron, les hicieron todo lo que ellos quisieron, las señoras durmieron una noche con ellos, de los 15 compañeros que estaban amarrados en la iglesia algunos lograron escapar, una cantidad de soldados se quedó con las señoras en la cocina de la iglesia, y los otros se quedaron vigilando para que nadie escapara, pero al darse cuenta que los soldados se durmieron los compañeros salieron poco a poco, ellos dicen que se dieron cuenta que los soldados sacaron todas las armas que tenían y se comenzaron a dormir, cuando todos estaban dormidos ellos se escaparon, ellos dicen que pensaron en llevarse las armas pero no se animaron, se dieron cuenta que los soldados que estaban de guardia se hallaban lejos.

Cerca de la iglesia había un derrumbe, cuando lograron salir se tiraron a ese derrumbe, los soldados comenzaron a disparar, pero ya no le dieron a nadie, porque los compañeros también habían sido entrenados por los compañeros del movimiento, nosotros desde lejos nos dimos cuenta porque estábamos durmiendo en el monte, sólo mirábamos que alumbraban sus foco por todas

partes, sólo lograron escaparse tres compañeros y a los otros se los llevaron para el destacamento militar de Panzós, un señor de los que fueron capturados en ese día vive todavía y se llama don Antonio Morán, hace poco hable con unos de los compañeros de ellos, y me preguntó cómo estamos en la comunidad, yo le conté todo, entonces me dijo de todo lo que habíamos sufrido cuando estábamos juntos en esta comunidad, todavía le duele al recordarse porque en el destacamento militar de Panzós le quebraron cuatro costillas, que le costó mucho curarse y recuperarse por eso no quiere regresar a este lugar, porque nos dijeron que éramos ladrones e hicieron todo lo que ellos querían con nosotros.

Al amanecer, nosotros los que nos fuimos al monte cuando llegaron los soldados, regresamos a la casa, en el camino de regreso nos encontramos con los militares, cuando escuchamos los pasos de ellos nos quedamos parados sin hacer ruido, ellos le quitaron el seguro a sus las armas al escuchar eso nosotros salimos corriendo, ya no regresamos por el camino por donde veníamos, sino que nos tiramos en otro camino donde nosotros llegábamos a traer agua, ya estábamos lejos cuando escuchamos los silbidos de ellos, ya estaba amaneciendo cuando nosotros entramos a la casa de una familia para preguntar que había pasado.

Él nos dijo que si nosotros regresábamos a la comunidad nos iban a matar porque ya habían capturado a 15 de nosotros, nos contó también que cuando los reunieron a nosotros no nos llevaron porque no estábamos, si íbamos solo sería a entregarnos. El señor nos dijo que bien que se

tardaron porque ellos acaban de pasar, bajaron de donde está la iglesia.

Nosotros teníamos mojado nuestro pantalón por el agua del monte, entonces pensamos que eran soldados los que nos asustaron en el camino, nosotros queríamos llegar donde está la casa de mi papá pero no pudimos llegar porque en ese lugar estaban los militares buscándonos. Un maestro estaba en la comunidad y su esposa.

El maestro fue capturado por el ejército, encontramos a la esposa y nos dijo: "Si van a entrar, ustedes van a ser capturados, porque se van a dar cuenta que están llegando por la manga del pantalón mojado, escóndanse". Nosotros entramos a la casa del representante, ya lo habían capturado, en esa casa ya no había nadie, cuando nos dimos cuenta que estaban regresando, no todos eran militares, sino que la mayoría de ellos eran patrulleros con unos cinco o seis soldados, esos patrulleros eran de Panzós, llevaba playera blanca, cargando escopetas 12, sólo el sombrero que tenían sí era de los militares.

Me di cuenta de todo lo que estaba pasando y decidí ya no regresar a la casa con mis padres, sino que de ese lugar salí para la montaña, tome la falda del cerro y me fui, llevaba como un kilómetro de haber salido de la comunidad cuando encontré a un señor que era alcalde de la comunidad, me preguntó que adónde iba, le dije que iba a ver la milpa, él me dijo: "Tú vas a la montaña por miedo, a esconderte". Le contesté que no y que sólo iba a la milpa. Me preguntó: "¿Qué dijeron los militares?". Le contesté que ellos nos dijeron que no se sabían todavía cuando van a regresar. El alcalde me dijo: "Porque ayer

nos dijeron que si vemos a alguien que está saliendo de la comunidad, es porque va a dejar aviso con sus compañeros guerrilleros". Le dije que sólo habíamos pedido permiso. Me preguntó: "¿A qué hora van a regresar?" Como a las doce del mediodía le dije, no era verdad, así fue como me fui a esconder a la montaña, salí sólo y papá no salió, no estuvo en la montaña, cuando llegué a la montaña encontré a muchos compañeros que ya llevaban tiempo de esconderse, así me dio ánimo de quedarme con ellos, eran como seis comunidades que ya llevaban como tres semanas de estar bajo la montaña, el otro compañero que se fue junto conmigo a la montaña, vio que era duro y difícil de pasar el tiempo, se huyó, salió a otra comunidad donde viven los negros, pero en esa comunidad ya sabían que los padres de ese muchacho estaban en la montaña, entonces vinieron los patrulleros lo capturaron, le preguntaron si sabía dónde estaba viviendo la mayoría de la gente en la montaña el contestó que sí, le preguntaron en que participaban con la guerrilla y que le habían enseñado a él, dijo que había recibido entrenamiento con las personas responsables del grupo, le preguntaron si quería ir a enseñar donde quedaba el campamento, él dijo que sí, unos días después cuando llegaron los militares, a asustarnos al campamento, ese mismo compañero llegó a enseñar el lugar, quemaron todas las casitas donde estábamos viviendo.

Esa persona se mantenía con el guardia para ver si venía el ejército, para luego dar aviso al campamento, él quería engañar al guardia para salir a otro lado, ese día el guardia caminó como cinco cuerdas más a la par de donde se mantenía

cuando se escapó el joven, entonces cuando llegaron los soldados donde se mantenía el guardia no encontraron a nadie, los guardias habían arreglado un lugarcito donde vigilar en lo alto entre los árboles, ellos no estaban sobre la tierra sino que estaban en el aire, cuando uno de los militares se dio cuenta que estaban arriba, comenzaron a dispararle, él brinco hasta abajo, los militares pensaron que lo habían matado, media hora después, uno de los del segundo guardia al escuchar los disparos rápido corrió para avisarnos al campamento que iban los soldados hacia ellos, el campamento quedaba como a media hora de esos guardias.

Cuando llegó el guardia al campamento dijo a todos que había escuchado disparos, y que no estaba seguro si estaban vivos todavía los guardias que se encontraban primero, al escuchar esto, la gente comenzó a preparar sus cosas para huir, los militares tardaron menos de una hora en llegar al campamento porque se fueron corriendo, la gente rápido comenzó a guardar sus cositas, ya no les dio tiempo porque tenían amarradas sus champitas para descansar no las pudieron desatar rápido, unos tenían dos, tres, cuatro y más hijos, como pudieron sacaron a sus hijos, yo sí me escapé rápido porque no tenía nada, unas personas que ya llevaban como tres meses de estar en la montaña, ya estaban enfermas, una señora que tenía un bebe estaba enferma nadie pudo ayudarla a salir, la quemaron en la casita donde descansaba todas las cositas que tenía la gente que no pudo llevar, los soldados las quemaron, hicieron hoyos a las ollitas de aluminio y quebraron las piedras de moler nixtamal, la gente se ayudaba entre ellos,

en ese momento ya no hubo tiempo para sacar todo. No se escaparon juntos a un lugar, cada quien se escapó como pudo, todos se regaron en el monte, sólo donde entraron los militares no salieron los compañeros, la gente salió huyendo cruzó el río, fueron perseguidos por los soldados, pero cuando vieron que no iban alcanzarlos los soldados, regresaron.

En ese día no había armas, algunos teníamos pero las armas que usaban de cacería la gente de la comunidad antes de ir a la montaña, con esas armas tratan de detener al ejército, mientras los compañeros huyen.

En ese enfrentamiento mataron a un teniente, eran varios soldados, se dividieron, unos se quedaron enfrentando a los guardias del campamento y otros dieron vuelta para salir al otro lado, tardaron en llegar, la gente ya había huido. Cuando vieron los guardias que ya no había gente en el campamento, huyeron, esa vez estuvimos tres días apartados poco a poco nos fuimos juntando otra vez.

Yo sólo los seguía no tenía ningún familiar en la montaña, andaba en la montaña con personas de otras comunidades, encontramos un lugar donde estuvimos viviendo unos días, pero no había agua, entonces los responsables decidieron cambiar de lugar para ir a la orilla del río, para poder bañarnos y tomar agua, así bajamos a la orilla del río donde encontramos siembras de banano. Buscamos el fruto para comer algo, encontramos milpa y cosechamos, así pasamos tanto tiempo hasta poder ubicarnos en otro lugar.

Un día mandaron a tres compañeros a buscar bananos o algo para comer, ellos vinieron a la

comunidad, pero uno de ellos al ver que ya estaba cerca de la comunidad, se huyó, vino a entregarse en el destacamento militar de Sepur Zarco. Conocía el campamento donde estábamos, sabía dónde estaban los guardias, comenzaron a interrogarlo, llevó a los soldados al campamento, al llegar los soldados quemaron otra vez las casitas que teníamos en el campamento, ese día ya estaban los compañeros del EGP, Morales y Carlos, nos dijeron: "Ahora fue a entregarse uno de los compañeros de ustedes, vendrá a enseñar el campamento, así que de hoy en adelante estén atentos, todos los días deben de tener bien arregladas sus cositas, no pueden encender nada de fuego de día sólo por la noche, todos los días cuando amanece tiene que guardar todo aunque esté lloviendo, que le vamos a hacer, el compañero que se entrego sabe bien donde están los guardias y a que distancia".

Dicen que en el momento que se entregó la persona que se había escapado cerca de la comunidad, los soldados se organizaron rápido y salieron a buscar el campamento, los miembros de la comunidad que nos pasaban aviso, ya no pudieron pasar, los militares salieron en el mismo momento en que se entrego, y llevaron al joven a enseñarles el campamento, pero los responsables y quienes estaban cuidando a toda la gente le dijeron al primer guardia que bajara una media hora más abajo de lo que estaba, antes de las cinco de la mañana esos guardias bajaron, llevaban pocos minutos de haber llegado al lugar cuando vieron a los militares que iban subiendo.

Los militares no pensaban que alguien los estaba controlando, el compañero de nosotros

que estaba vigilando los observó un largo tiempo hasta que vio que eran militares, contó que eran un poco más de 50, se fue corriendo a dar aviso al segundo posta, cuando llegó a ese lugar ya estaba cansado el primer guardia, entonces de ahí salió la otra persona que estaba de segundo posta y salió corriendo a avisar al campamento.

Como a las ocho de la mañana ya estaba el aviso en el campamento, la persona que iba como guía pensaba que nadie se había dado cuenta todavía. Iba contento ya estaban casi por llegar adonde según él, estaba el primer posta vigilando, cuando comenzó a dar vueltas detrás de un lugar donde él conocía que estaba el primer posta, el guardia del primer poste los estaba observando de lejos, el guía se dirigía a la dirección del campamento, las personas ya estaban listas para escapar, pero decidieron los responsables venir ha enfrentarse con el ejército donde estaba el segundo posta, ellos dijeron: "Sí no vamos a enfrentarlos seguirán asustándonos, no somos muchos pero debemos enfrentarlos". Mandaron a tres personas para enfrentar a todo el ejército, se les dijo que los postas ya no estaban. Postas se les llamaban las personas que vigilaban el camino. Eran como las nueve de la mañana toda la gente estaba esperando en el campamento, no llegaba nadie, un pájaro carpintero estaba cantando sobre toda la gente, al ver que no llegaba nadie preguntaron otra vez que sí era verdad lo que estaban diciendo, el contestó que sí, el compañero vio la ropa, el pantalón, la camisa, las mochilas eran camuflados y las armas que llevaban.

Como a las doce del mediodía cuando los soldados llegaron al primer posta, iba adelante la

persona que estaba enseñando el camino, vinieron las personas que se habían preparado para enfrentarse, le dispararon primero a la persona que conocía el camino para llegar al campamento, así ya no pudieron llegar los soldados al campamento, los compañeros dispararon poco y huyeron, los soldados estuvieron disparando un largo tiempo sin ver a nadie, y no alcanzaron a nadie, así los soldados ya no pudieron seguir el camino porque ya no conocían donde quedaba el campamento, los soldados regresaron.

Toda la gente de la comunidad está viviendo ahora porque fueron defendidos por otras personas, si no se hubieran organizado en la montaña toda está gente de la comunidad estuviera muerta.

Una semana después llegaron otra vez los soldados, llevaron a los patrulleros con ellos, se fueron porque ya conocían el camino, llegaron al lugar donde fueron atacados comenzaron a disparar sin ver a nadie hasta llegar al campamento, iban con ellos patrulleros de la comunidad Sepur Zarco. Uno de ellos que se llama Carlos tuvo una necesidad y se alejó un poco de sus compañeros, cuando venía de regreso lo confundieron con otras personas, comenzaron a dispararle, pensaron que era uno de nosotros, mataron al joven, cuando él estaba regresando traía su arma, todos los patrulleros y los soldados comenzaron a dispararle, lo mataron, lo cargaron lo trajeron a la comunidad, cuando llegaron en la comunidad dijeron a toda la gente, los guerrilleros nos atacaron otra vez y mataron a un compañero de nosotros.

Así mataron al joven no lo hizo la guerrilla sino que fue el ejército y los patrulleros, tardaron varias horas para llegar al campamento, la gente

ya sea había huido, dispararon como dos horas al campamento después entraron para quemar todo lo que encontraban, de lejos escuchábamos que estaban disparando al campamento que ya no tenía nada de gente, y cuando regresaron a la comunidad ellos dijeron que habían enfrentado con la guerrilla.

Nosotros formamos otro campamento a la orilla del río, los militares comenzaron a salir cada poco hasta que lograron encontrar el nuevo campamento que habíamos construido, cuando llegaron los militares a una señora que estaba enferma no pudimos de sacarla, porque los militares llegaron muy rápido, esa señora que se quedó en el campamento con un bebe, los quemaron. Igual que a la otra señora que habían quemado, en las champitas que nosotros construimos para pasar el tiempo bajo la montaña, cada poco estábamos cambiando de lugar porque los soldados llegaban a destruir el campamento que teníamos, así pasamos mucho tiempo. Nos manteníamos quince días o un poco más en un lugar.

Nosotros comenzamos a trabajar para sembrar milpa, no teníamos machete, sólo usábamos pedazos de machetes, los afilábamos con una variedad de piedra que funciona igual que una Lima, logramos cosechar una parte de la siembra que nosotros habíamos hecho; sembramos camote.

Se vinieron dos compañeros a ver la siembra cuando fueron encontrados en el camino por los soldados y les dispararon, ellos huyeron no fueron alcanzado por las balas, en el campamento no se sabíamos nada que iban los soldados, pero cuando dispararon en contra de los compañeros que venían a la siembra, los disparos se escucharon hasta en

el campamento, así la gente comenzó a preparar todas sus cosas. Se quedó una compañera que estaba enferma en la casa, era de San Marcos, nadie pudo sacarla porque rápido llegaron los del ejército, ahí los quemaron otra vez, todas las cosas que tenía la gente el ejército los destruía, las piedras de moler las quebraban, tenían algo de plástico lo quemaban, a las ollas de aluminio le hacían hoyos. Así fueron terminando las cositas que tenían las personas para cocinar sus alimentos, esa vez, llegaron y mataron a un compañeros de nosotros.

Esta vez llegaron porque una persona de la comunidad llegó hasta ese lugar y se dio cuenta que había siembra de milpa, cuando regresó dijo al ejército de la siembra, el ejército se puso a buscar toda la siembra para cortarla, encontraron camote, malanga, quixcamote y otros más, en la siembra mataron a un compañero, que está enterrado en San Juan las pacayas, hace poco buscamos el lugar donde él está enterrado ese señor. Él era de San Antonio Chiquito nos, destruyeron todo el campamento que teníamos en la montaña, esto fue cuando todos los soldados salieron a la montaña a arrasarnos, todos los soldados estaban regados en la montaña, subían sobre los cerros, para ver donde salía humo y en que lugar, no podíamos ir a otro lado porque ya encontramos a los soldados, durante ese tiempo tratamos de no juntar fuego, nos regamos en la montaña de cinco en cinco, ya sin juntar fuego, así estábamos pasando el tiempo, de noche los soldados vigilaban para ver si se miraba fuego.

Cuando Vinicio Cerezo comenzó a gobernar, las personas que nos pasaban el aviso de lo que

estaba pasando, nos contaron que nadie estaba matando, que se había dado un tiempo de amnistía, donde todas las personas podrían entregarse en cualquier destacamento militar cercano. Este aviso llevamos a todo el grupo en la montaña y comenzamos a organizarnos, nos pusimos de acuerdo para bajar y entregarnos a un destacamento, viendo la necesidad que estábamos, no teníamos ropa, zapatos, comida, el pantalón de nosotros, ya no se miraba que era pantalón, por eso fue que decidimos de ir a entregarnos a el destacamento militar más cercano, nos organizamos 93 personas para bajar, pasamos por el cerro caminamos todo el día, llegamos, a la comunidad de Semococh para entregarnos con un comisionado militar que nos conocía, esto lo hicimos porque ya habían entrado otros compañeros y los habían ayudado, por eso fue que nosotros decidimos buscarlo a él. Caminamos dos días para llegar a la comunidad de Semococh, primero tuvimos que preparar a la gente bajo la montaña, porque pensamos que iban a ser interrogados por los comisionados y por el ejército, si alguien nos preguntaba de armas, de los compañeros y de otras personas, si preguntaban de los ejércitos de los pobres, nosotros contestábamos que no conocíamos a nadie y no sabíamos nada de lo que están hablando, cuando nos dimos cuenta que la gente ya estaba preparada para responder las preguntas entonces decidimos bajar para entregarnos al destacamento, pero esta vez decidimos entrar primero a la comunidad de Semococh para que el comisionado nos ayudara, si íbamos a decir que teníamos muchas cosas, que teníamos compañeros o simplemente a responder las

preguntas que nos iban a hacer, pensamos que nos iban a dejar vivir, decidimos de no decir nada, nosotros sí íbamos a morir pues no vamos a entregar a nadie, de los compañeros que están en la comunidad que nos ayudaron durante largo tiempo, para la comida y otras cosas más, cuando llegamos a la comunidad nos comenzaron a preguntar un montón de cosas, no dijimos nada, nos preguntaron cuantas armas teníamos, cuántos éramos, quienes son nuestros compañeros, y muchas preguntas más.

Cuando bajamos se quedaron algunos compañeros de nosotros todavía en la montaña, no bajamos todos los que estábamos allá, cuando ya habíamos salido nosotros del campamento llegaron los soldados de Zacapa, dispararon a todo el campamento, donde mataron a un compañero de nosotros, pero nosotros ya no estábamos en ese lugar ya habíamos venido a entregarnos a la comunidad, estos soldados venían de Zacapa.

Cuando ya estábamos en la comunidad nos preguntaron si teníamos compañeros que todavía se habían quedado en la montaña nosotros dijimos que no, pero esos soldados que llegaron a encontrar el campamento llegaron a la comunidad nos dijeron que habíamos dejado otros compañeros todavía, nosotros dijimos que no habíamos dejado a nadie en la montaña vivíamos por grupos y que nosotros éramos un grupo nada más y nos creyeron, estuvimos dos días en Chabilan, después nos pasaron a mariscos, después nos mandaron Cobán porque nosotros hablábamos el Q'eqchi', ellos no entendían el idioma de nosotros por eso nos pasaron a Cobán,.

Don José Caal ya se había entregado, pero él estaba internado en Cobán, nos dijeron que allá van a ir a encontrar a un compañero de ustedes, si no van, el compañero de ustedes no va a poder salir.

Si no se van a Cobán los compañeros de ustedes van a decir que estas personas están muertas le van a echar la culpa a la zona militar de Cobán, nos preguntaron si conocíamos al señor, nosotros contestamos que si lo conocíamos. En Cobán estuvimos como cuatro meses después regresamos.

Nos preguntaron por qué habíamos salido de la comunidad, porque nos habíamos ido a la montaña, nosotros contestamos que nos habían asustado e hicieron más preguntas, todos los compañeros contestamos igual para no quemar a nadie.

Nosotros dijimos lo que ellos nos hicieron, por qué habíamos decidido de que si nos iban a matar pues ni modo, nos preguntaron quiénes eran las personas que nos asustaron y comenzaron a matar a los compañeros de nosotros les contestamos que eran unos militares que salían del destacamento militar de Tinajas.

Hasta que se aburrieron de escuchar todo, nos dejaron libres, nos comenzaron a decir que dentro de algunos días vendrían unas personas a investigar el motivo por el que ustedes se fueron a la montaña, a darles charlas, van a preguntar de nosotros no digan nada, ustedes digan que fueron los guerrilleros los que los asustaron por eso estamos así ahora, no vayan a decir que nosotros estábamos matando, porque nosotros no hemos matado a nadie, un teniente hizo unas preguntas: "¿Van a decir que fueron los militares quienes los

sacaron de la tierra donde estaban viviendo?" Nosotros contestamos que no. "Si ustedes dicen que fuimos nosotros, se va a regar la noticia de que nosotros los militares somos muy malos y que Guatemala no respeta la vida de la gente".

Comenzaron a llegar unas personas de las Naciones Unidas comenzaron a preguntar, dijimos la verdad, nosotros le dijimos que no vimos a nadie de los que los llaman guerrilleros, solo los que conocimos fueron los militares que salían de la comunidad Tinajas, capturaron a nuestros compañeros que ya no supimos nada de ellos, escondimos algunos, nos preguntaron si habíamos dejado nuestras casas todos contestamos que sí, les contamos que dejamos siembra de café, naranja, plátanos, el ejército los corto.

Toda la gente que se quedó en la comunidad de San Marcos fueron obligados a bajar a la comunidad de Sepur Zarco, varias familias se amontonaron en una casa durante mucho tiempo fueron obligados a hacer patrulla y colaborar con el ejército, nosotros no quisimos eso por eso nos fuimos a la montaña por eso estamos viviendo de esta forma no dijimos mayor cosa solo respondíamos las preguntas que ellos hacían, se dieron cuenta que nosotros estábamos asustados nos dijeron: "Ustedes no quieren hablar porque fueron asustados por los militares por eso que no quieren hablar, nosotros no favorecemos a nadie ni los militares ni la guerrilla".

Los compañeros que fueron capturados antes de que nosotros nos entregáramos decían las mismas palabras, por eso nos dejaron libres.

Las personas que venían de España nos ayudaron un poco con alimentos, decían que no

podían ayudarnos más porque estábamos por parte de la zona, si estuviéramos nosotros parte de la pastoral social entonces nos hubieran ayudado más.

Nos preguntaron dónde queríamos vivir, ellos iban a buscar el lugar, nos preguntaron que si queríamos ir a Playa Grande o en una comunidad Akamal de Santa Cruz Verapaz, nosotros dijimos que no queríamos ir a otro lado, queremos regresar a la comunidad de donde habíamos salido.

Habíamos decidido quedarnos en la comunidad de Santa Cruz, pero uno de los compañeros nos dijo que esa tierra era propiedad de la Zona militar: "Si nos vamos a quedar en ese lugar nos van a seguir molestando", así afirmamos que queríamos regresar a nuestra comunidad mientras tanto vamos a descasar unos días en la comunidad de Sepur Zarco, mientras construíamos nuestras casitas en la comunidad de San Marcos dijimos que no queríamos quedar en esa comunidad tanto tiempo porque ellos son los que se quejaron con el ejército y nos acusaron de muchas cosas, si vamos a llegar con ellos nos van a estar llevando mal y son capaces de matarnos.

Al escuchar todo esto en la zona militar mandaron a unos de asuntos civiles, a pedir permiso a los miembros de la comunidad.

Cuando llegaron los de asuntos civiles a la comunidad reunieron a toda la gente, les preguntaron que si querían que los de la comunidad de San Marcos regresaran con ellos y que viviéramos unos días con ellos mientras construíamos nuestras casitas, comenzaron a mencionar los nombres de las personas que van a regresar, ellos preguntaron,

si conocían a algunos de ellos, los miembros de la comunidad contestaron que sí.

Cuando regresaron los del asunto civil nos dijeron que los miembros de Sepur Zarco la habían aceptado que regresáramos con ellos, entonces nos dijeron que la zona se iba encargar de buscar un poco de láminas y nosotros junto con los miembros de la comunidad íbamos a construir nuestras casitas.

Nos trajeron en camión del ejército a Sepur Zarco, nosotros y la gente de la comunidad construimos treinta y dos casitas, hasta que se arreglo todo nos pasamos a vivir a ellas, estando en la comunidad los militares nos dijeron que teníamos que cumplir con la patrulla, nosotros lo aceptamos, si van a ver a los subversivos ya no los reciban con ustedes, para eso tienen armas, recíbanlos con fuego.

María

Cuando llegamos a la municipalidad el 29 de mayo de 1978 los militares ya la tenían rodeada, no había ninguna calle libre. Nosotros caminamos directo frente a la municipalidad, ahí estábamos cuando murieron nuestros compañeros, yo quedé debajo de las personas muertas, solo se me miraba la parte del hombro, se me acercaron los soldados y me tocaron, pero no me moví, ellos dijeron que yo estaba muerta, si los soldados hubieran visto que estaba viva me hubieran matado, cuando los soldados se alejaron de mí, fueron a buscar a personas con vida para terminar de matarlas, me levanté despacio, vi que no me estaban viendo, y me eche a correr, ya estaba llegando al cruce de la carretera que va a la playa, ahí encontré a cinco soldados que estaban vigilando la carretera, me iban a disparar pero ya no detonaron los cartuchos de los fusiles, les dije: "Ustedes ya mataron a mi mamá y quieren matarme a mí". Entonces salí corriendo, ellos se quedaron parados, salí corriendo no me importaba si encontraba culebras, me voltee a ver atrás vi a un soldado siguiéndome, llegué a

la orilla del río y me tire al agua y crucé, el río estaba crecido, ellos no pudieron tirarse y se quedaron en la orilla. Éramos dos señoras las que estábamos cruzando al mismo tiempo, nos abrazamos comenzamos a nadar para cruzar el río, al otro lado había un pequeño cerro y empezamos a subir ahí y nos dirigimos para el monte, entonces se levanto el helicóptero y se dirigió sobre todas las personas que estábamos huyendo, corrimos por todas partes. Ya no nos recibían en ninguna parte, el helicóptero salió del destacamento empezó a volar encima de todas las personas, empezó a buscar a toda la gente y a seguirnos. Cuando ya habíamos cruzado el río vimos a varias personas que no pudieron cruzar, se murieron ahí.

Encontramos monte y nos metimos debajo. El helicóptero nos estaba buscando y pasó sobre nosotros, cuando se dieron cuenta que nosotros estábamos ahí, tiraron una bomba, pero gracias a Dios que no cayó sobre nosotros. Nos dimos cuenta que el helicóptero iba para un lado y nosotros corríamos para el otro lado. Después de eso nos vieron otra vez y nos metimos debajo del monte nuevamente, así estuvimos hasta que entró la noche, el helicóptero siguió buscándonos de noche. Todas las personas que pudimos salvarnos nos dispersamos. Nos salvamos debajo del monte, después nos metimos a la canoa y nos fuimos para Cahaboncito y esto fue lo que yo viví lo que estoy narrando.

Cuando cruzamos el río ya era muy noche. Eran como las once de la noche cuando cruzamos el río Cahaboncito, los comisionados estaban observando a las personas, ahí estaban nos quisieron atajar pero no pudieron, se silbaban

entre ellos mismos en la oscuridad, nosotros no hacíamos bulla, nos regamos entre las casas de Cahaboncito, encontramos una casa y todos nos metimos adentro hasta que amaneció. Un día después del martes 29 de mayo cuando mataron a toda la gente en la plaza; el 30 de mayo de 1978, todas las personas que murieron en la plaza ya habían sido tirados en el hoyo, y un vehículo fue a buscarnos a la aldea Cahaboncito, le preguntaban a los dueños de las casas, si habían visto a las personas que habían huido de Panzós, que si estábamos con ellos, ellos contestaba no habían visto a nadie, esas personas me defendieron, ya que si ellos hubieran dicho que estaba con ellos, quizás también a ellos les hubieran hecho daño.

Me avisaron cuando los soldados iban llegando yo estaba bien lastimada, ya no podía levantarme, me ayudaban para hacerlo, tenía muchas espinas en los pies, escuché el camión de los militares que se estacionó cerca de la casa y salí corriendo hacia el monte ya no sentí si me dolían los pies, me fui corriendo hasta llegar a las montañas de Cahaboncito, hasta ahí fui a parar. Los dueños de la casa me dijeron: "Cuando escuchés que el camión se va te vamos a avisar y te vamos a silbar debajo de la montaña y así sabrás que se fueron". Está bien, les dije.

Así me salve, así me ayudaron, con los silbidos nos salvábamos, y así regresé a la casa de esa familia, salí ahí y me fui a otra familia solo me mantenía un rato en cada familia, así llegué a Santa María, después de estar un tiempo ahí, me subí en una camioneta, así me mantenía por una o dos semanas en cada comunidad hasta que llegué a otra que se llama Se'Tzakpek, luego salí

de ahí y me fui a la comunidad de Asig, luego de que salí de ahí, me fui para Cahabón, luego de salir de ahí, me fui al otro lado de Guatemala. Ahí fui a decir todo lo que había vivido, todo lo que me habían hecho, ahí fui a decir de que forma nos mataron, como nos mataron y de que forma nos enterraron, todo esto se los fui a decir a las personas que estaban investigando que había sucedido.

Les conté todo, cuando nos dispararon, cuando escapamos, cuando los tractores cavaron el hoyo para enterrar a nuestros padres y madres, ellos cavaron los hoyos durante la noche y metieron a todos los muertos en la palangana de un camión y los tiraron y les echaron tierra encima, algunos quedaron en esta posición (señala). Las señoras aquí y los hombres allá, las mujeres estaban abajo y los hombres encima de ellas, las señoras ya no tenían ropa, ya no tenían corte, ya solo camisas y güipiles. Tiraron todo, sus costales y sus sombreros, las otras pertenencias las quemaron, todas las pertenencias de los hombres fueron quemadas. Y los cortes fueron lavados por la señora Manuela Xol, ella los lavo en la orilla del río Marigua, ella se encargo de lavar toda la ropa, no sabemos que hicieron con esos cortes si los vendieron o los repartieron entre ellos mismos, no lo sabemos, los únicos que lo saben fueron quienes los que mataron.

El dinero de la pobre gente se lo llevaron, mi finada abuelita se llamaba mama Maquín le quitaron su dinero dentro de su huipil y se lo llevaron, eso fue toda la desgracia que vivimos en Panzós, fui a estar más de un año al otro lado de la capital de Guatemala para contar todos los detalles de lo ocurrido.

Aún estaba vivo el esposo de mi abuelita, él lloraba mucho y decía que regresara ya que no tenía quien le diera comida y bebida y quien pudiera lavar su ropa. "Mándenme a mi hija", decía, pero ella ya no iba a regresar porque la mataron en el parque de Panzós, a él a mi abuelito lo encontré en una comunidad que se llama Asig, allí nos juntamos nuevamente, todos los que regresamos nos dispersamos, todos los hijos de mi abuelita se dispersaron algunos se encuentran ahora en Petén, algunos familiares se encuentran en El Estor, pero los que viven en el Estor solamente son nueras, igual como está la mamá de Walter que vive en Panzós que solamente es nuera, la que está en El Estor se llama Juana, pero sus hijas se encuentran lejos igualmente sus hijos se encuentran en el Petén. Algunos se encuentran en Semox o sea, que todos los hijos de mi abuelita la Mama Maquín están todos dispersos, solamente yo me encuentro aquí, aquí me pude defender ya no me fui a otra parte, esto fue todo lo que vi, esto fue lo que viví.

Después de la masacre en Panzós un helicóptero se paró en el campo de fútbol, comenzó a volar sobre las casa de mamá Maquín, ella tenía dos nueras que se encontraban en ese momento ahí, los hijos de ella huyeron hacia las montañas, sólo se quedaron las mujeres. Cuando el helicóptero se paro en el campo bajaron todos los soldados y rodearon la casa, uno ya no podía salir por ningún lado, Sacaron a todos los que estaban dentro de la casa, los hijos salieron a esconderse al monte, solo se quedaron las nueras adentro de la casa, estaba María Tut; quien estaba embarazada de Walter, ella se quedó en la casa, acostada sobre

una madera, ella estaba ahí ya no se podía levantar ya que estaba esperando dar a luz, a ellas que eran las esposas les empezaron a interrogar, y les dijeron: "¿dígnanos quiénes son sus compañeros?".

A doña Rosa Maquín la agarraron del pelo, le estaban diciendo que les entregara al niño que tenía en brazos, pero como ella no quería soltarlo la agarraban con más fuerza. Si ella hubiera soltado a ese niño, los militares se lo hubieran llevado y ellos lo hubieran matado. Los soldados comenzaron a decir: "Traigan los papeles que usan para estudiar bajo el monte, ¿dígnanos quiénes son las personas que los asesoran?" Vino una niña y les dijo sólo tenemos la Santa Biblia creo que no es pecado todo lo que ahí dice, les dijo, y ella les trajo la Biblia se las enseñó a los soldados esto es lo que usamos en la Iglesia Católica no en el monte. "¿Y los hombres, adónde se fueron?", dijeron. Ellas contestaron que ellos habían muerto en el parque frente a la municipalidad, ya sólo estamos nosotras las mujeres y no sabemos por qué nos hacen daño.

Todos los animales domésticos estaban encerrados en el corral. Luego los militares les dijeron a las mujeres: "A las cuatro de la tarde vamos a regresar". Las mujeres estaban aguantando el miedo. En el patio de la casa y ahí las juntaron, esas mujeres estaban ahí para morir, entonces les dijeron: "Van a estar hoy a las cuatro de la tarde". Sí dijeron ellas, esto sucedió como a las ocho de la mañana ya que estaban desayunando, pero ya no comieron y los hombres se fueron corriendo debajo del monte ya solo quedaron las mujeres, después ellos dijeron: "Vamos a regresar a las cuatro de la tarde vamos a tener una fiesta con ustedes". Pero todo eso era mentira, no era una fiesta, lo que

querían era para matarlas. "Van a estar", dijeron. Sí, respondieron ellas. Gracias a Dios que ellos dijeron la hora en que iban a regresar entonces se fueron. Inmediatamente en el momento en que se fueron los soldados ellas empezaron a prepararse y a empacar sus cosas para irse, se fueron, se fueron al monte, iban todas juntas. Ya habían caminado mucho y llevaban una distancia grande cuando regresaron nuevamente los soldados. Ellos quedaron desconcertados al ver que ya no había nadie en la casa, e inclusive después de haber visto una enferma, ya que ella también se había ido. No se sabe como se podría ir estando uno enfermo, máxime nosotras las mujeres cuando estamos en ese estado. Pues ellos ya iban muy lejos, al ver esto los soldados empezaron a disparar contra toda la casa, dispararon a todos los animales domésticos, después de que terminaron de disparar soltaron una bomba sobre la misma para terminar de una vez por todas.

Todo esto fue lo que fui a narrar a todos los lugares adonde llegué, todo esto fue lo que vi. Arrasaron con todo, con todo el maíz, con los cerdos, con los pollos, ya que habían ocho cerdos, habían cien pollos y ochenta chuntos también había patos, tenía de todo un poco, terminaron con su maíz, con su frijol. Luego entraron en la tienda revisaron en su cajón, se llevaron el dinero y se fueron. Hubo uno de los hijos de mi abuelita que se pudo defender debajo del monte don Javier Maquín, el aguanto el miedo para enfrentarse con ellos.

Todo el producto que había en la tienda se lo terminaron, se tomaron toda el agua, y todo lo demás que había en la tienda. Se llevaron la foto

de mi abuelita que tenía en la tienda, era la que aparecía en el permiso de la tienda, ellos se llevaron todo y lo metieron en el camión que cargaban. Se comieron las aves de corral, las asaron. Estaban contentos porque se llevaron carne para comer, fueron a comérselas al destacamento, se trajeron todas las pertenencias de mi abuelita Adelina Caal, quien es conocida como Mama Maquín, aquí vinieron a asar todo, esto fue lo que nos hicieron, esto fue lo que viví en Panzós. Gozaron de todas las cosas que había en la casa, de las ollas, de la piedra de moler, de toda la ropa que había en casa, se repartieron entre ellos mismos, se llevaron todas las tazas que había ya que nosotros trabajábamos y habían tazas por cajones de esas tazas bonitas y antiguas, todo se lo llevaron. Ya no pude usar ninguna de esas tazas, que bueno sería que me hubiera quedado aunque sea con una.

Esto fue la paga que nos dieron y les dieron a aquellas personas que trabajaron para construir todo lo que tenían, a aquellas personas que trabajaron para tener esta tienda y todo esto. Los corrales quedaron vacíos, ya sin nada, y todas estas personas se fueron de aquí. Todo esto quedó vacío, don Javier Maquín estaba debajo del monte solo aguantando el miedo, esto fue lo que viví, pasé por varios lugares, dormí durante mucho tiempo debajo del monte, debajo de las piedras, ya no comía ni bebía, ya no sentía hambre ya sólo Dios me estaba ayudando, todo esto que he dicho es lo que realmente viví.

Después de todo eso, conocí a una persona que era miembro del movimiento revolucionario, se llamaba Lencho, mandó el aviso con sus jefes a

Guatemala para que me protegieran, entonces cuando llegué a esa comunidad se quedaron tres combatientes cuidándome para que no me pasara nada hasta que llegaron los responsables de ellos me llevaron a Guatemala. Salimos de la comunidad Seasir como a las siete de la noche, en una camionetilla con vidrios polarizados, era manejada por un señor muy barbudo, pasamos por el municipio de Cahabón eran como las diez de la noche, llegamos a Guatemala al amanecer, solo pasamos por ahí, nos fuimos a un lugar que es parecido a una finca, estaba lleno de café, ahí estuvimos casi nueve meses, solo me contaron que era cerca de Amatitlán, entonces comenzaron a llegar personas a preguntarme todo lo que había pasado en el parque de Panzós, pero primero me preguntaron si no iba a tener miedo al ver a estas personas, les dije que no, un señor que estaba en ese lugar hablaba mi idioma, él traducía todo lo que me preguntaban, todo lo que les decía, llegaban como cinco personas alguno eran gordos y otros barbudos, nunca supe sus nombres, solo recuerdo que decían que uno era Cubano, un gringo, un español un francés, un canadiense y un europeo, no se si era el país de ellos o sus seudónimos. En ese lugar les explique todo lo que había pasado. Yo tenía una hermana menor que nunca volví a ver desde la masacre de Panzós, ella se fue con los del movimiento revolucionario, unas personas dicen que la vieron con ellos y que tenía puesto pantalón pero estaba enferma, se miraba pálida, después ya no supimos más de ella así pasó con todos mis primos y primas que no se sabe dónde terminaron, dicen que algunos tíos viven en Petén pero no se si es verdad.



Walter

Quisiera compartirles un poco mi testimonio, de lo que he sufrido, sin embargo no es la primera vez que lo hago, lo he hecho en diferentes lugares, a pesar de que ya no lo quisiera seguir diciendo porque es algo muy doloroso. Saben perfectamente que no soy el único a quien le sucedió todo esto, sino que a ustedes también y es algo muy doloroso. Mi mamá me ha contado parte de la historia que ella sufrió y me ha contado que ella se desplazo debajo de las montañas y se escondió debajo de las piedras; que necesidad tenía mi madre de vivir de esa manera.

He llorado mucho por esta situación, porque lo viví de cerca y estuve viviendo debajo de las montañas, y les voy a contar algo, que normalmente no aguanto a decir, pero se los voy a contar y compartirlo con ustedes. Nosotros huimos, muchas veces abandonamos nuestra casa. Mis papás consiguieron un lugar en donde vivir, luego se fueron a otro lugar, y después se volvieron a cambiar de lugar, en ese entonces yo ya empecé a darme cuenta de lo que estaba pasando, se fueron a Pataxte a una comunidad que se llama Se'amam,

ahí fue donde me empecé a dar cuenta de la situación, pienso que tenía cinco años. Me acuerdo que mi papá se fue a comprar a El Estor y ahí lo agarraron los militares. Se lo llevaron para el destacamento, pero en ese momento nosotros no sabíamos adónde lo habían llevado, él se quería regresar junto con el señor que lo había llevado en su cayuco pero ya no pudo.

Para ir a ese lugar había que pasar sobre el río. La noticia le llegó a mi mamá y ella preguntó a dónde se lo habían llevado: "No sabemos -le dijeron-, pero quienes se lo llevaron fueron los militares". En ese momento mi mamá se puso a pensar que iba a hacer ya que estábamos nosotros, nos fuimos para la casa pero con bastante miedo. Nosotros no sabíamos que hacer porque aún éramos demasiados pequeños, luego los soldados nos fueron a buscar y mi mamá nos sacó inmediatamente de ese lugar porque si no lo hubiera hecho, nos hubieran matado, no les hubiera importado que fuéramos sólo niños.

Mi mamá nos llevó al monte, estábamos todos empapados y así pasamos toda la noche debajo de unos palos de mazorca. Luego seguimos la línea de los palos de mazorca para ir cambiando de lugar, llegamos hasta donde habían unas hojas de malanga y ahí nos quedamos durmiendo. Queríamos comer pero no teníamos comida, mi mamá nos daba un pedazo de tortilla, sólo para saciar nuestra hambre. Le decíamos a mi mamá que queríamos agua para beber, pero ella nos decía que donde iba a conseguirla, pero como llovía entonces ella envolvía las hojas de malanga y ahí nos daba de beber. Nos salimos de ese lugar y nos fuimos adonde un señor que tenía una troja,

y ahí nos quedamos. Creo que al señor le despertó lástima por nosotros, porque se había dado cuenta que ya llevábamos dos días sin probar un poco de comida. Lo único que nos daba mi mamá eran hojas de macuy (hierba mora), ella las iba a buscar y lo ponía a cocer sólo en agua, sin sal y eso era lo que nos daba.

Hasta en ese momento el señor le preguntó a mi mamá que era lo que nos estaba sucediendo, entonces ella le explicó todo, le dijo que nos estaba sucediendo algo terrible. El señor comprendió todo lo que mi mamá le había dicho y le dijo que estuviéramos ahí, pero que no hiciéramos bulla porque en ese lugar donde estábamos también habían comisionados militares.

El señor nos llevaba comida a escondidas, ahí estuvimos una semana en la troja de las mazorcas. Luego de eso nos trasladamos a la comunidad y estando ahí llegaron unos señores que no iban con la idea de ayudar a los ricos sino a los pobres. Cuando ellos llegaron nos dijeron: "Ustedes son pobres y están en este lugar defendiéndose de los militares, pero nosotros no somos militares, estamos aquí para ayudarlos a defender sus tierras". Pero mi mamá dijo que no, que ellos eran militares y ahí volvimos a escapar. Yo me escapé de mi mamá y me vine a vigilar a esos hombres, entonces dije entre mí, si éstos fueran unos militares ya me hubieran matado en cambio no me han hecho nada. Me di cuenta de lo que hacían y quise incorporarme a ellos, pero aún era demasiado niño. Tal vez estuve cinco días con ellos, me di cuenta como entrenaban y como aprendían a armar sus armas. Me acuerdo un poco como entrenaban estas personas debajo de las montañas. Luego

volvimos a escapar porque nos volvieron a buscar los soldados, entonces yo me escapé y fui a estar con ellos aproximadamente dos años, así como se los he manifestado a nadie me a gustado contarle mi historia porque es muy dolorosa.

Después me vine porque no aguanté estar con ellos. Luego llegó un señor y me enseñó un lugar y me dijo que ahí había muerto mi padre, pero no quise escuchar lo que me dijo.

Hace aproximadamente un año estuvimos en Cahabón para buscar una certificación y una fotografía de mi finada abuelita Adela Maquín Caal para ampliarla y enseñarle a todos que fue una verdadera dirigente por la lucha de las tierras y no de otra cosa, como lo manifiestan.

Nosotros nos fuimos y en Chulac se subió un señor al carro donde íbamos, pero yo no lo conocía, es triste ver a un niño crecer sin que conozca a nadie y mucho menos a su padre, a su abuelita o a su abuelito, es muy triste verlo dijo. Entonces le pregunté a ese señor cómo se llamaba y me dijo su nombre, y lo sorprendente fue que ese señor era nuestro familiar, pero yo no lo sabía. El se llamaba Avelino Maquín Caal, entonces le dije yo también soy de apellido Maquín; luego él me preguntó: "¿Cómo se llama tu papá?" Mi papá se llamaba Javier Maquín, le dije. "Está bien mi'jo, quisiera decirte algo pero me da pena", me dijo. No importa, dígamelo, le dije. "Pues yo conocí a tu padre y lo conocí muy bien –me dijo– Ustedes son nuestros familiares no son personas ajenas. Y en ese momento el señor se puso a llorar: "O sea que tú eres su hijo", me dijo. Sí le dije. "¡Ay Dios mío!", me dijo, me abrazó y se puso a llorar. En esos momentos no quise causarle más tristeza al señor,

porque donde estoy trabajando ahora es sobre Salud Mental Comunitaria y Acción Psicosocial, es por eso que no le dije nada, tal vez la tristeza hubiera sido mayor, pero me dolió en el alma todo lo que me dijo, pero me contuve. "A tu papá lo capturaron junto con su hermano Juan Maquín, en El Estor; ¿sabes cómo se murió tu papá?", me dijo. No, le dije. "Pues tu papá murió descuartizado, me dijo, lo estaban interrogando; primero le quitaron un ojo y le preguntaron dónde estaban sus demás compañeros, mientras que don Juan estaba amarrado -me dijo-. Don Juan narró todo lo que le hicieron a mi padre a sus demás familiares".

Narró todo lo que le hicieron a mi padre, en ese momento ya no aguanté escuchar más y me puse a llorar en el carro, al rato me puse a pensar muchas cosas y dije que ya no iba pensar en eso, pero de que lloré, lloré. Luego me siguió narrando y me dijo: "Primero se llevaron a don Juan, después a tu papá, los llevaron a los dos a un lugar donde se miraban cara a cara los dos y al otro le decían si no dices la verdad también eso te va a pasar. Primero le quitaron sus ojos, luego le preguntaban nuevamente, díganos dónde están sus demás compañeros". Pero dicen que mi papá respondía que no eran ladrones, que simplemente eran unos trabajadores de la comunidad, que eran unos campesinos y que no tenían más compañeros, pero a él le respondían que eran puras mentiras. "Tienes que decir la verdad", le decían. "Después le quitaron una oreja, y le seguían insistiendo que dijera la verdad, pero al no decir nada le cortaron la lengua, pero ni así se moría. "No vas a decir nada", le decían. "No", respondía él. Entonces le volvieron a cortar una pierna: "Ahora sí vas a

hablar", le decían. "No", respondía él, y mi papá en ese estado aún estaba vivo, pero estaba agonizando y envuelto en sangre. "Vas a decir la verdad, le decían, no respondía él, al ver que no respondía le cortaron los testículos, pero ni así se moría, seguía agonizando, hasta que le volvieron a cortar la otra pierna hasta en ese momento ya no aguantó más y se murió."

Sé que mi padre sufrió cuando murió, sufrió. Agarraron a mi tío Juan y le dijeron que a él le tocaba hasta al día siguiente, y se lo llevaron. Pero por la ayuda de Dios mi tío Juan se pudo desatar y se escondió donde había un río y él se metió en un lodazal que había ahí, él sólo sacaba su nariz para respirar. "¿Dónde se fue?, decían, por qué no lo matamos cuando matamos al otro decían". Él sólo estaba escuchando lo que estaban diciendo de él. Él fue testigo de lo que le sucedió a mi papá. Creo que solamente éstas son mis palabras de lo doloroso que hemos sufrido. En estos momentos me pongo a pensar, si mi papá estuviera vivo tal vez me hubiera dado un mejor estudio, pero como él no está es por eso que estoy así. Por eso le solicitamos a las personas que nos ayuden principalmente al Estado, que la ayuda que nos dé no sea un préstamo, sino una donación por todo lo que perdimos, de todas nuestras pertenencias que robaron o por la muerte de nuestro padre que saber dónde lo enterraron, la verdad es que es muy doloroso que un niño crezca sin un padre, sin una persona responsable y todo por culpa de otras personas. Creo que al primero que menciono como responsable es al presidente, luego a los militares, a los ex PAC, a los comisionados, alcalde municipal, y alcalde auxiliar.

Domingo

También a mí me mataron a mi padre. Gracias a Dios que me salvé por un compañero, mi papá se había ido a hacer un mandado, pues él estaba con los de la patrulla. El comisionado había hecho una reunión y les dijo a todos que si entraba un borracho a molestar a algún vecino, ellos inmediatamente debían a ir a agarrarlo y a amarrarlo entre todos, dijo de esta manera el comisionado.

Ellos pensaron que eran unos bolos los que habían entrado con don José y vino el papá de la esposa de mi hermano, le dijo a mi papá: "Rápido vamos a ver entraron unos bolos con don José Yat". "Está bien -dijo mi finado papá-, vamos me dijo a mí", y nos fuimos. Y el finado Antonio, venía para acá a decir la información no iba para allá, y mi finado padre se fue ahí y fue donde les pasó ese problema donde está el mercado ahora, yo iba al otro lado del río y me encontré a don José por donde vive don Ernesto. "A dónde vas", me dijo. Pues a ver si es verdad que entraron unos bolos con usted, le dije. "es mentira, no son bolos, son los haraganes, regresá y vámonos", me dijo. Ya no pasé a mi casa ya sólo pasé diciéndole algo

a mi mamá, ya que nosotros no habíamos visto nada sobre este problema, no sabíamos que estuvieran matando, entonces sólo le dije a mi madre que saliera ya de la casa, ya que habían personas matando y que habían matado a mi papá. "¿De verdad?", me dijo. Y yo me fui a esconder al monte debajo de la lluvia, solo.

Comí muchos zancudos cuando estaba escapando agachado, hincado, acostado, por el miedo, ya que no había visto nada de esto, porque si lo hubiera sabido pues los hubiéramos conocido, pero gracias a Dios que hasta aquí he llegado. A mi finado padre fue muy doloroso lo que le hicieron, cuando mataron a las 17 personas, primero encontramos a los 16 y después a él y lo encontramos entre unos platanales. Ya habíamos enterrado a las 16 personas cuando lo encontramos a él, su mismo compadre lo encontró. Vino a mi casa y me encontró llorando, luego mis demás compañeros de la comunidad me dijeron: "Es mentira era compañero de ellos, de seguro él fue a dejarles comida, él fue cargador de ellos, porque si no, no lo hubieran matado también hubiera estado allí".

Pero mi papá estaba ahí entre los platanales, no lo sabía, fueron los animales quienes dieron la pista, los moscos y de esa manera se encontró. Luego de que lo encontraron vinieron los policías, los soldados y el Juez, pero yo ya me había ido para mi casa cuando me mandaron a llamar nuevamente, llegó el finado Antonio y me dijo, aquí está tu papá, aquí está mi compadre está entre los platanales, me dijo. Efectivamente vi a mi padre estaba tirado boca arriba, no se si tuvieron paciencia para hacerlo pero a mi padre le cortaron

los testículos y toda esta parte. Fue muy doloroso lo que le hicieron, no era un animal para que lo trataran de esa manera ¿dónde pusieron los testículos de mi padre? ¿Se los habrán comido esas personas que lo hicieron? ¿Que los motivo a hacer esto y matar a tanta gente? Es muy doloroso lo que nos pasó, miren ahora por culpa de quién está así mi madre, todos los días piensa en eso y se enferma a cada rato, ella quisiera venir a las reuniones pero no puede. Pero así como dijeron los compañeros ojalá que ya no volvamos a vivir una cosa igual a esa, si bien es cierto nos acercamos a los compañeros que fueron a esconderse debajo de la montañas, yo también fui a estar con ellos pero ya no pude salir después junto con ellos.

Cuando se murió mi padre me fui a esconder a Telemán, ya que nos habíamos quedado muy pocos, tal vez unas siete personas, pero luego volvimos a regresar. "Vámonos, regresemos - dijeron los compañeros-, no vamos a aguantar estar aquí en el pueblo, ¿aquí dónde vamos a conseguir comida y agua?" dijeron. Además estaban nuestros hijos, tal vez en nuestra casa podamos a conseguir un poco de comida dijeron, y nos animamos a regresar. Teníamos milpas que se tenían que limpiar pero ya no lo hicimos por el mismo miedo que teníamos, a veces íbamos pero sólo un rato y entre todos, no sé si lo hacíamos bien o mal y como a esta hora ya estábamos escondiéndonos junto con nuestras madres, ya que ellas eran las que nos estaban cuidando. Gracias a Dios que están estas reuniones, pero ojalá que veamos el fruto de las mismas.

Mariano

La vez pasada mi esposa fue la que vino, pero ella no vivió todo lo que viví, me acuerdo un poco de este conflicto ya que estaba muy patojo, mi papá se murió por culpa de los militares ya que ellos estuvieron una semana donde nosotros estábamos, algunos se fueron para la orilla del río Polochic se llevaron a muchas personas y dicen que fueron a buscar a todas las casas, a sacudir entre todo el maizal.

Un día completo estuvieron aquí, como a eso de las diez de la noche descansaron en la escuela, al otro día antes de irse pidieron desayuno, pero antes de irse el segundo día empezaron a registrar todas las casas de aquí, ya que aquí habían vecinos mal pensados o eran orientados muy mal se quejaban de uno. En el tercer día creo que le cayó la mala suerte a mi padre o le encontraron su nombre, a mi me da un poco de pena hablar ya que en ese tiempo había que pensar muy bien antes de decir las cosas, pero un día como a eso de las seis de la tarde fueron a traer a mi padre a la casa seis militares. Mi mamá apenas tenía tres

días de haber dado a luz a mi hermano, pues yo ya estaba algo grandecito y me acuerdo un poco. Vi cuando ellos se metieron por donde estaba nuestro camino, dos entraron detrás de la casa, otros dos se fueron detrás y los otros dos quedaron cerca del camino, porque pensaron que tal vez mi padre se huiría, pero mi padre no lo hizo y los recibió, le preguntaron cómo se llamaba, donde trabajaba.

Cuando él dijo su nombre lo compararon con los que ellos llevaban, y le dijeron: "No queremos mayor cosa contigo ni tener ninguna clase de problemas, solo queremos hablar contigo pero no aquí, sino en la escuela, hay llevas tu cédula", le dijeron. Al rato fueron a traer a los dos mozos de la señora que está ahí que vivían debajo de la escuela, no había pasado mucho tiempo de haberse ido tal vez como una media hora cuando dispararon, tal vez dispararon seis veces.

En la garita se mantenían haciendo turnos, amarraron a un muchacho para sacarle información, pero creo que él no sabía nada y por lo tanto no dijo nada, a él tenían las manos amarradas enfrente, el muchacho todavía quiso huir pero no pudo ya que había alambrado y en ese momento le dispararon, le dispararon cuando se escucharon las balas. Pero a mi padre y las otras personas no los mataron ahí, sólo los amarraron y los tiraron en el camión y se los llevaron, desde ahí ya nunca volvimos a saber de ellos. Como lo dije anteriormente me da un poco de pena decir las cosas, si habían reuniones pero no era nada malo y creo que mi finado padre participaba ahí, las reuniones se hacían en lugares lejanos, como digo solo Dios sabe si él participaba en algo bueno o no, pero si

sé que el estaba luchando por nuestras tierras y por obtener algo bueno.

En ese momento nos quedamos en la pobreza ya no podíamos hacer nada ya que mi madre se quedó con seis hijos, ya sólo yo le ayude un poco en mantener a mis hermanos ya que era el más grande de todos, pero costó bastante ya que pasaron una, dos semanas todo era llanto, ya no pensábamos en comer y nos íbamos a dormir debajo del monte sólo mi mamá aguantaba el miedo durmiendo en la casa, pero nosotros nos íbamos a dormir debajo del monte, sólo nos abrazábamos ahí. Pude ayudar a mis seis hermanitos a veces teníamos que comer y a veces no, aunque de hecho ya no pensábamos en comer. Se me murió una hermanita, como ya lo dije tal vez por la falta de alimentación ¿cuánto iba yo a poder darles a ellos ya que a veces no había?, ella tenía diez años cuando se murió, mi mamá todavía lucho por salvarla pero ya no se pudo hacer nada. No sé si mis demás compañeros sienten el mismo dolor que yo siento pero la verdad es que yo sí viví todo ese conflicto, poco a poco fui regresando a nuestra casa, pero mi mamá ya no quería volver, le dije a ella que ya estaba aburrido de estar durmiendo en diferentes lugares, pero al ver ella que ya no había nada volvieron a regresar a la casa, así como lo dijo el señor después de que hicieron todo eso ya no volvieron, una semana estuvieron aquí, eso fue lo que viví.

Hay otros compañeros que no los mataron, sólo los torturaron para que dijeran cierta información que ellos querían, pero ellos no podían responder nada ya que creo que no sabían nada.

Los más jóvenes

Apenas tenía siete años cuando mataron a mi padre; el 23 de enero de 1982, en el mes de junio de ese año cumpliría siete años, aún era muy pequeño para saber lo que estaba pasando.

Mi abuelo destazaba, entonces esa noche llamó a mi padre a destazar junto con mi madre, ya que anteriormente mi abuelo era muy enojado si no hacían lo que él que decía les pegaba a sus hijos aunque ya estuvieran casados. Estaban conversando a gusto y estábamos nosotros junto con mi hermano, tal vez habíamos nueve personas en la casa y como yo estaba aún pequeño estaba durmiendo en la cama de mi finado abuelo, cuando escucharon que tocaron a los pollos, él inmediatamente salió a ver que era. Pensó que era un animal que estaba comiéndose a los pollos y dijo: "Ahí está el animal". Pero al verlo no había nada, cuando él iba entrando en la casa lo empezaron a golpear ya no le dieron tiempo para que entrara y en ese instante los mataron, antes de que se muriera todavía alcanzó decir: "Ahí están los hombres, tírense al suelo". Pero como yo aún era

pequeño estaba durmiendo y mi hermano estaba colgado en un trapo. Cuando entraron empezaron a disparar a todos pero algunos se pudieron salvar y ellos son los que me contaron todo esto, no me dispararon a mí y tampoco a mi hermanito. No sé como le hicieron los demás, para que no los descubrieran que estaban vivos ya que cuentan que todavía estuvieron un buen tiempo ahí adentro de la casa, fueron dos o tres los que se salvaron y nosotros dos, la gente pensó que habían sido cuetes los que sonaron y que era una fiesta la que se estaba realizando. No se si habían planeado matar a mi papá esa noche o no, pero lo cierto es que lo mataron a él, a mi mamá y a mi abuelo, nos quedaba una abuela, la mamá de mi mamá, ella me recogió y estuve unos ocho años con ellos, no era bien visto por ellos ya que no era hijo verdadero de ellos. Como ya lo dije no me recordaba quiénes eran mis padres ya que ella no me decía quiénes eran mis padres o quiénes eran mis parientes, no me dejaban salir a ninguna parte, simplemente iba a trabajar por la mañana y regresaba por la tarde o me mandaban a comprar algo, pero si me tardaba ellos me pegaban, todo eso me duele mucho ya que no hubiera sido así si mis padres estuvieran vivos.

Santiago. Fue muy duro lo que ellos sufrieron ya que toda su familia fue asesinada, cuando estaban con su abuelo, un señor gordo y grande, aunque ahí fue donde ellos se salvaron. Ahora ellos sólo viven con su abuelo, nosotros somos testigos todo lo que ellos sufrieron.

Lucía. Sí, ellos sufrieron, ya que si no iban a buscar leña, no les daban comida, le decían que hasta que trajera leña le iban a dar su comida, me daban lástima entonces lo que yo hacía era doblarle una tortilla con chile y se la daba a escondidas. Como sufrieron estos muchachos. Donde él creció fue con una hermana de su papá, pero a veces nosotros muchas veces no queremos a nuestra propia familia, ya que este muchacho era mal visto y nunca lo quisieron. Es por eso que a él le duele todo lo que ha sufrido se iba desde la mañana y regresaba hasta en la mera tarde y así era todos los días. Ellos crecieron en la pobreza no conocieron a sus padres, solo se crió con su tía, pero conforme iba creciendo se fue dando cuenta de todo, se fue a trabajar y ahí fue donde se hizo hombrecito sólo con eso lo podemos ayudar en lo que quería decir, ya que nosotros somos testigos de ello. Fue muy triste todo lo que sufrimos ya que también nosotros lo vivimos, pero todo ello por el conflicto, así como se manifestó ese muchacho tuvimos que huir e ir a dormir debajo del monte no importaba si estaba lloviendo o no, ¿que mejor testigo que los propios cerros? Llegamos a dormir a un lugar que se llama Se' mango, debajo de unas piedras grandes.

Yo tuve a un hijo debajo de la montaña y perdí a uno, pero todo por causa de este conflicto, temprano comíamos, temprano nos acostábamos, nos alegrábamos cuando los demás nos decían que iban a dormir con nosotros, sólo de esa manera nos fortalecíamos para ya no ir a dormir debajo del monte, pero cuando se puso más serio nos tuvimos que ir, todo por esta bendita tierra, por el lugar de estas casas, fue muy dura la forma en

que tuvimos que pagar este lugar, lo tuvimos que pagar a un precio de sustos, de acorralamiento, de secuestros, de asesinatos, de huidas, pero todo esto también por las reuniones, ya que a cada rato se cambiaba el lugar para realizarlas, quizás de eso se dieron cuenta las personas que trabajan en las haciendas, e inclusive participaban con nosotros colaboraban de la misma manera que nosotros, para que no sospecháramos de ellos y así las personas que querían quitar las tierras sabían muy bien lo que estábamos haciendo: sabían en donde iban a realizarse las reuniones.

Faltaban tres días para que se realizara en mi casa la reunión, la rodearon durante toda la noche, golpeaban por todas partes la casa, no sabíamos cómo salir de ahí, teníamos a nuestros hijos pegados a nuestros pechos, todo lo que había afuera de la casa lo tiraron, trataban de derribar la casa, mi padre les dijo, pasen adelante y él los esperaba con un gran machete en la mano. Pero por la gracia de Dios que no entraron, tuvieron que construir un lugar en la punta de la casa para que pudiéramos dormir ya que ya nos habíamos aburrido de ir a dormir en diferentes lugares. Esto lo hicieron solo porque se iba a celebrar la reunión en la casa, mi hermano mayor fue quien luchó fuertemente por estas tierras, éramos mal vistos. Nos cansamos y nos fuimos debajo del monte, a veces no dormíamos ya que habían muchos zancudos y otros animales y a nuestros hijos pequeños les metíamos el pecho en la boca para que no lloraran y para que no nos descubrieran, subíamos grandes cerros, nos caímos por escapar junto con las que son mis vecinas actualmente. No sabíamos en donde estábamos ya que creo que

le dimos la vuelta a toda la comunidad, entrábamos en un lugar y salíamos por otra parte. Cuando nos dábamos cuenta que ya iba a amanecer veníamos de regreso para nuestras casas, y nos dábamos cuenta que habían estado ahí vigilándola, esa fue la cruel realidad que tuvimos que vivir y lo que tuvo que sufrir ese pobre hombre, hasta que logro que se midieran todos los terrenos y tuviéramos esto ahora. Ahí se vio el trabajo. Pero todo esto lo tuvo que pagar con su vida y eso es lo que más nos duele, ya que tuvo que dejar a toda su familia, ahí está su hijo y su hija, y hay otros, como por ejemplo ahí está ese muchacho que aún no ha hablado, faltan muchos por hablar y decir lo que les pasó para que todo esto se complete. Por este lugar tuvimos que vivir cosas agradables y desagradables, nosotros les decíamos que pasaran adelante y que buscaran lo que estaban buscando ya que nosotros sabíamos muy bien que no teníamos nada, entraban y buscaban por toda la casa, ya que todos decían que teníamos armas escondidas y que éramos unos asesinos, la estrategia de ellos era primero buscar en todas las casas para luego llevarse a la gente en la escuela para matarlos.

Juana. Se llevaron al papá de mis hijos cuando los soldados estuvieron como unas dos semanas entre nosotros. Cuando ellos entraron fue él quien los entró, él no imaginaba nada ya que apenas había terminado de comer. le dijeron que le querían hablar con él en la escuela y preguntó si era en ese momento y le dijeron que sí. "Solo me voy a poner mis zapatos", les dijo. "Pero apúrate, ya que les urge esa reunión". "¿Tengo que llevar mi cédula?", les dijo. "Sí", le dijeron. Solo agarró su cédula y

se la metió en la bolsa de la camisa y se fue, al rato le dispararon, desde entonces ya no lo he visto, se quedaron sus hijos amontonados, y su hija que apenas tenía tres días de haber nacido que no se encuentra en estos momentos ya se casó. Me quedé sola durante toda la noche, sin compañía, solo le dije a mi hija que se quedara conmigo y los demás estaban muy pequeños algunos se quedaron durmiendo en medio de la casa en el suelo, ¿que más podía hacer? no podía cargarlas. Pasé toda la noche sentada, solo mire que amaneció y salí de la casa, tenía pollos, patos, chuntos, perros, pero todo lo dejé, me fui ya no sentí si estaba enferma o no, solo cambie a mis hijos, y nos fuimos a estar un buen tiempo con mi mamá en el cerro, ya no salía a ninguna parte. Se quedaron mis cerdos y mis chuntos, no se que fin tuvieron, ya no comimos nuestros animales, hasta ahora que me acuerdo de ellos, todas mis tazas se las llevaron, todas mis pertenencias que habían en la casa se las llevaron ya no encontramos nada, es por eso que todo esto me duele demasiado, ya que huimos debajo de las lluvias, cargando a mi bebe, me bañe en el aguacero. Nosotras las mujeres estamos acostumbradas a que nuestros esposos nos calienten agua cuando estamos en cama, pero que más podía hacer no tenía leña para calentar mi agua, claro que sí tenía, pero en mi casa, que mi esposo me la había buscado, me bañe en agua fría y desde entonces mi cuerpo se enfermo hasta hoy día siento dolores musculares y miedo. También se me murió una de mis hijas, ya estaba algo grandecita, se puso pálida, traté de curarla con el susto, pero todo fue imposible, se me murió le dio mucha fiebre

También fue por la alimentación ya que cuando estaba mi padre no hacía falta nada, pero cuando él ya no estaba mi mamá ya no tenía en donde conseguir para darles de comer, todo era llanto.

"Dénos café mamá, y ¿dónde está mi papá?", me decían. Ya va a venir, los hombres se lo llevaron, les decía, pero me seguían preguntando a que hora iba a llegar. Adormecía a todos mis hijos, pero la gente me insistía que iba a llegar, me decían: "Hoy regresa don Alonso", así le llamaban aunque su verdadero nombre era Lorenzo. "Hoy regresa, dicen los soldados", me decían las personas y el alcalde. ¿Pero a qué horas?, les decía yo. Quisiera ir a preguntar al juzgado les decía a ellos: "No -me decían-, ya que si te vas ya no vas a regresar". Después de mucho tiempo dejé de preguntar por él, porque me decían que si seguía preguntando por él, la siguiente en ir era yo, es por eso que ya no pregunté más por él, todo lo dejé así. Sólo pensaba entre mí misma, y lo esperaba durante todas las noches, nunca supe donde lo pusieron y donde lo mataron.

Mariano: hijo de Juana. Yo aun era muy pequeño cuando pasó todo eso, para poder ayudar iba a buscar leña y apenas me pagaban 25 centavos o 15 centavos la carga y con eso comprábamos algo de tortilla. A veces ya no podía ir, y no teníamos nada que comer durante la noche y mis hermanitos se ponían a llorar, pero no podíamos hacer nada. Detrás de la casa había caña y a veces eso comían todo el día y se dormían, no podíamos ir a pedir tortilla a otra parte porque ya no éramos bien vistos, ya que decían que mi padre era un mal hombre y que era guerrillero. Ya no podíamos

hacer nada, hasta que lográbamos conseguir un poco de dinero comíamos, pero gracias a Dios que aún estamos vivos, solamente se murió mi hermana como lo dijo mi madre, se hinchó, se puso pálida, le dio mucha fiebre, ya no podía caminar, pero todo esto por el susto que se llevó cuando se llevaron mi padre, tratamos de curarla, pero ya no pudimos hacer nada. es por eso que me iba lejos a trabajar para que pudiéramos comer algo, aunque sea tortillas duras, ya que cuando estaba mi padre él era quien daba todo para la comida, pero cuando él nos hizo falta ya no aprobamos nada de eso, nos costó sobrevivir con todo este conflicto, sobrevivimos seis, solamente se nos murió una. Tal vez mis demás hermanos no se acuerdan porque estaban muy pequeños, pero yo ya estaba algo grandecito y por la pregunta que nos haces me hace recordar todo de nuevo, como si lo estuviera volviendo a vivir.

Juana. Mucha gente supo lo que nos pasó y lo que nos estaba pasando, mandaba a mi hija a comprar tortillas, y no se las daban: "No les des comida a esas mierdas, no sabemos qué mañas tiene su padre, ya que mata a las personas", le decían a mi hija. Es muy doloroso todo esto, ya no mandaba a mi hija, simplemente le decía ya no te vayas, no importa nos vamos a morir de hambre, pasaba la noche y no nos moríamos, pero era lo que más deseábamos morir de hambre. Tronaban nuestros estómagos por el hambre es lo más doloroso que vivimos, tal vez los otros niños piensan que todo lo que vivimos fue algo agradable, pero no fue así.

Miguel Angel

Nos decían que teníamos que darles de comer, que buscáramos la forma de hacerlo, según nosotros lo que estábamos haciendo era algo bueno, no sabíamos que se nos aproximaba lo malo. Así mismo jamás voy a ocultar que fue don Carlos quien mandó a matar y a secuestrar a mi hijo, no se dónde acabó mi hijo. Después de que secuestraron a mi hijo la gente empezó a decir que se había ido porque era parte de los guerrilleros. Ahora el hermano Pedro quisiera lavarse las manos pero ya no puede porque fue cierto, yo también escapé, porque si no lo hubiera hecho estuviera muerto, esto sucedió cuando estábamos sembrando nuestras milpas entre todos, don José lo sabe muy bien, toda mi siembra se quedó y ahí se terminó, dejé mi casa e inclusive dejé mi esposa, Pero a la pobre también la sacaron de ahí.

Don Félix y don Carlos le dijeron que mirara adonde se podía ir, pero que se tenía que salir de ese lugar, la pobre mujer se asustó mucho y estuvo enferma durante tres años y a causa de eso se murió. Los militares nos buscaron en todos los

rincones hasta querer encontrarnos, todo eso lo tengo muy presente, ellos querían matarnos de una vez por todas, pero no pudieron hacerlo, quizás lo hicieron con otros, de eso no tengo conocimiento ya que cada quien buscaba la forma de defenderse. Los comisionados que se encontraban aquí, don Carlos, don Félix y don Román ya habían declarado falsamente que nosotros habíamos muerto en los incendios de nuestras casas que hicieron los militares, eso fue lo que ellos declararon, dieron por muerta a toda esta gente que vivía aquí, junto con Don Venancio Quib, la verdad es que todo era mentira ya que ellos nunca nos vieron muertos.

Nunca hay que mentir, si vemos a una persona muriéndose pues debemos de decirlo, pero de lo contrario no, así como encontraron a la otra persona y lo identificaron por medio de su cédula que era residente de aquí, en cambio lo que me han dicho a mi es, que mi cédula ya no servía, e inclusive llegó a manos de un oficial que me la devolvió nuevamente. Solo que cada cédula la estaban examinando muy bien, pero yo no tuve miedo y se las di.

Faltaban pocos días para que me agarraran y huí, habían muchas personas que nos estaban ayudando, pero para los militares no era una ayuda sino que era para condenarse a morir de una vez, ya que para ellos eran unos ladrones y unos guerrilleros, la verdad ellos no eran unos ladrones y mucho menos unos guerrilleros, no se habían robado nada. Fueron tres años los que estuve viviendo debajo de las montañas, ya había empezado el cuarto año, llevaba ya dos meses más, eso es lo que más me duele, ya no sabía lo

que estaba sucediendo en mi casa. Se robaron todo lo que tenía en mi casa y mi pobre señora ya no supo cómo se llevaron todo eso, es muy doloroso vivir todo eso, todo lo que hicieron los militares, y a causa de eso es que estamos viviendo de esta manera, e inclusive también por la culpa del presidente porque creo que fue él quien dio la orden de actuar de esa manera.

Por causa de estas tierras es que surgió el conflicto, porque las compañías la lotificaron, después de eso las pagamos y nos juntaron más, fueron ellos los que hicieron toda esta avería. Ellos fueron los que contrataron a las compañías para que fraccionaran las tierras, los militares estuvieron viviendo aquí, cerca de un barranco y ahí estuvo la compañía despuecito de ese borde. Ellos eran los que salían a asustar a las casas, no venían de otro lugar sino que ya estaban aquí, ellos estaban preparados para matarnos solo con el hecho de escuchar que nosotros estábamos solicitando las tierras, eso es lo más doloroso, ahí fue donde nos estancamos, ya no podíamos hacer nada.

Ahí surgieron todos los problemas, todo lo que hicieron los militares lo vivimos en carne propia nosotros los pobres, ellos provocaron que nosotros ya no nos quisiéramos entre nosotros mismos, ya no nos podíamos hablar con tranquilidad, ya no nos queríamos ver los unos a los otros, nos decíamos cosas que no teníamos que decir, pero todo esto lo sembraron los militares, máxime cuando empezaron a matar desde entonces ya no queríamos hablarle a nadie más. La verdad es que esto es consecuencia del conflicto, y yo lo viví muy cerca, no se adonde fueron a tirar a mi

hijo, ya no regresó, eso es lo más doloroso y pensar que solo fue por solicitar estas tierras, es porque ellos mencionan los derramamientos de sangre algunos por aquí y algunos en otros lados con los desaparecidos, esto fue lo que vivimos, fue muy doloroso. Todo lo que estamos narrando en estos momentos fue lo que realmente vivimos, ahora solo estamos esperando que acuerdo llega el gobierno respecto a nosotros, claro esperamos que sea algo bueno, aunque de hecho creemos que va a ser muy duro enfrentar todo esto de nuevo.

Escuché algo al respecto, todas estas gestiones que estamos haciendo, comentan que si no se llega a una determinación más concreta durante estos días, pues se pasaran al plano legal, se trabajaran directamente con abogados. Todo esto surgió con la firma de los Acuerdos de Paz, me acuerdo muy bien lo que nos dijeron cuando se regresaron los demás, ellos no solo vivieron debajo de las montañas, sino que también habían grandes personalidades que los organizaban y los orientaban. Ellos aconsejaban que no se hablara con nadie porque sino, eso mismo los iba a condenar a la muerte, los van a llegar a matar en sus propias casas, les decían: "No digan absolutamente nada, si ven algo quédense callados, esperen hasta que nosotros regresemos", nos decían, se iban pero no teníamos idea adónde.

Ellos eran los que defendían a los pobres, mientras que los militares que son parte del Estado únicamente lo que hacían era matar a gente inocente, yo sobreviví todo ese conflicto, huí y luego regresé nuevamente y aquí estoy. Los militares pasaban sobre una carretera que había

construido la compañía, ellos pasaban a diario por ese lugar, una vez vieron en su larga vista que había una champita de unas pobres personas y lo que hicieron de inmediato fue disparar, disparar y disparar, hasta romper toda la ropa que tenían las pobres personas, pero que buena suerte porque esas personas acaban de salir de ese lugar y nosotros nos preguntábamos que era lo que ellos estaban disparando. Al terminar todo eso, ellos se comunicaron por medio de radios que ellos cargaban, y al día siguiente ya venían los aviones para terminar de matarnos, nosotros sabíamos que al día siguiente nos íbamos a morir. Bueno decidimos irnos de nuevo, huimos otra vez, yo solo le agradezco a Dios que me protegió porque estoy de vuelta nuevamente.

Eran dos los aviones que venían a tirar las bombas, vaya que se cayó un poco lejos de nosotros, como la distancia de la casa que se encuentra en el cruce de esa calle, nos dimos cuenta que se había caído, sentí como si me hubiera enterrado debajo de las tierras, que bueno que no se cayó sobre nosotros. Caían bien fuertes, los tiraban ordenadamente, eso fue lo que nosotros vivimos, los militares nos mataron. Gracias a Dios que me salve y aquí estoy de nuevo, todas las mentiras que dijeron sobre nosotros ya no me importa, ya no les hago caso y ya no le temo a todos los comentarios que dicen sobre mí, porque yo ya viví lo más duro, sobreviví en ese conflicto armado y aquí estoy. Lo lamentable es que nos hayamos quedado sin nada, sin nuestras cosas, sin nuestras casas, sin que hayamos cosechado nuestras milpas, eso es lo más doloroso.

Cuando regresé, a mi esposa ya no la encontré bien de salud, ella se había ido a amparar con un familiar a El Estor, pero al hermano con quien se fue a esconder lo acorralaron, lo secuestraron y lo mataron, cuando se encontraba limpiando sus siembras en la orilla de un río. Nunca se supo dónde fueron a tirar a ese pobre muchacho, eso era lo más doloroso que hacían los militares hacia nosotros. Otra cosa que también nos duele es que a nosotros no nos toman en cuenta, los ricos y los militares no nos toman en cuenta como parte de la sociedad, es por eso es que fácilmente nos vienen a matar, nadie se preocupa por nosotros. Para ellos somos como unos pobres perros que matan y los tiran en cualquier parte, eso es la verdad, no formamos parte de ellos, nosotros pensamos que sí, pero para los ricos nosotros no somos nada, no somos mencionados, es por eso que nos mataron con facilidad.

Hasta ahora estamos viendo un poco el fruto por todo de lo que hemos luchado, ojalá que pudiéramos seguir viviendo en paz, así como cuando terminó el conflicto después de haber vivido por mucho tiempo debajo de las montañas. Hasta el momento ya no hemos tenido ningún problema. Después de haber vivido tres años debajo de las montañas me daba mucho miedo regresar, me daba mucho miedo pasar entre mis propios compañeros, ellos solo me miraban, e inclusive ellos hasta se habían cambiado sus sombreritos, empezaron a ponerse sombreros como los que usan los militares, les empecé a tener miedo a mis propios compañeros, ya me daba pena hablarles, pero por qué porque nosotros ya no habíamos compartido con ellos, porque mientras

nosotros nos moríamos debajo de las montañas, ellos dormían tranquilamente y comían comida caliente, mientras nosotros a penas aprobábamos cada tres días. Hubo un tiempo cuando estaba en auge el conflicto armado, sacaron a la venta un tipo de gorra, y cualquiera la podía usar. Uno tenía que comprar pantalones y playeras como las de los militares, En la playera traía una figura de una pistola, si uno no compraba, se metía en problemas.

No había ninguna tienda cuando regresé, nadie se dio cuenta cuando regresé, pero me puse a pensar que iba a hacer porque todo el mundo había cambiado, en ese momento pensé que todos se habían convertido en militares. Todos tenían que acoplarse a lo que ellos decían, todo se tenía que comprar, además ellos convocaban a cierta hora, y el que no llegaba ya lo iban tachando y anotando su nombre, eso fue lo que vivimos.

Lo que yo quisiera saber es si los ricos van a devolver todas las cosas de los demás y las de nosotros, el lugar de nuestras casas que nos quitaron, ¿en que va a quedar todo eso? Sólo esto puedo decir, tal vez hay muchas otras cosas que decir, pero tal vez se nos olvida porque esto fue hace mucho tiempo, ya me salieron canas, ya viví mi juventud, y mi vejez.

No hemos empezado con estas reuniones apenas en el día de ayer, sino desde hace años.

Rosario

Mis padres nacieron aquí, en panzós, cuando esto aún no era finca, antes de que yo naciera no era finca este lugar, hasta que llegó Don Flavio Monzón, él comenzó a decirle a la gente que iba a venir un grupo de personas que querían quitarles la tierra, que iban a venir a vivir a este lugar: "No vamos a dejar que esto suceda, firmen en este papel para que nadie les venga a quitar esta tierra". Así les dijo y así convenció a los alguaciles y a los trabajadores de la municipalidad, la gente acepto firmar, la gente no sabía leer ni escribir, firmaron con sus huellas digitales, pues estaban convencidos por las palabras de don Flavio, pensaron que esas firmas eran para firmar como testigos de que esa tierra estaba abandonada, que nadie trabajaba en ella, pero en realidad lo que firmaron era que estaban de acuerdo que él tomara como su propiedad toda la tierra, con esas firmas él llegó al INTA para que le permitieran registrar a su nombre la cantidad de tierra que decía en el documento firmado por los supuestos testigos

arreglo los planos y los registró a su nombre y pago el título.

Las personas que estaban viviendo en el terreno se quedaron como mozos colonos, tenían que trabajar para la finca del dueño, así la llamó él, finca, entonces los obligaba a trabajar, sin sueldo.

Nosotros nunca conocimos los conflictos, esto comenzó cuando murieron las personas en el parque del municipio de Panzós.

Cuando yo crecí no había conflictos ni problemas, porque no pedíamos tierra, hasta que vino un señor en un helicóptero, bajó en el campo de fútbol, reunió a toda la gente y les dijo: "Levántense, la tierra está para ustedes, no es para los finqueros, ellos solo las tomaron y ustedes se quedaron bajo los zapatos de ellos, ya es tiempo de que se levanten y recuperen lo que les han quitado, ellos tienen que devolver lo que antiguamente les perteneció a los abuelos, organicéense por grupos para comprar las tierras y que les den a un precio justo". Entonces la gente comenzó a organizarse, y le dijeron a mi papá, él comenzó a pensar en organizarse y formó un grupo de personas sin tierra, se reunieron, y mi papa se fue a Guatemala, cuando regresó reunió a toda la gente que estaba interesada en tierra y les dijo que formaran un comité que se encargaría de hacer las gestiones que se necesitaban hacer, el grupo de comités que se formó comenzó a ir a Guatemala al INTA, todo iba bien, cuando escucharon los finqueros que un grupo de personas estaban luchando para comprar la tierra que ellos decían que era de su propiedad ya habían hecho varios viajes a Guatemala.

Entonces se enteraron los finqueros de la noticia y comenzaron a organizarse todos, con una

estrategia: decir que los comités formados por la tierra que eran guerrilleros o comunistas, los terratenientes comenzaron a amenazar a los representantes legalizados. El presidente del comité al escuchar estas amenazas le dio miedo y huyo hacia otro lugar, entonces se quedó mi papá como presidente del comité y siguió luchando contra los finqueros, pero siguieron las amenazas a los miembros del comité, el INTA compró la tierra para el grupo de personas, el dueño pensó que iba a recibir el dinero en efectivo pero no fue así, el tenía una deuda con el banco, en el momento de hacer el trato, no recibió nada sino que el banco recibió el dinero por su deuda, se enojó demasiado con todas las personas que habían salido favorecidas, por esa misma razón comenzó a acusar a la gente con más coraje diciendo que le estábamos invadiendo la tierra.

El supuesto dueño era don Flavio Monzón al ver que ya no podía a hacer nada, entonces mandó un escrito a una sede del ejército, diciendo que éramos guerrilleros, cubanos, subversivos, que teníamos armas en la casa y que entrenábamos con los cubanos. Nosotros no sabíamos quiénes eran los cubanos. El INTA nos había autorizado trabajar la tierra que habíamos solicitado, de esa manera se fueron a trabajar la tierra como 60 personas en trabajo comunal estas personas comenzaron a rozar, para sembrar milpa en el lugar autorizado por el INTA.

Los finqueros se dieron cuenta que comenzamos a trabajar la tierra autorizada, la persona que era el supuesto dueño no la quería soltar, entonces mandaron a llamar a los soldados, diciendo que en ese lugar estaban entrenando los

subversivos con armas, los soldados cruzaron los ríos para llegar adonde estaban trabajando los señores, cuando se dieron cuenta, ya estaban rodeados por los soldados, y no pudieron huir. Fueron reunidos e interrogados, les preguntaron que dónde estaban las armas y los encargados de entrenar, los soldados les dijeron que habían recibido una nota diciendo esas palabras, que este día entrenaban con los guerrilleros.

Nosotros dijimos que no teníamos armas ni alguien que nos entrene, uno de los soldados me respondió, que el dueño de la finca les había mandado a avisar que nosotros teníamos armas y que entrenábamos juntó con los guerrilleros. Nosotros les dijimos que no conocíamos las armas mucho menos sabíamos usarlas, porque no eran nuestro machete, que nuestro padres nos enseñaron a utilizar pero el machete. Nos preguntaron si íbamos a comprar la tierra, respondimos que sí, porque estas tierras eran de nuestros abuelos, antes de que Don Flavio fuera alcalde municipal.

Don Flavio era dueño de fincas en Cahabón, cuando llegó a Panzós, los mismos finqueros, fueron los que lo nombraron como alcalde. Cuando ya era alcalde comenzó a aprovecharse de las tierras que no tenían papeles registrados aunque la gente ya trabajaba en ese lugar

Los soldados dijeron que a ellos les avisaron que teníamos armas, y ellos nos dijeron: "Ahora ya no van a trabajar sin que se presenten a la municipalidad para pedir permiso, pero antes pasan dejando a sus casas sus machetes y palos, no van a llevar nada, todos tienen que presentarse". Apuntaron todos los nombres de las personas para que se presentaran a la municipalidad, toda

la gente regresó, vino una mitad de soldados delante de la gente y la otra mitad atrás, en fila vinieron hasta la comunidad, todos pasaron a dejar lo que llevaban a sus casas y se fueron a la municipalidad a presentarse, fueron obligados a presentarse durante seis veces a la misma hora todos los días,

Estuvieron enjuiciados durante seis veces, a la misma hora, interrogándolos con las mismas preguntas, preguntaron para ver si no iba a cambiar las respuesta durante las seis veces: "Ustedes se están preparando para matar a la gente", dijeron. Los señores contestaron que nosotros no queríamos matar a nadie, sólo queremos nuestro pedazo de tierra, y así pasaron el interrogatorio, hasta que se aburrieron con las siete personas que eran miembros del comité de tierra.

Pasaron unos días, y comenzaron a vigilar la casa de nosotros, pero mi papá no salía de la casa, hasta que se cansaron de vigilar, llegaron a sacar de sus casas a las siete personas que eran responsables de pedir la tierra, desde esa noche cuando llegaron los soldados a sacarlos a sus casas ya nunca más supimos de ellos, esto pasó tres años después de la masacre del parque de Panzós.

Mi papá estaba en Guatemala cuando fue la masacre en el parque de Panzós, a él lo habían llamado al INTA para discutir asuntos de tierra, ninguno del comité estaba durante la masacre, pero el alcalde municipal, dijo que mi papá había organizado la manifestación, lo que no era verdad. Mi papá acababa de llegar en la camioneta cuando un carro de los soldados estaba estacionado cerca de la casa, cuando bajaron de la camioneta llegó

el carro de los soldados a agarrarlo, le amarraron las manos atrás y los llevaron a el vehículo de los soldados, también se llevaron a un compañero de él que no usaba zapatos, además estaba un poco enfermo, ya estaba descansando en casa, al ver que los soldados bajaron, el salió por la otra puerta y se huyó, se subió en un árbol, un soldado se quedó abajo, a mi papá le comenzaron a preguntar así: "Tú estabas ayer en el parque verdad. Él contestó: "No se de que están hablando, si llegando estoy de una reunión en Guatemala". Él traía un papel firmado por las personas donde estuvo en la reunión y lo enseñó, si no hubiera tenido esa carta, tal vez lo hubieran matado ahí mismo, lo llevaron con el jefe al rato lo soltaron. Desde ese momento comenzaron a vigilar la casa, ya no podíamos dormir tranquilos, pasamos el tiempo con miedo.

A los tres años después de la masacre de Panzós junto con otras personas, llamaron al sacerdote de él Estor para conmemorar el tercer aniversario de la masacre, los finqueros comenzaron a decirle a mi papá, que son sus compañeros los que participaron en el parque, por eso que los recuerda. Después de eso, la vigilancia en mi casa fue más fuerte.

Si las personas que murieron en el parque hubieran pedido la tierra, o comprado tal vez no se hubieran muerto, ellos exigían la tierra gratis y no querían pagar nada, si hubieran actuado de una forma más justa tal vez no se hubieran muerto esa cantidad de personas.

Un día en la aldea La Soledad, mataron a una persona, la mutilaron, porque él no quería participar en el grupo de ellos, el joven tenía

como 16 años de edad estaba parado en la puerta de su casa cuando llegaron a agarrarlo para matarlo.

Pienso muchas veces que si no hubieran matado al joven tal vez no hubiéramos sufrido, tal vez mis padres estuvieran vivos, al joven que mataron lo enterraron sus padres en el cementerio local de Panzós, los familiares limpian su tumba todos los días de los santos.

Cuando vinieron a manifestar frente de la municipalidad, la persona representante del grupo traía machete, él encabezaba el grupo, cuando uno de los soldados no los dejó entrar, nombraron a una señora.

Cuando mi papá se fue a la capital, mi marido estaba trabajando con los mozos y mi mamá se fue con mi papá para quedarse en Telemán, llevé a todos mis hermanitos con ella, me quedé sola con mi nena, al llegar a Telemán se quedaron con mi abuelita, y mi papá siguió su camino hacia la capital.

Me quedé a preparar la comida de las personas que estaban trabajando con mi marido, comencé a moler el nixtamal en la piedra de moler, en esa época no había molino de motor, cuando escuché algo que se estaba detonando pensé que eran cuetillos, al rato apareció un camión del ejército con dos soldados, uno tenía partida la cabeza, ya estaba muerto y el otro estaba herido, ellos me dijeron que la gente en el parque quisieron matarlos, por eso mucha gente murió, me dio mucho miedo, las casas eran dispersas, no como en estos días, ellos los soldados me dijeron "no tengas miedo".

Yo les pregunté ¿qué quieren? ellos me contestaron anda a mirar lo que está en el camión, vi a los dos soldados mencionados, me dijeron: "Lleva de la casa lo necesario, viene la gente por acá". Yo les pregunté por qué había pasado eso, me explicaron que el soldado estaba en la entrada cuando llegó la señora que encabezaba a los campesinos, y lo agarró a machetazos, entonces pensé que no era cuetillos lo que escuché, a los veinte minutos me di cuenta que ya estaban volando los helicópteros.

Mi mamá y mis hermanitos venían en la camioneta pero ya no los dejaron pasar, los soldados les decían que Panzós se terminó, todos están muertos, los soldados pensaron que las personas que llegaron frente a la municipalidad eran de Panzós. Ellos no eran del pueblo sino que eran de diferentes comunidades que se juntaron para venir a manifestar, lo que sé es que se les preguntó si querían comprar la tierra y ellos contestaron que no. Todos esos problemas terminaron como en el año 1995,

Cuando Flavio Monzón ya tenía los papeles registrados de esa tierra, comenzó a decir que nadie podía trabajar en ese lugar, porque ya le pertenecía, y si alguien quería trabajar podía darle permiso pero tenía que trabajar la misma cantidad de cuerdas para él, durante su período de alcalde ocupó gran cantidad de tierra, todos los planos los registró a su nombre, a las personas que trabajaban en ese lugar ya no se los permitió, la mayoría de las personas que trabajaban en todo ese lugar se quedaron como mozos colonos, cuando terminaban los trabajos, los mandaba a otro lugar donde también él había ocupado tierra,

se iban durante una semana, llevaban comida para toda la semana.

Cuando él llegaba a ver cómo iba el trabajo y tenía necesidades fisiológicas llamaba a unos de los trabajadores, al terminar de defecar obligaba a algún trabajador para que buscaran papel y le limpiaran las nalgas, cuando él se quitaba los calcetines los señores le hablaban a los pies de él, eran obligados a cargar toda clase de cargas que se necesitaba llevar hacia el lugar.

Las dos fincas fueron compradas, una era de don Flavio y la otra no, por esas tierras murieron mis padres.

Hace un tiempo solicitamos la exhumación de los miembros del comité de tierra de nuestra comunidad, sin embargo les pedimos a los compañeros de la comunidad que nos ayudaran a excavar la tierra, ellos se negaron a ayudarnos, dijeron que si les pagábamos la mano de obra si nos ayudaban si no, no. Ya no se acuerdan que por la tierra de ellos los siete miembros del comité de tierra murieron. Los compañeros de la comunidad no quieren colaborar en buscar los restos de estas personas, están cultivando la tierra, no se recuerdan de las personas que lucharon por la tierra de ellos.

Después de todo, nosotros ya no podíamos vivir con tranquilidad en la casa, mi papá tenía un mozo que vino de otra comunidad a trabajar una semana después de haber desaparecido el papá de don Pedro en la fincas de San Luis, la falta que tuvo fue traer propaganda de un candidato político y entonces lo atajaron no lo dejaron pasar y no se supo más de él, los responsables fueron los vaqueros de las fincas,

pasaron dos buscándolo y no lo encontraron, en ese tiempo todas las personas se estaban perdiendo, si alguien cargaba una bolsa, un maletín, una mochila les decían que eran ladrones, lo mataban y lo tiraban al río.

Mi papá salió de la misa del miércoles de ceniza, cuando llegó un señor le dijo: "Vamos a ver un cadáver que encontraron, tal vez es de don Pedro". Se fueron a buscarlo y lo vieron que no era el cadáver del señor, regresaron a la casa.

Cuando él llegó en la casa estaba triste no comió por la noche porque preguntamos que tenía no dijo nada, dicen que en el camino le dijeron que se escondiera porque alguien habían escuchado que esa noche lo iban a sacar de la casa, una persona estaba escuchando cuando en la mesa estaban discutiendo y diciendo los nombres de quienes iban a sacar esa noche, a él le dijeron, no creo dijo porque él no tenía deuda con nadie y que no estaba haciendo nada, él dijo, si quieren matarme que me maten en la casa.

Tengo un hermanito que se llama Pedro igual mi papá, él estaba en la tienda con mi mamá, cuando comenzó a pedir algo para comer, mi mamá no le dio nada, entonces comenzó a llorar, vino mi papá y regañó a mi mamá; le pego. Nosotros nos quedamos asustados porque nunca había hecho eso durante toda su vida

Tenía dos semanas de haberme aliviado de mi hijo, eran como las nueve de la noche cuando llegaron a sacar a cuatro personas de la familia, después llegaron a sacar a mi marido y a mi papá, nosotros ya no dormimos en la casa, desde esa misma noche fuimos a escondernos a la montaña, al día siguiente regresamos.

Una persona que venía a trabajar con nosotros llegó por la mañana le dije que amarrara los palos de la casa, al poco tiempo de comenzar a trabajar llegaron los soldados, salí a la puerta para ver, cuando me di cuenta iban los soldados hacia nosotros, entonces le dije al muchacho, que venían los soldados, él salió corriendo a esconderse, cuando llegaron los soldados preguntaron quién era el hombre que salió de la casa, yo les dije que había visto a ningún hombre y que al hombre de la casa se lo habían llevado ellos durante la noche de ayer, después de eso nos juntaron en la casa, nos amontonaron en una cama, estaba una muchacha, con nosotros que no tenía padre ni madre, con nosotros creció, estaba ella y mi hermana que era joven, todos los soldados trataban la manera de sacarlas de entre nosotros pero no pudieron, nos dimos cuenta que ellos querían violarlas.

Nos preguntaron quiénes salieron por esa puerta, entonces yo les dije que nosotros estábamos amarrando las barras de la casa porque ustedes las dañaron ayer, entonces yo les dije que si no se recordaban que ellos vinieron hacernos daños, uno de los soldados me dijo: "No me contestés así, hija de la gran puta". Yo le dije que no soy tu mujer para que me hables de esa forma, me dijo "cállate pues", les mostré el cinturón que habían dejado la otra noche.

Pensé que me iban a matar, cuando salieron ellos, nosotros salimos a la carretera a buscar transporte para irnos a otro lugar, ninguno de los camiones nos quería llevar a Telemán, pasó mi compadre Pedro, le dijimos que nos llevara, subimos rapidito al camión, todos los camiones

que pasaron no quisieron llevarnos, porque nos conocían, estamos llegando a Telemán cuando encontramos a un grupo de soldados que venían de Cobán, nos preguntaron adónde íbamos, les dijimos que íbamos a vender, porque llevábamos pollos en canastas, nos dejaron pasar, ellos no nos conocían, nos fuimos con mi abuelita una semana después regresé junto con la abuelita ver la casa.

Las gallinas tenían huevos en donde quiera, recogimos una cantidad de huevos y me los llevé, salimos a la carretera y nadie quería llevarnos de nuevo, un señor llamado don Edgar administrador de una finca hizo favor de llevarnos, en el camino llegando al puente de boca nueva vi una bola que tiraron los soldados desde arriba del camino, pasó sobre nosotros en el carro y llegó a estallar hasta abajo, el chofer aceleró, cuando llegamos a Telemán nos preguntó, si nos habíamos asustado, nosotros le dijimos que sí, y él dijo que estaba también muy asustado.

Las gallinas se murieron en las redes, porque las metimos rápido, el chofer del camión llevó las que se murieron, no teníamos nada de dinero, nos dijo: "Salgan de ese lugar yo les voy a dar lugar donde vivir, ustedes no tienen culpa de que les pase esto". Vieron que la casa de nosotros se quedó abandonada entonces comenzaron a vivir allí los soldados.

Todo lo que teníamos en la tienda se lo terminaron, regresamos para ver que encontraríamos, pero ya no encontramos nada y no pudimos entrar porque nos contaron que en la casa de nosotros estaban los patrulleros y los soldados.

Pasé cerca de la casa no bajé, llegué nada más para mirar. Dónde está la municipalidad encontré

a un señor y me dijo: "La casa de ustedes está ocupada por los soldados y ya no tiene nada". En la casa se había quedado mi cédula,

Fui a sacar otra cédula, pero cuando estaba en la municipalidad me estaba vigilando un soldado como que si yo fuera una ladrona. Cuando nos fuimos un comando de los soldados nos siguieron, al llegar a Telemán me bajé del camión entre en una casa, vieron los soldados regresaron, sólo me di cuenta que ellos regresaron me fui a pie hasta llegar a la casa de mi abuelita,

Mi hermana que era jovencita cuando se llevaron a mi papá, se junto con un joven que había prestado servicio militar, él se fue a vivir con nosotros, construyo su casa de lámina, el comisionado le obligó a destruir la casa de paja para ver si no estaban escondidas las armas en el techo, cuando destruyeron la casa se dieron cuenta que no encontraron nada ahí, entonces dijo el comisionado que eran mentiras lo que decían de nosotros, esto nos dijeron porque nos decían que éramos jefes de la guerrilla, cuando no era verdad. Esto nos pasó por pedir tierra, mis hermanos no lo recuerdan porque eran pequeños, creo que no sintieron como nosotros, yo era la única persona que estaba casada, crecí sola, teníamos distancia de cuatro años entre los hermanos.

Mi marido nació en Senahú, teníamos uno molino de nixtamal los soldados llenaron de agua el lugar donde teníamos el combustible.

Nosotros no llegamos a la montaña, estuvimos durmiendo de casa en casa, no conocimos a ninguno de los guerrilleros.

Cuando comenzaron a llegar las personas extranjeras, las personas quienes nos llevaban

mal y se quejaron de nosotros con los soldados, decían que los extranjeros vienen a buscar a las viudas para llevarlas con ellos a la montaña, escuchamos que eso decían, nosotras no queríamos enseñarnos hasta que los de la MINUGUA llegaron buscarnos a las casas de nosotros, nos explicaron todo lo que estaban haciendo y dijeron que formáramos un grupo de viudas. Formamos un grupo de viudas solo que no fue solo de personas con maridos o mujeres que murieron durante el conflicto armado interno, sino que revueltos con los normales o sea los que murieron por enfermedad y los enterraron.

Una señora que ayudó a matar a los niños y que todavía se encuentra con vida, durante la masacre de Panzós, nos comenzó a amenazar, diciendo habría otra matanza: "Les vamos a enseñar a sus «minuguas», junto con ellos los vamos a matar y tirar al río para que sean comidos por los pescados".

Comenzaron a amenazarnos, entonces nos fuimos al ministerio Publico a denunciar todo lo que nos estaban diciendo, cuando llegamos al MP nos recibió el conserje, preguntándonos que nos había pasado, le contamos de las acusaciones que la señora nos estaba haciendo, él nos dijo si ustedes traen una seña o una herida, tienen que venir al MP ahora que le van a enseñar al fiscal, nosotros ya no hablamos y regresamos , mis compañeras ya no querían continuar, cuando les dije que fuéramos con el compañero de MINUGUA, y fuimos, al llegar le explicamos lo sucedido, él nos acompañó al MP, habló con el fiscal, llamaron al conserje lo regañaron en ese momento, nos atendieron y enviaron una cita a la señora, cuando llegó a

presentarse le dijeron, que si algo nos pasaba, ella tomaba la responsabilidad, durante mucho tiempo estuvo enojada con nosotros no nos hablaba hasta en estos días, que medio nos habla.

Miguel

Cuando yo vine a esta comunidad tenía como once años, nací en una finca de Tamahú, primero vinimos a una finca que se llamaba Santa Teresa, cerca de la finca donde nací, después salimos de ese lugar y nos vinimos para la finca Se'balam, cerca de Telemán del municipio de Panzós, trabajábamos en la finca junto con mis hermanos que viven ahora en la comunidad Chabilan, como éramos pequeños agarramos una cuerda de terreno entre los dos, la terminábamos en la mera tarde, cuando nos tocaba con monte duro, la hacíamos en dos días.

Éramos cinco hermanos, dos hombres y tres mujeres, ellas poco a poco estaban creciendo, apenas podían preparar la comida de nosotros cuando nos íbamos al trabajo, cuando murieron los padres de nosotros, yo tenía como diez años y una mi hermana tenía ocho años, todos mis hermanos, teníamos de distancia dos años, nos venimos de esa finca al lugar donde vivía un tío de nosotros, estuvimos como un año viviendo en la casa de mis tíos, decidimos hacer nuestra casita,

el encargado de la finca nos dio lugar donde hacer nuestra casita, nosotros buscamos unos palos que usamos como horcones de la casa. Mis padres murieron por enfermedad.

Cuando ya tenía 15 años nos pasamos a vivir a la finca Río Zarco, mis hermanas habían crecido y yo podía mantenernos, sólo pedíamos permiso al encargado de la finca para sembrar nuestra milpa. Cuando trabajábamos en la finca teníamos de sueldo 75 centavos cada día, así nuestra vida se estaba mejorando, como cuatro años después comenzamos a pedir la tierra de río Zarco, ya casi la ganamos, los encargados la finca comenzaron a llevar los ganados por camionadas, nosotros los trabajadores de la finca dejamos de trabajar con ellos, entonces comenzamos a pedir la tierra al INTA en el año 1978 nos dijeron que esa tierra no era de ningún finquero, nosotros seguíamos insistiendo que se nos diera la tierra, casi lo logramos, así que comenzaron a llevar a los ganados a los potreros y comenzaron a crecer montes.

Cuando comenzamos a luchar por la tierra éramos como 40, pero los compañeros uno por uno comenzaron a ir a trabajar otra vez en la finca, nos quedamos muy pocos, después nos llamó el alcalde don Juan José Reyes que vive en la tinta ahora, nos dijo: "Ustedes se van a salir de esa tierra porque no es de ustedes, ustedes están quitando la tierra del patrón, van a firmar un acta, cuando se salgan, así el patrón se va a poner contento". Todos los compañeros aceptaron de firmar el acta y salimos de ese lugar, nos fuimos a otro lugar que se llama en Concepción I queda cerca de la misma comunidad dónde estuvimos como dos años.

Cada quince días recibíamos nuestra paga, comprábamos primero lo que nosotros necesitamos en la casa como: Jabón, frijol, maíz, sal, con lo poco que sobraba comprábamos una ropa, cuando se terminaba comprábamos otro.

Cuando uno está viviendo en la finca no tiene un montón de cosas sino que solo las necesarias para pasar el día, cuando cambié de lugar comencé a escuchar las noticias del movimiento, nos dijeron que está llegando una ley de los pobres, ellos hablaban de los pueblos indígenas, porque somos pobres, esa ley ya estaba sólo que hasta en estos días llegó con nosotros ya con claridad, es para nosotros por eso debemos aprender, está llegando hasta los lugares lejanos, los finqueros no sueltan lo que nosotros queremos, por eso debemos de pensar que vamos a hacer, si nosotros vamos a seguir estando como estamos nunca vamos a prosperar, por eso si nosotros queremos participar en ese movimiento que sea de verdad y no sólo por participar.

Los que trajeron las noticias del movimiento fueron los representantes legales de tierra. Cuando fueron a una reunión en Guatemala nos trajeron estas noticias. nos dijeron que se había levantado una ley de los pobres y para los campesinos, en ese tiempo no hablaban de los nativos de la región sino que a todos nos llamaban campesinos, los representantes nos decían que esta ley no era mala porque viene a ayudarnos, no para lastimarnos ni para destruirnos, era buena para nosotros pero mala para los finqueros porque ellos son los que agarran una cantidad de tierra, está bien dijo la gente comenzó a organizarse, en

esa organización comenzaron a participar personas.

Pero en cada grupo había alguien que lleva la noticia de lo que están viendo y de lo que van escuchando para pasar a los finqueros, pero hubo gente que comenzó a llevar noticias a los finqueros diciéndoles que el grupo se estaba convirtiendo al comunismo y les dieron los nombres de las personas que estaban organizando al grupo el de los encargados de cada grupo.

Ese día los finqueros comenzaron a organizarse y a controlar a las personas que estaban pidiendo la tierra y comenzaron a mandar a las personas que trabajan con ellos para buscar a los representantes de tierra, primero mataron a un compañero representantes de tierra en San Marcos, después al de la comunidad de Pombaak, después mataron a otro de esta comunidad Sepur Zarco, así comenzó la violencia en estas comunidades, comenzaron a llevar los nombres de las personas que estábamos organizando el grupo que pedía tierra, todos los nombres del grupo fueron llevados a la zona militar.

Me junté con una señora en el año 1981 cuando tenía 26 años, esto lo hice porque se casaron todas mis hermanas por eso que me anime a casarme, un año después nos fuimos a la montaña en el mes de julio del año 1982, en marzo cuando sacaron a Lucas García de la presidencia, entró Ríos Montt, ya no estuvimos largo tiempo cuando la gente comenzó a quejarse con el ejército, un señor que vivía cerca de la casa de mis suegros le dijo: "Ahora don Pedro viene un gran problema sobre nosotros, ya van a venir los soldados a capturar a todos los que tienen sus nombres con ellos, aparece

el nombre de ustedes tres, sólo porque son mis familiares por eso que les doy la noticia que viene por ustedes."

No sabíamos nosotros que ese señor estaba quejándose con los militares y se había arrepentido de haberlo hecho por eso llegó a la casa a avisar, pero nos dijo que así había escuchado y había ido a avisar, él ya había llevado muchos nombres al destacamento militar de Tinajas.

Hubo una reunión donde leyeron todos los nombres de los compañeros que participaron en la organización para que se presentaran al destacamento militar de Tinajas, en esa reunión sólo yo participe, por la noche me fui a avisar a los otros compañeros que tenían su nombre apuntado en el listado, que si ellos iban a presentarse ya no iban a regresar, por eso a cada uno les dije que no debían irse, porque si nos íbamos, nos quedaríamos en el destacamento. Ellos me dijeron: "Nosotros no tenemos nada de culpa y no debemos nada por eso debemos de ir a presentarnos, si no vamos a presentarnos van a seguir hablando de nosotros vamos a decir la verdad de lo que no estamos haciendo". Yo les dije que nosotros los que estamos en una familia no vamos a ir. Cuando amaneció ellos se fueron a presentar al destacamento militar de Tinajas, pero ya no regresó ninguno, hablé otra vez con los padres de esos jóvenes que fueron atrapados en el destacamento, los compañeros del movimiento nos habían dicho, que si comenzaban a buscarnos nos escondiéramos en la montaña, y que regresaríamos hasta que el peligro hubiera pasado, nosotros nos confiamos mucho de las palabras que decían los del movimiento revolucionario, que el

enfrentamiento sólo iban a tardar como seis meses, y no fue así, pasaron unos meses, un año, dos años hasta seis años cuando ya no aguantamos regresamos a la comunidad.

Antes de que nos fuéramos para la montaña, cada quince días nos visitaban los compañeros del movimiento revolucionario, nos mandaban un aviso del día y la hora en que nos van a visitar para darnos reuniones y compartir las ideas, ellos nos decían que estas ideas no eran para los ricos, sino para los pobres, nuestra decisión era luchar para lograr la tierra, esa tierra que no era del rico, era de nuestros abuelos, pero los ricos nos la vinieron quitar.

Así pasó. Poco a poco, la violencia se estaba haciendo más fuerte, entonces ellos comenzaron a decir en las reuniones que cada vez se estaba poniendo más difícil, entonces comenzaron a juntaron a los jóvenes, para entrenar, les decían que algún día los padres de ellos o algún familiar no iba a poder escaparse cuando los persiguieran las personas que los están llevando mal, entonces que ellos estarían capacitados para defenderlos, y el entrenamiento también les va a servir a ellos para defenderse en cualquier momento difícil.

Encontraron una cantidad de jóvenes que decidieron irse a entrenar con ellos, desaparecían de la comunidad durante 15 días, regresaban otra vez, así hicieron durante mucho tiempo, un día ellos estaban regresando de la montaña de entrenar, cuando vinieron a la casa ya estaba la carta en la comunidad donde decían que se presentaran al destacamento militar de Tinajas, al amanecer ellos se fueron a presentar, ya no regresaron, yo no estuve entrenando con ellos, me encargaba de

reunir a los compañeros de la comunidad, mi suegro era el encargado de buscar y reunir a la gente para entrenar, a él lo cambiaron por qué ya tenía mucha edad y ya no escuchaban bien por eso lo cambiaron.

Estos jóvenes que fueron a presentarse al destacamento militar, en estos días estuvieran vivos, cuando nos fuimos a la montaña nosotros éramos fuertes por eso aguantamos, los que ya tenían edad se murieron en la montaña, acaba de morir un señor que organizaba junto con mi papá pero por enfermedad.

Los compañeros del movimiento venían a visitarnos, a veces de día venían uno, dos, tres a veces más, sólo para avisar cómo va la lucha de los compañeros en toda Guatemala, entonces ellos comenzaron a decir que debíamos prepararnos para un tiempo difícil donde ya no vamos a encontrar nada, por eso desde estos tiempos guarden todo lo que puedan, para pasar el tiempo cuando van a esconderse en la montaña, primero tienen que ir a buscar un lugar donde esconder, donde ustedes consideren que no van a encontrarlos otras personas, entonces nosotros lo hicimos así, hicimos un hoyo en medio de la casa en la comunidad donde enterramos Jabón, sal, cal y otras cosas más que íbamos a necesitar, nosotros no pudimos salir al monte a esconder todas las cosas que queríamos por eso lo hicimos en la casa.

La sal la metimos en una tinaja, al sacarla un año después estaba igual, cuando la venimos a buscar llegamos con miedo porque la comunidad estaba bien vigilada veníamos de noche a sacar las cosas, la casa ya estaba quemada, cuando se

terminó lo que habíamos guardado ¿dónde más íbamos a encontrar cosas?, nos quedamos sin nada.

Cuando se acercaba el tiempo que nos fuéramos a la montaña habíamos escondido maíz para nuestro alimento, pero cuando a alguien de nosotros lo capturaban lo interrogaban y le preguntaban dónde estaban las cosas escondidas, ellos no aguantan el miedo y hablaban, los soldados y los patrulleros se iban a buscar, cuando encontraban las cosas las quemaban, así perdimos mucho maíz.

El primer compañero del movimiento que conocí se llamaba Moisés, yo lo conocí en la comunidad de Concepción II, me dijeron que él daba buen consejo, lo escuché y me gustó, entonces comencé a participar con ellos, en ese lugar conocí a Chente, el que llegaba a dar las reuniones a esas comunidades, yo trabajaba en una tienda, cuando ellos vieron que estaba colaborando con ellos, me dijeron que dejara de estar en la tienda porque si se daban cuenta de que estaba participando con ellos me iban a matar y me metería en grandes problemas, así que tome la decisión de salirme de la tienda y de la comunidad, me vine en esta comunidad Sepur Zarco donde conocí a Moisés y Carlos, junto con otros compañeros de él, ellos nos comenzaron a decir que nos iban a entrenar y nos iban a traer armas, no habían comenzado a entrenar a todos cuando comenzó la comunidad a llenarse de soldados, y ya no pudieron pasar las armas, unos compañeros de ellos intentaron pasar armas pero fueron controlados por los soldados y fueron matados.

Cuando nos fuimos al monte, el primer día nos costó pasar, no podíamos juntar fuego porque teníamos miedo de que no encontraran los soldados, cada vez que nos perseguían los soldados nos íbamos más lejos, así lo hicimos hasta internarnos en la selva, nos manteníamos un dos o tres meses en cada lugar, a esos lugares les llamábamos campamento, todos los compañeros que se entrenaron se encargaron en defender a los grupos cuando llegaban los soldados,

En la montaña se murieron muchos niños y mujeres por causa de enfermedad, algunos se hincharon, a otros les salieron hongos en los pies, granos, diarrea, susto, anemia, etc.

Los compañeros que nos organizaron le dijeron al encargado que fuera a buscar un lugar en la montaña donde los soldados no pudieran encontrarnos, el encargado buscó a algunos señores y se fueron a buscar un lugar donde no se mirara el humo, un lugar plano cerca del río, encontraron unos lugares en la montaña para no ir a la montaña sin conocer hacia donde nos íbamos.

En la montaña se murieron como 75 a 100 compañeros perdí la cuenta porque no pensamos en los que se morían, solo pensábamos cuando nos iban a encontrar los soldados para escapar de ellos, cuando se moría alguien lo enterramos cerca del campamento, cuando llegaban los soldados los fuertes nos íbamos.

Comenzamos a sembrar, cada vez que llegaban los militares cortaban la siembra y las casitas que nosotros arreglamos en cada lugar, nos manteníamos un año o depende si alguien de nosotros era capturado por los militares, sabíamos que la persona que era capturada la llevan de

guía para enseñar el campamento por eso cambiamos de lugar, casi nadie de las personas del campamento fue muerto por el ejército, muchas de estas personas que se murieron en la montaña fue por enfermedad o por los sustos de los disparos cuando el ejército encontraba el campamento, algunos de los compañeros fueron capturados por el ejército pero en otros lugares, cuando ellos salían a hacer un mandado o cuando bajaban los compañeros a buscar un poco de alimento, siempre venían con unos compañeros como seguridad, algunos se murieron en los mandados generalmente eran los cargadores.

Tenemos enterrados a muchos compañeros en un lugar de la montaña, cuando alguien se moría lo enterramos cerca del campamento, ahora pensamos en ir a buscarlos pero creemos que no vamos a encontrarlos, porque los huesos creemos que se pudrieron, si vamos a buscarlos, tal vez si los vamos a encontrar, pero queda bastante retirado de la comunidad, intentamos ir una vez de madrugada pero nos agarró la oscuridad en el camino y no llegamos hasta donde tuvimos el campamento porque está lejos, sólo encontramos un lugar donde estuvo un año el campamento y en ese lugar están enterradas 60 personas, creo que de la comunidad está a dos días de camino.

Solo hemos llegado a un lugar donde tuvimos el campamento, salimos de ese lugar porque un compañero de nosotros se escapó cuando vino a traer algo de alimento con los compañeros, esos compañeros salieron a buscar al camino algo que se pudiera comer, si encontraban siembra de otros compañeros de las comunidades se lo robaban porque no teníamos nada de comer, veníamos a

robar porque los soldados cortaban toda la siembra que nosotros teníamos, por esa necesidad veníamos a buscar dónde encontrar algo para comer.

Cada vez que nosotros veníamos a buscar algo para comer salíamos del campamento como 60 a 100 personas unos 15 adelante que traían armas y otros 15 atrás, los cargadores se quedaban en medio, donde encontrábamos la siembra de milpa la cosechábamos toda, cuando amanecía la milpa ya estaba sin mazorcas, eso sí, lo hicimos para pasar el tiempo tal vez no lo hubiéramos hecho si los soldados y los patrulleros no hubieran llegando a cortar la siembra de nosotros, entonces nosotros no hubiéramos tenido la necesidad de venir a robar.

Un día llegamos a buscar algo cerca de la comunidad de San Marcos cuando se escapó un cargador para entregarse con los patrulleros de la comunidad, lo agarraron y lo llevaron al destacamento militar de Tinajas, una semana después llegaron los militares a buscarnos, eran como 100 militares juntos con los patrulleros, al compañero que se escapó lo llevaban de guía, el conocía dónde estaba la persona que vigilaban el camino, no siguieron el camino, sino que dieron la vuelta detrás del lugar donde estaban quién cuidaba el camino, los guardias del camino estaban sobre un borde, cuando se dieron cuenta que los soldados iban, salieron corriendo para avisar al campamento, todas las personas huyeron dejando todas cosas, uno sólo podía salvar su vida, en el momento se le olvida todo lo que tiene cuando huye, lo que uno puede llevar lo lleva y lo tira en el monte para recogerlo otro día, porque si uno lo deja en el lugar lo quemaban y lo que sirve se lo

llevaban, rápido vino una patrulla a encontrarnos, los compañeros pusieron una emboscada en el río donde murieron seis soldados, después de eso los soldados se regresaron, ya no llegaron al campamento cargaron a sus compañeros, una semana después llegaron al campamento, pero nosotros ya habíamos cambiado de lugar.

Los compañeros nos defendieron con las armas que tenían los miembros de la comunidad cuando se fueron a la montaña, si hubieran tenido buenas armas hubieran luchado con fuerza, ellos lucharon con escopetas 12, rifles, y escopetas hechizas, que cada comunidad tenía cuando se fueron la montaña, teníamos personas quienes nos pasaban avisos de la actuación y comportamiento de los comisionados, cuando un comisionado piensa a matar a un compañero de nosotros rápido nos pasan el aviso y los compañeros se preparan para venir a buscar a esa persona antes de que mate al compañeros de nosotros.

Un día vinieron los compañeros a la finca pueblo viejo y mataron a uno que cuidaba la finca y pudieron quitarles 16 armas unos rifles, escopetas 12, carabina 22 y carabina 30, ese día tuvimos más armas, ya con esas armas cuando llegaban los soldados ya no podían entrar, así comenzaron a buscar más armas y así pudieron entrar a otras tres fincas, donde también quitaron armas.

Habría un finquero en río Zarco, era muy malo cuando, te miraba te pegaba o te disparaba, los compañeros se prepararon para venir a ver al finquero, lo encontraron en un carro Mazda lo quemaron junto con su carro, así los compañeros de la montaña llegaron a tener armas, entonces

cada vez cuando llegaban el ejército eran recibidos por ellos.

Cuando alguien se muere del ejército regresaban así ya no podían entrar al campamento.

Habían unos responsables que se murieron unos responsables fueron muertos cuando ya se habían entregado, eso lo hicieron los finqueros.

Cuando nosotros ya nos habíamos entregado, nos reunieron en una casa en el destacamento militar de Sepur Zarco, un señor de la finca llegaban cada momento cerca de nosotros con granadas colgadas en la cintura queriendo matarnos, a cada rato venía a vernos, unos patrulleros que nos estaban vigilando le dijeron a ese señor, que no se metiera con nosotros por qué la ley ya nos había perdonado: "Tú o tienes más poder que ley", le dijeron. Así comenzó a alejarse de nosotros.

Los compañeros usaron las municiones que quitaban en cada combate, todo lo que encontraban los repartía entre ellos así pasaron los tiempos, cada vez cuando venían a combatir en cualquier lado, se les dice que hicieran lo posible de quitar las armas a las personas, las personas que ya tenían referencia con nosotros que era muy malo la mataban: "Ya se han quejado algunos compañeros, ha matado alguien, está planeando matar a alguien". Esto es la verdad, no quiero esconder nada.

Todos los que estuvimos en la montaña teníamos nuestras responsabilidades, para algunos su trabajo era patrullar, y nosotros éramos los cargadores, los que tenían armas tenían que quedarse cuando nos encontraban los soldados, nosotros nos huíamos solo se quedaban los que tenían armas combatiendo con ellos hasta que se

daban cuenta que nosotros ya nos habíamos huido se iban ellos, cada vez que salíamos a buscar algo para comer, la mitad de los que tienen armas se vienen con nosotros y la otra mitad se queda cuidando el campamento, algunos de los combatientes cayeron en los enfrentamientos.

Un día se vinieron unos señores a buscar algo de alimentos en la comunidad de San Marcos, ellos encontraron una sandía, la repartieron y comenzaron a comérsela pero fueron rodeados por el ejército y cuando sintieron ya había comenzado la balacera, en ese lugar se murió el papá de Mariano y otros dos más, ellos se murieron porque quisieron salir solos, si hubieran salido con una patrulla que teníamos no se hubieran muerto, lo hicieron por el hambre, se escaparon dos.

Una vez nos pasó cuando algunos miembros de la comunidad de San Marcos vivían todavía en el lugar, llegamos a esa comunidad y nos contaron que el ejército se había ido a buscarnos, no los encontramos por qué salimos por otro camino, nos contaron que escucharon muchos disparos, cuando nosotros llegamos al campamento ya no había nadie, todas las casitas estaban quemadas y todas las demás cosas que encontraron las quemaron, todo lo bueno se lo llevaron.

Llegaron asustarnos varias veces, creo que llegan cuatro meses al año, una vez lo hicieron en tiempo de verano, no nos dimos cuenta que ellos nos estaban rodeando, pero no nos encontraron, estábamos nosotros en lugar plano, ellos salieron hacia otro lugar que se llama las Pacayas, donde mataron a la persona que llevaban como guía, cada vez que se iban los soldados a la montaña

llevan al que habían capturado no importaba de donde era, a veces esas personas no conocían el lugar, los soldados se aburrían de caminar entonces los mataban y lo dejaban en ese lugar, nosotros nos dábamos cuenta cuando algunos animales estaban volando en ese lugar, íbamos a ver y encontrábamos a las personas muertas, a veces conocíamos quién era y lo enterrábamos en el lugar.

Nosotros no estuvimos solos en la montaña, dos veces o tres veces al año teníamos ceremonia maya, para pedirle al cerro Valle su protección, y que durante mucho tiempo la selva nos dio protección de todas las personas que quisieron matarnos porque si nosotros no hubiéramos pedido permiso a la madre selva tal vez todos hubiéramos muerto.

Salimos de la comunidad en el año 1982 el mes de junio, y entramos en el año 1986 en marzo, en el año 85 llegaron los soldados y mataron a varios de los compañeros en el campamento, una familia que estaba escarbando camote detrás de una casa la mataron, ellos se quedaron en ese lugar porque estaban enfermos, ya habían pasado los soldados, pero ellos vieron que se habían ido y salieron a escarbar camote otra vez para cocerlo de alimento pero cuando sintieron ya los soldados les estaban disparando y así se murieron. Nosotros sólo escuchamos los disparos de lejos, al escuchar los disparos nosotros cambiamos de lugar, llegaron al campamento donde estábamos pero ya no encontraron nada.

Cuando salimos nosotros de la comunidad mi mujer estaba embarazada, en la montaña dio a luz, estando en la montaña no encontramos nada para alimentarnos y comenzó a enfermarse aguantó

como un año más y se murió, primero se murió la criatura después la mamá porque no encontramos nada de medicina para curarla.

Los combatientes no tenían rangos sólo tenían responsables, o tal vez tenían nombres que no nos dijeron a nosotros, al principio antes de que nos fuéramos a la montaña comenzaron a llamarnos por otro nombre, pero muchos de los compañeros comenzaron a usar sus nombres en la comunidad, y comenzaron a decir los nombres de los otros compañeros, también me pusieron un nombre: Marroquín, a don Sebastián le decían Diego, estos nombres se usaron durante todo el tiempo, tuvieron mujeres combatientes, comenzaron a ir con la patrulla pero terminaron juntándose, así mujeres comenzaron a quedarse en el campamento ya sólo salía el hombre al combate, una pareja de combatientes fueron capturados por el ejército, sólo a la mujer lograron capturar y el marido se huyó, desde ahí se separaron esa pareja dicen que la señora combatiente está en San Lucas en estos días, y el que fue su marido vive en esta comunidad.

Cuando entró como presidente Vinicio Cerezo Arévalo, comenzó a decir que se habían terminado las matanzas, dio la amnistía, escuchamos nosotros que ya no había problema decidimos bajar a la comunidad, capturaron al hermano de mi esposa, lo soltaron subió a la montaña para avisarnos que se había terminado todo, por eso decidimos de salir de la montaña ya habíamos escuchado estas noticias con las personas miembros de las comunidades, que siempre se encargaban de pasar la noticia de lo que estaba pasando, ellos nos dijeron: "Vengan a la comunidad, pobres ustedes, están

sufriendo en la montaña, ahora ya no les van a hacer nada". Y así fue que nos dieron más ánimo.

En ese día nosotros habíamos trabajado 80 cuerdas de milpa, teníamos buena milpa, porque habíamos botado árboles grandes, durante la noche nosotros cuidábamos la milpa de los animales, nos dimos cuenta que habían muchos animales en la milpa decidimos poner trampas cada noche cazábamos algo, así comenzamos a comer carne, se maduró todo, lo cosechamos hicimos una casa grande y llenamos la casa, ya estábamos por grupos bajo la montaña, cuando vimos por la mañana que se había venido un grupo a entregarse al destacamento, nosotros nos quedamos, éramos un grupo de 35 personas, escuchamos que no les hicieron nada, nos organizamos para venir a entregarnos al destacamento, todo lo que teníamos se quedó.

Muchos grupos en la montaña fueron capturados por el ejército, cuando se daban cuenta ya estaban rodeados por los soldados, les decían que se rindieran, entonces venían con todas las armas que tenía el grupo, pero desde lejos los soldados les decían que no dispararan porque ellos no querían matar a nadie porque ese día ya no tenían permiso los soldados de matar a la gente y así la gente fue traída por el ejército a la comunidad cercana o al destacamento, así se vinieron las armas, algunas se quedaron escondidas, cuando vinieron a entregarse al destacamento fueron interrogados, dijeron que tenían armas escondidas y fueron con los soldados a buscarlas y se las trajeron, así pasó, los compañeros al ser interrogados dijeron quiénes eran los combatientes, entonces ellos fueron interrogados

hasta que enseñaron el lugar donde tenían escondidas las armas.

Algunos de los combatientes que murieron en el enfrentamiento, se llevaron sus armas, cuando nosotros bajamos se quedaron un año más los combatientes, un día quisieron sacar a un comisionado de una comunidad, que mató a varios de los compañeros, pero no pudieron porque tenía una casa hecha de piedra, ahí murieron unos combatientes, pero ese señor había arreglado su casa, preparado para disparar desde adentro, en ese día mataron a uno del movimiento que era responsable, en el camino mataron a otros responsables.

Nosotros nos entregamos con un comisionado de la comunidad de Chabilan nos dijo que ya no teníamos que ir a Puerto Barrios, el nos dijo: "Pobres ustedes que salvaron sus vidas, en la montaña han sufrido mucho, a ustedes no les van a hacer nada, sólo vamos a llamar a los del ejército para que vengan a verlos". Se juntaron todas las personas y comenzaron a colaborar con tortillas, nos dieron de comer y nos dieron unas aguas gaseosas a cada uno, estuvimos una noche en esta comunidad al siguiente día nos trasladaron al destacamento militar, teníamos cuatro días de estar en ese lugar cuando vinieron otros militares, nos comenzaron a interrogar, les contamos porque nos fuimos a la montaña, y por qué nos habíamos salido de la comunidad, les dijimos poco, sólo dijimos algunas cosas, los que aguantamos esconder las cosas así se quedó, los que dijeron por miedo tuvieron que ir a enseñar donde habían dejado las cosas o las armas.

El comisionado donde nos entregamos no entrego a nadie y no mató a nadie ayudó a muchos, a nosotros ya no nos llevaron al destacamento de Puerto Barrios, el grupo que vino quince días antes de nosotros sí llegó a Puerto Barrios donde les hicieron de todo, nos decían: "Ustedes salvaron sus vidas, y ya no piensen de irse a la montaña, si se van otra vez para se lugar van comenzar a hablar mal de ustedes, van a decir que ustedes son guerrilleros, ladrones, huevones, y que han matado mucha gente, vengan a avisarnos porque nosotros vamos a llegar a juntar a todas las personas de la comunidad, enfrente de ellos los vamos a pedacear a plomazos, nosotros mismos los vamos a hacer". Cuando llegaron dijeron todo eso al comisionado militar, de lo que les habían dicho en la zona, los que estuvimos amontonados en una casa como una semana después buscamos lugar dónde hacer nuestra casa.

Los soldados no me lastimaron, entre nosotros en la montaña si, un día salí sólo a buscar algo de alimento, encontré tres racimos de plátano, los corté y los llevé al campamento, encontré milpa, llevé como 25 mazorcas, que era de los compañeros de la comunidad de Semococh.

¡Qué!, si los mismos compañeros nos estaban vigilando, porque habían pasado el mensaje, de que se estaba perdiendo mucha milpa, los mismos compañeros me agarraron quisieron matarme entonces les dije que no tiene caso, que nosotros durante mucho tiempo buscamos alimento para todos y ahora me quieren matar entonces donde puedo salvar, si desde aquí estamos sufriendo y ahora me quieren matar les dije, hice fuerza y salí corriendo fui a esconderme durante tres días,

pensé de entregarme con los soldados y enseñarles donde se escondían porque los conocía bien, pero ellos no me lastimaron, una semana después me encontraron en otro lugar, dicen que pensaron que yo habría ido a entregarme para entregarlos a ellos, cuando me encontraron me hablaron en paz.

Enfrente de nosotros amarraron a tres de los compañeros que estuvieron bajo la montaña, porque ellos mataron a uno de sus compañeros, ellos estaban en otro grupo no supimos como y porque lo hicieron, los combatientes comenzaron a buscar a las personas que mataron y los encontraron, comenzaron a investigar porque habían lo hecho, la primera noche sólo estuvieron amarrados, y en la segunda fueron torturados, lejos de nosotros, sólo escuchamos cuando gritaban, ellos les dejado bien morada la espalda pero no los mataron, porque ellos habían matado a un señor.

Nosotros pensamos ir a buscar a los compañeros que enterramos cerca del campamento pero dudamos de encontrar los puestos de ellos, probablemente algunos lugares si los encontremos y otros creó que no, porque son muchas las personas que se murieron en la montaña casi todos los días moría alguien, las personas embarazadas ya no regresaron se murieron en la montaña las que tenían hijos ya no regresaron todos.

Martina

Yo también tengo algo que decir, es cierto, nosotros tal vez ya no nos acordamos de todo, porque todo este problema lo vivimos hace años, no se sabe exactamente cuando. ¿Por culpa de quiénes sufrimos?, pues fue por culpa de los ricos, por culpa de los que viven bien, por culpa de los que tienen grandes caballerías, por culpa de los que tienen grandes terrenos. Ellos ya no querían recibirnos, ya no querían que tuviéramos un poco de tierra para sembrar. Nosotros somos discriminados por ellos. No fue por culpa de nadie más que mi esposo derramara su sangre en el parque, sino fue por culpa de ellos. Coordinaron para hacer todo con el presidente, y el presidente que estaba en ese tiempo era don Lucas, el se puso de acuerdo con sus compañeros ricos, porque son iguales. Pero a nosotros los pobres nos quieren también, ya que somos los que los sentamos en el poder. Nos decían: "Vayan a votar, traigan su número de cédula —eso les decían a nuestros esposos— si no van a votar, tienen multa, les van a medir sus tierras, van a quitar sus casas de allí, si no quieren votar, sino quieren vigilar por semana,

si no quieren hacer los trabajos en la municipalidad", les decían.

Mi esposo lo hacía cuando estuvo allí, él también sufrió por culpa de don Canche, una vez no hizo patrulla en toda la semana, como no teníamos tierras para trabajar, entonces dijo que tenía que buscar dinero para comprar maíz, y que la siguiente semana iba a cubrir su turno, está bien le dije, apenas teníamos un hijo, estaba contento, estaba fuerte.

Entonces se enojó don Canche, mi esposo fue a cubrir su turno de la semana, junto al finado mayor, pero para apoyarlos a ellos era muy duro, ellos no sabían si nosotros teníamos dinero, si nuestros esposos tenían comida, se ensuciaban por trabajar en la municipalidad, por ayudarlos a ellos, y sin ningún centavo de pago. Era el lugar de los pies de ellos que limpiaban los pobres mayores, los pobres que hacían su turno por semana, le agarraron el cuello de la camisa de mi esposo, yo lo vi, le agarraron el cuello con un cincho, y se lo llevaron a la cárcel. Don Gilberto Asig fue el que se lo llevó, y ahora quiere que le paguen junto con los patrulleros, no sólo que fue él quien se puso de acuerdo con el presidente, con los ricos para hacer todo este daño. El quiere recibir dinero por las personas que dejó morir, a algunos los ahorco, a otros los tiró en el río e hizo otras cosas más. Sucedió durante la tragedia sobre nosotros por culpa de los ricos, derramaron sangre de nuestros compañeros pobres, derramaron sangre de jóvenes, de señoritas, pero por culpa de quién por culpa de los ricos, no querían que les restáramos un poco de sus tierras. Aguayo que ellos probaran lo que nosotros probamos, que

tratén de comer sólo chile, sólo hierba, nosotros quisiéramos estar contentos y no tener problemas. Ellos tal vez han vendido un poco de sus tierras para poder decir las mentiras, ¿por qué no?, creemos que es así, por culpa de ellos no nos quieren dar un poco de tierra.

Para nosotros no es suficiente una, tres o cinco tareas de tierras, ¿cuánto podemos producir con eso?, no nos alcanza para comer todo el año, no son grandes caballerías. Yo sólo tengo cinco tareas para mi casa, fue cuando vino mi esposo, sólo para pedir lugar para nuestras siembras, pero ellos no los recibieron bien, los ricos no quisieron eso, nosotros no tenemos derecho a eso, sólo ellos quieren comer, hasta que se mueran, y no nos quieren regalar un poco de sus tierras. Es más ni va a ser regalado, así como lo manifestó doña Dominga, ellos ya tenían preparado el fuego y las armas y otras cosas más, derramaron sangre en todos lados, no sólo se lo hicieron a uno sino a varios.

No sabemos por qué nos pasó todo esto, sólo hay un Dios que lo sabe, no sabemos si es juicio de Dios que ellos mandaron sobre nosotros, porque si hubiese sido así no hubiera pasado de esa manera, no hubieran escogido a las personas, no hubieran escogido a mujeres, en cambio la mitad masacraron y la mitad se salvaron. Yo me vine con mi suegra, que más podía hacer, tenía mi hijo de cuatro y de tres años, me llamaron con ellos, y me vine, después de eso tal vez ya no querían que estuviera con ellos, porque jamás iba a ser una hija para ellos, tal vez decían los viejitos entre ellos que no iba a sustituir a una hija, sino simplemente era una nuera, pero sin embargo los

atendía les daba de comer y de beber y les tenía un gran cariño como si fueran mis padres ante Dios, porque yo ya no tenía padres.

Después me dijeron: "Deja a tus hijos y ándate tú". Me empezó a sacar mi suegra, ya no me quería con ella está bien le dije, me fui a estar en una casa por un buen tiempo allí mismo. Con doña María Caal y su esposo se llamaba don Paulino, allí estuve, allí crié a mis hijos, allí dejé mis cosas. Tenía unos horcones porque íbamos a cambiar los de nuestras casas, pero ya no lo hizo mi esposo, fue cuando derramaron su sangre en el parque. No son mentiras, no sólo son habladurías, me salió sangre por mi esposo el día en que hubo la excavación en el cementerio. Me sacaron sangre, reconocí su ropa y lo encontré, así como era, encontré sus huesos y escribieron mi nombre por él, es por eso que todo esto no es mentira, si fuera mentira no sabríamos desde hace cuántos años venimos reuniéndonos, porque no empezamos el día de ayer, pero no hay nada. Nos dicen: "Tienen que estar en estas reuniones". Y allí estamos. "Aguanten un poco más". Pero no hay nada, no se sabe cuántos compañeros se han muerto desde ahora, por la misma tristeza y sin ver nada, sin tener nada, y todo esto me entristece también a mí. ¿En que va a quedar todo lo que estamos diciendo?, ¿en que va a quedar ahora que nos están organizando nuevamente?, nos levantan el ánimo nuevamente, nos alegramos otra vez, y aquí estamos participando una vez más, quisiéramos defendernos en cualquier lado.

"Se asustaron y dejaron de organizarse", nos van a decir aquellas personas que no nos quieren, porque ellos nos llaman ladrones, son los que

usan botas, cualquiera escucha esas frases. "Ellos tienen la culpa, ahora quieren defenderse, pero ellos son los culpables", nos dicen, no hace mucho que escuché estas palabras, lo escuché el 29 de mayo. "Ellos tienen la culpa de que se hayan dejado morir", nos dicen, pero las personas que lo dicen son cómplices de los que nos hicieron daño porque ellos tienen tierras, son los de la Soledad, lo escuché decir de la boca de la hija de don Sebastián Coc, ella estaba maltratando el 29 de mayo, sólo la estaba escuchando cuando se lo decía a un señor de Santa María.

Este trabajo que estamos realizando con ustedes en que va a quedar, porque mis suegros vendieron el lugar de mi casa en Mariagua, vendieron seis tareas, como que se alegraron a que me haya salido con ellos, y lo vendieron con una señora que viene de Seokox, tal vez la señora se aburrió en ese lugar lo volvió a vender, no se sabe cuantas veces lo han vendido y lo han comprado mi pobre lugar.

Ahora mis hijas ya están grandes, ya crecieron, se quedaron las dos niñas a mi cargo, me las pedían para que las regalara, pero no lo hice, aguanté mantenerlas, aguanté buscarles comida y todo lo que ellos querían, porque los niños no saben si hay o no hay, simplemente piden las cosas, por pedir. Yo tengo un poco de animales domésticos y eso me ha ayudado, tengo unos chompipes, y unas gallinas y con eso me he ayudado para salir adelante y vendiendo tortillas, sólo le he dado vueltas a todo eso, y el dinero es para todos los días, para poder sobrevivir diariamente. Sólo esto han sido mis palabras, mis ideas y mis peticiones, ¿en que va a quedar todo esto?, ¡si es

el gobierno quien nos lo va a dar todo!, todo lo que nos desapareció, por ejemplo nuestros coches, nuestros pollos, nuestros chompipes, todo lo que había en nuestra casa, nuestras tazas, nuestras ollas y todo. Ya no pensábamos en eso, tal vez ya sólo aprobábamos comida pero comprada, ya no pensábamos en nuestras casas, en nuestro hogar, por la situación en que estábamos viviendo en ese momento.

Lo que yo quisiera saber es si los ricos van a devolver todas las cosas de los demás y las de nosotros, el lugar de nuestras casas que nos quitaron, ¿en que va a quedar todo eso? Sólo esto puedo decir, tal vez hay muchas otras cosas que decir, pero tal vez se nos olvida porque esto fue hace mucho tiempo, ya me salieron canas, ya viví mi juventud, y mi vejez.

No hemos empezado con estas reuniones apenas en el día de ayer, sino desde hace años.



Te llevaste mis palabras. Tomo II: Testimonios de sobrevivientes de la violencia política en comunidades del pueblo q'eqchi', Carlos A. Paredes. Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2006. F&G Editores, 31 avenida "C" 5-54 zona 7, Colonia Centroamérica, 01007, Guatemala, Guatemala, C. A. Telefax: (502) 2433 2361 Tel.: (502) 5406 0909
i n f o r m a c i o n @ f y g e d i t o r e s . c o m
www.fygeditores.com

ECAP

(Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial)

Es una organización no gubernamental guatemalteca que desarrolla procesos de acción psicosocial con víctimas de la violencia política, mayoritariamente mayas, encaminados a su afirmación como sujetos de su propia historia, a la recuperación de la memoria colectiva, a la lucha contra la impunidad, la búsqueda de la justicia y la reconstrucción del tejido social comunitario. Para cumplir con sus objetivos, el trabajo del ECAP se fundamenta en cuatro componentes principales: Investigación-Acción, Formación-Capacitación, Acción Psicosocial y Promoción-Divulgación.

Visite nuestro sitio en
www.ecapguatemala.org

Otras Publicaciones del ECAP

- ❖ Violencia política y poder comunitario en Rabinal Baja Verapaz.
Dora Ruth del Valle Cobar.
- ❖ La tortura. Efectos y afrontamiento.
Olga Alicia Paz.
- ❖ Violencia e impunidad en comunidades mayas de Guatemala. La masacre de Xamán desde una perspectiva psicosocial.
María Luisa Cabrera Pérez-Armiñan.

Te llevaste mis palabras se suma a los esfuerzos por recuperar la memoria colectiva. Nos recuerda que hay comunidades que fueron afectadas por el conflicto armado, y que su lucha sigue.

El estudio revela la tortura sexual y formas de violencia dirigidas a las mujeres, la brutalidad del terror producido por la muerte y la humillación por la que fue sometida la población ligada a su condición de ser pobre, indígena y campesina. Esta situación, sin lugar a duda, produjo un fuerte daño a la población en su identidad, sus costumbres y su religiosidad.

Los testimonios de los sobrevivientes de la masacre de Panzós son un elemento fundante para este estudio. Nos llaman a escuchar la historia ocultada, a que luchemos por preservar con dignidad eso a lo que todos y todas tenemos derecho, la vida.

